

AVANCES Y TRANSFORMACIONES:

RESULTADOS DE LA ENCUESTA INTERNACIONAL DE MASCULINIDADES E IGUALDAD DE GÉNERO (IMAGES) EN BOLIVIA



ACERCA DE ESTE ESTUDIO

La Encuesta Internacional de Masculinidades e Igualdad de Género (IMAGES, por sus siglas en inglés), realizada en Bolivia en 2019, recoge información cuantitativa otorgada por mujeres y hombres de 18 a 59 años en todo el territorio boliviano. Promundo-US coordinó este estudio en estrecha colaboración con el Centro de Generación de Informaciones y Estadísticas de la Universidad Privada Boliviana (CEGIE-UPB), con el apoyo financiero de la Embajada de Suecia en La Paz.

ACERCA DE IMAGES

La Encuesta Internacional de Masculinidades e Igualdad de Género (IMAGES, por sus siglas en inglés) es un estudio integral de varios países sobre las realidades, prácticas y actitudes de hombres y mujeres con respecto a normas de género, igualdad de género, políticas, dinámica del hogar, cuidado y paternidad, violencia intrafamiliar, y salud sexual y reproductiva entre otros temas. Promundo y el Centro Internacional de Investigación sobre la Mujer (ICRW) co-crearon IMAGES en 2008. Hasta la fecha, se han realizado encuestas IMAGES y estudios inspirados en IMAGES en más de 40 países, y hay más estudios planeados o en curso. Los estudios IMAGES se complementan por norma general con investigación cualitativa que tiene como objetivo contextualizar los resultados de la encuesta o profundizar en ellos para iluminar diferentes aspectos de las realidades de género y las masculinidades. Para obtener más información, consulte: www.promundoglobal.org/images.

AUTORES

Kristina Vlahovicova (Senior Research Officer, Promundo-US)

Francisco Aguayo (Consultor Técnico, Promundo-US)

Andrea Velasco Terán (Consultora Técnica, Promundo-US)

Aapta Garg (Senior Programs Officer, Promundo-US)

Paola Montero (Associate Professor, Universidad Privada Boliviana)

Mauricio Chumacero (Director, Centro de Generación de Informaciones y Estadísticas UPB)

Esteban Michel (Officer, Centro de Generación de Informaciones y Estadísticas UPB)

FINANCIAMIENTO

Financiado y publicado con el apoyo financiero del Gobierno de Suecia.



Las opiniones expresadas en este informe no representan necesariamente las de la Agencia Sueca de Desarrollo Internacional.

REFERENCIA BIBLIOGRÁFICA RECOMENDADA

Vlahovicova, K.; Aguayo, F.; Velasco, A.; Garg, A.; Montero, P.; Chumacero, M.; Michel, E. (2022). Avances y transformaciones: Resultados de la Encuesta 'International Men and Gender Equality Survey' (IMAGES) en Bolivia. Washington, DC: Promundo-US.

© Promundo-US, 2022.

AVANCES Y TRANSFORMACIONES:

RESULTADOS DE LA ENCUESTA INTERNACIONAL DE MASCULINIDADES E IGUALDAD DE GÉNERO (IMAGES) EN BOLIVIA

IMAGES International
Men and Gender
Equality Survey

AGRADECIMIENTOS

Los autores agradecen a los numerosos colegas que hicieron posible tanto la investigación IMAGES Bolivia como este informe que recoge sus resultados. Ante todo, agradecemos a Carolina Wennerholm y Rebeca Borda, de la Embajada de Suecia en La Paz, por la pasión por nuestra causa compartida y la confianza depositada en nuestros equipos. Esta labor conjunta no hubiera sido posible sin su orientación y apoyo.

Muchas gracias al equipo del CEGIE-UPB: Carlos Foronda, Paola Montero, Mauricio Chumacero y Esteban Michel por sus importantes roles en el diseño de instrumentos, la coordinación del trabajo de campo, el liderazgo en los entrenamientos de nuestros espectaculares encuestadores y encuestadoras, y la minuciosa labor de análisis. Agradecemos también al gentil equipo de encuestadores y encuestadoras, quienes se volcaron plenamente en la colecta de datos para esta encuesta en condiciones difíciles y forjando amistades. A Andrea Velasco, experta en género, por apoyar todo el proceso de la encuesta, desde el desarrollo de los instrumentos, hasta el aseguramiento de calidad y la redacción de este informe de resultados.

Extendemos nuestra gratitud también a los y las representantes de las diversas instituciones que conformaron el Comité Técnico Asesor para el estudio IMAGES Bolivia, quienes nos apoyaron con su experticia en sus respectivos campos a lo largo de todo el proceso. Con particular gratitud a Alberto Moscoso de Adesproc; Bernarda Saure de la Asociación de Concejalas de Bolivia (ACOBOL); Johnny López Gallardo de CIES; Lupe Pérez de Colectivo Rebeldía; Manuel Quiroga de la Cooperación Técnica Belga - Agencia Belga de Desarrollo; Ramiro Llanque del Consejo de Salud Rural Andino; Jorge Velazquez de Diakonia; Peko Rubin de Celis de ECAM; Irma Campos, Elisabeth Girschbach y Silvia Campos de GIZ; Valérie Beauchemin de Humanity & Inclusion; Verónica Tejerina del Banco Interamericano de Desarrollo, Bolivia; Belén Zamora de ONE-UN; Carlos Aguilar de OXFAM; Luis Fernández de SVALORNA, Bolivia; Ana Angarita de UNFPA; Carlos Gutiérrez de UNICEF; Alejandra Martínez de la Universidad Católica Boliviana (UCB); y Maysa Ureña del Viceministerio en temas de género. Gracias también a Irma Condori por actuar como coordinadora del Consejo Técnico Asesor, y por todo su apoyo para convocarlo en los diferentes momentos del proyecto.

Por último, agradecemos a todo el personal de Promundo-US y a los consultores y consultoras que se dedicaron a este proyecto, incluyendo a Roma Richardson, Pamela Saavedra, Eduardo Kimelman, Giovanna Lauro, Brian Heilman, Clara Alemann, Alexa Hassink, y Lona Manik. Gracias también a Blossom.it por el trabajo de diseño gráfico, y a Laura Muñoz y Tiziana Laudato por la edición y corrección de estilo. Este proyecto fue financiado generosamente por la Embajada de Suecia en La Paz.

ACERCA DE LAS ORGANIZACIONES

Acerca de Promundo-US

Fundada en Brasil en 1997, Promundo trabaja para promover la igualdad de género y crear un mundo libre de violencia al involucrar a hombres y niños en asociación con mujeres y niñas. Promundo-US, establecido en Estados Unidos en 2011, vela por esta misión mediante la realización de investigaciones de vanguardia que construye la base de conocimientos sobre masculinidades e igualdad de género; desarrollando, evaluando, y ampliando las intervenciones y programas de alto impacto transformadores de género; y llevando a cabo campañas nacionales e internacionales de prevención de la violencia y promoción de la justicia de género. Para obtener más información, consulte: www.promundoglobal.org.

Acerca del CEGIE-UPB

El Centro de Generación de Información y Estadísticas de la Universidad Privada Boliviana (CEGIE-UPB), creado en julio del año 2012, es un centro especializado en el diseño metodológico, estadístico y muestral de encuestas y estudios socioeconómicos, sociales y económicos de tipo cuantitativo y cualitativo. CEGIE-UPB ofrece organización integral de encuestas y estudios: logística, capacitación, control de calidad y supervisión de trabajos de recolección de información y análisis de la información obtenida; realiza el diseño y ejecución de estudios de evaluación de impacto de proyectos sociales y económicos; análisis de bases de datos de encuestas sociales y económicas así como de registros administrativos y la formulación y cálculo de indicadores socioeconómicos. Todos los procesos de recolección de información se desarrollan utilizando tabletas a partir del año 2014.

TABLA DE CONTENIDO

Agradecimientos	4
Acerca de las Organizaciones	5
Lista de Tablas y Gráficos	7
Lista de Abreviaciones	10
RESUMEN EJECUTIVO	11
PARTE I: INTRODUCCIÓN Y METODOLOGÍA	17
I. INTRODUCCIÓN	18
II. METODOLOGÍA	20
PARTE II: RESULTADOS	23
1 CARACTERÍSTICAS SOCIODEMOGRÁFICAS DE PARTICIPANTES	24
2 ACTITUDES DE GÉNERO	27
2.1 Posicionamiento ante la igualdad y los roles de género	27
2.2 Actitudes hacia la homosexualidad	32
2.3 Participación política de la mujer	34
2.4 Leyes y políticas sobre género	35
3 DINÁMICAS DE GÉNERO EN EL HOGAR DE LA INFANCIA	37
3.1 Características de los hogares de infancia	37
3.2 Toma de decisiones en el hogar de la infancia	38
3.3 Participación de los hombres en los quehaceres del hogar y los cuidados en la infancia	39
3.4 Violencia, castigo severo y experiencias adversas durante la infancia	41
3.5 División de género de las responsabilidades en la adolescencia	43
3.6 Exposición a violencia en la calle durante la infancia	44
4 DINÁMICAS DE GÉNERO EN EL HOGAR ACTUAL	45
4.1 Satisfacción y comunicación en la relación de pareja	45
4.2 Poder de decisión	46
4.3 División del trabajo doméstico	47
4.4 División de tareas de cuidado infantil	48
4.5 Disciplina: uso de castigo severo y disciplina positiva con hijas e hijos	50
5 VIOLENCIA	55
5.1 Conductas controladoras y conflicto en la pareja	55
5.2 Violencia de pareja contra la mujer	56
5.3 Actitudes y normas sociales sobre la violencia contra la mujer	63
5.4 Co-ocurrencia de violencia contra la mujer y los niños	65
6 SALUD SEXUAL Y REPRODUCTIVA	68
6.1 Actitudes sobre los roles de género y la sexualidad	68
6.2 Debut sexual	69
6.3 Uso de métodos anticonceptivos	69
6.4 Toma de decisiones sobre planificación familiar y uso de anticonceptivos	71
6.5 Participación de los hombres en el cuidado prenatal	72
6.6 Interrupción del embarazo	74
7 SALUD Y CALIDAD DE VIDA	75
7.1 Uso de servicios de salud	75
7.2 Consumo de alcohol y drogas	76
7.3 Salud mental y redes sociales de apoyo	78
PARTE III: CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES	81
CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES	82
REFERENCIAS	86
ANEXO A	88

LISTA DE TABLAS Y GRÁFICOS

METODOLOGÍA

Figura i.	Mapa de las regiones donde se realizó la encuesta IMAGES Bolivia.....	20
------------------	---	----

CARACTERÍSTICAS SOCIODEMOGRÁFICAS

Tabla 1.1	Características sociodemográficas básicas de personas encuestadas. Datos ponderados.....	24
Tabla 1.2	Características de la familia y las relaciones de personas encuestadas. Datos ponderados.....	26

ACTITUDES DE GÉNERO

Gráfico 2.1	Porcentaje de hombres y mujeres que declara estar de acuerdo o totalmente de acuerdo con las siguientes afirmaciones. Datos ponderados.....	27
Gráfico 2.2	Porcentaje de hombres y mujeres que declara estar de acuerdo o totalmente de acuerdo con la afirmación. Datos ponderados.....	28
Gráfico 2.3	Porcentaje de hombres y mujeres que declaran estar de acuerdo o totalmente de acuerdo con la siguiente afirmación. Datos ponderados.....	29
Gráfico 2.4	Porcentaje de hombres y mujeres que declara estar de acuerdo o totalmente de acuerdo con la afirmación. Datos ponderados.....	31
Gráfico 2.5	Porcentaje de hombres y mujeres que declaran estar de acuerdo o totalmente de acuerdo con la afirmación. Datos ponderados.....	31
Gráfico 2.6	Puntajes promedio de hombres y mujeres en las escalas GEM y Manbox. Datos ponderados.....	33
Gráfico 2.7	Porcentaje de hombres y mujeres que declara estar de acuerdo o totalmente de acuerdo con afirmaciones sobre las mujeres en roles de liderazgo. Datos ponderados.....	34
Gráfico 2.8	Porcentaje de hombres y mujeres que están de acuerdo o muy de acuerdo con aspectos de la Ley No 243. Datos ponderados.....	35
Tabla 2.1	Porcentaje de encuestados que estuvieron de acuerdo o totalmente de acuerdo con las declaraciones sobre género roles y relaciones. Datos ponderados.....	30
Tabla 2.2	Porcentaje de informantes que expresan estar de acuerdo o totalmente de acuerdo con las siguientes afirmaciones sobre si está justificado atacar física o verbalmente a un hombre homosexual en los ciertas situaciones. Data ponderada.....	32
Tabla 2.3	Porcentajes de hombres y mujeres que están de acuerdo o totalmente de acuerdo con afirmaciones sobre la Ley 348. Datos ponderados.....	36

DINÁMICAS DE GÉNERO EN EL HOGAR DE LA INFANCIA

Gráfico 3.1	Porcentaje de hombres y mujeres que informan sobre quién tenía la última palabra en el hogar de la infancia sobre gastos o compras importantes (ej. terreno, automóvil, motocicleta, animal). Datos ponderados.....	39
Gráfico 3.2	Porcentaje de hombres y mujeres que reportan que su padre u otro hombre participó frecuentemente o siempre (vs. a veces o nunca) en las tareas domésticas o de cuidado del hogar. Datos ponderados.....	40
Gráfico 3.3	Porcentaje de hombres y mujeres que presenciaron violencia contra su madre durante su infancia. Datos ponderados.....	42
Gráfico 3.4	Hombres y mujeres que reportaron haber participado alguna vez en los quehaceres del hogar cuando ellos y ellas tenían entre 13 y 18 años. Datos ponderados.....	43
Gráfico 3.5	Porcentaje de hombres y mujeres expuestos/as a violencia en la calle alguna vez antes de los 18 años. Datos ponderados.....	44

Tabla 3.1	Porcentaje de personas que informan sobre las características de los integrantes de sus hogares de la infancia, antes de cumplir 18 años. Datos ponderados.....	39
Tabla 3.2	Porcentaje de hombres y mujeres que experimentaron alguna experiencia infantil adversa durante su infancia. Datos ponderados.....	41

DINÁMICAS DE GÉNERO EN EL HOGAR ACTUAL

Gráfico 4.1	Porcentaje de hombres y mujeres que reportan su satisfacción con la pareja. Datos ponderados.....	45
Gráfico 4.2	Porcentaje de encuestados reportando quien tiene la última palabra sobre gastos o compras importantes en su hogar actual (ej. terreno, automóvil, motocicleta, animal). Datos ponderados.....	46
Gráfico 4.3	Porcentaje de hombres y mujeres que reportan quién realiza diversas las tareas domésticas en el hogar. Datos ponderados.....	47
Gráfico 4.4	Porcentaje de hombres y mujeres que informan sobre la distribución de tareas de cuidado infantil. Datos ponderados.....	49
Gráfico 4.5	Porcentaje de hombres y mujeres que declaran haber usado diversas formas de disciplina o castigo físico severo contra su hija o hijo menor, cuando era menor de 14 años. Datos ponderados.....	51
Gráfico 4.6	Porcentaje de hombres y mujeres que declaran haber usado diversas formas de disciplina o castigo verbal o emocional severo contra su hija o hijo menor, cuando era menor de 14 años. Datos ponderados.....	52
Gráfico 4.7	Porcentaje de hombres y mujeres que declaran haber usado diversas formas de disciplina positiva con su hija o hijo menor, cuando era menor de 14 años. Datos ponderados.....	53
Gráfico 4.8	Porcentaje de hombres y mujeres que están de acuerdo o totalmente de acuerdo con afirmaciones sobre las normas en su comunidad. Datos ponderados.....	54
Gráfico 4.9	Porcentaje de hombres y mujeres que están de acuerdo o totalmente de acuerdo con afirmaciones sobre las normas en su comunidad. Datos ponderados.....	54
Tabla 4.1	Porcentaje de hombres y mujeres que informan de la participación equitativa de los hombres en cuidados diarios de hijos (“siempre o usualmente hombre”, o “hombre y mujer por igual”). Datos ponderados.....	50

VIOLENCIA

Gráfico 5.1	Porcentaje de hombres y mujeres que están totalmente de acuerdo o de acuerdo las siguientes afirmaciones (pareja actual o última). Datos ponderados.....	55
Gráfico 5.2	Porcentaje de hombres y mujeres que están totalmente de acuerdo o de acuerdo las siguientes afirmaciones (pareja actual o última). Datos ponderados.....	56
Gráfico 5.3	Porcentaje de hombres y mujeres que han tenido pareja que admiten haber perpetrado (hombres) o sido víctimas (mujeres) de actos de violencia física alguna vez. Datos ponderados.....	57
Gráfico 5.4	Porcentaje de hombres y mujeres que han tenido pareja que admiten haber perpetrado (hombres) o sido víctimas (mujeres) de actos de violencia emocional o psicológica alguna vez. Datos ponderados.....	58
Gráfico 5.5	Porcentaje de hombres y mujeres que han tenido pareja que admiten haber perpetrado (hombres) o sido víctimas (mujeres) de actos de violencia económica alguna vez. Datos ponderados.....	59
Gráfico 5.6	Porcentaje de mujeres que identifican al agresor de la violencia física que sufrieron. Datos ponderados.....	60
Gráfico 5.7	Porcentaje de mujeres que identifican al agresor de la violencia sexual que sufrieron. Datos ponderados.....	61
Gráfico 5.8	Porcentaje de hombres y mujeres que están de acuerdo o totalmente de acuerdo con las siguientes afirmaciones. Datos ponderados.....	63
Gráfico 5.9	Porcentaje de hombres y mujeres que están de acuerdo o totalmente de acuerdo con las siguientes afirmaciones. Datos ponderados.....	64
Gráfico 5.10	Porcentaje de padres y madres que informan sobre el uso de disciplina física severa contra niñas y niños, desglosado por estatus de violencia contra la mujeres. Datos ponderados.....	65
Gráfico 5.11	Porcentaje de padres y madres que informan sobre el uso de disciplina física severa contar niñas y niños, desglosado por estatus de violencia contra la mujeres. Datos ponderados.....	66

Tabla 5.1	Porcentaje de hombres y mujeres que han tenido pareja que admiten haber perpetrado (hombres) o sido víctimas (mujeres) de actos violentos contra la mujer alguna vez o en el último año, por tipo de violencia. Datos ponderados.....	56
Tabla 5.2	Resumen de factores asociados significativamente con una mayor (aumento) o menor (reducción) en la probabilidad de que los hombres usen diferentes tipos de violencia contra su pareja.....	62

SALUD SEXUAL Y REPRODUCTIVA

Gráfico 6.1	Porcentaje de hombres y mujeres que reportan estar de acuerdo o totalmente de acuerdo con las siguientes afirmaciones. Datos ponderados.....	68
Gráfico 6.2	Porcentaje de hombres y mujeres que reportan que su primera relación sexual no fue consensuada o fue forzada. Datos ponderados.....	69
Gráfico 6.3	Porcentaje de hombres y mujeres que reporta uso actual de métodos anticonceptivos (pregunta de respuesta múltiple). Datos ponderados.....	70
Gráfico 6.4	Porcentaje de encuestados reportando quien tiene la última palabra sobre diversas decisiones sobre la vida sexual y reproductiva de la pareja. Datos ponderados.....	72
Gráfico 6.5	Porcentaje de hombres y mujeres que reportan de quién fue la decisión de interrumpir el embarazo voluntariamente. Datos ponderados.....	74
Tabla 6.1	Porcentaje de hombres y mujeres que reportan uso de condón con la pareja principal y con alguien que no sea su pareja principal durante el último año y en la última relación sexual. Datos ponderados.....	71
Tabla 6.2	Porcentaje de hombres y mujeres que tienen hijos biológicos reportan sobre participación del hombre en las visitas de cuidado prenatal. Datos ponderados.....	73

SALUD Y CALIDAD DE VIDA

Gráfico 7.1	Porcentaje de hombres y mujeres que responde cuando fue la última vez que buscó un servicio de salud. Datos ponderados.....	75
Gráfico 7.2	Porcentaje de hombres y mujeres que responde la razón principal que lo llevó a buscar un servicio de salud la última vez. Datos ponderados.....	76
Gráfico 7.3	Porcentaje de hombres y mujeres que informan estar de acuerdo o totalmente de acuerdo con las siguientes afirmaciones. Datos ponderados.....	80
Gráfico 7.4	Porcentaje de hombres y mujeres que informan disponer de una red de apoyo. Datos ponderados.....	80
Tabla 7.1	Porcentaje de hombres y mujeres que reportan su propio uso problemático del alcohol (y el uso de sus parejas, para mujeres solamente). Datos ponderados.....	77
Tabla 7.2	Porcentaje de hombres y mujeres que informan sobre búsqueda de ayuda y apoyo, y de quién. Datos ponderados.....	79

LISTA DE ABREVIATURAS

CEDLA	CENTRO DE ESTUDIOS PARA EL DESARROLLO LABORAL Y AGRARIO
CEGIE-UPB	CENTRO DE GENERACIÓN DE INFORMACIONES Y ESTADÍSTICAS - UNIVERSIDAD PRIVADA BOLIVIANA
CES-D SCALE	CENTER FOR EPIDEMIOLOGICAL STUDIES - DEPRESSION SCALE
CISTAC	CENTRO DE INVESTIGACIÓN SOCIAL, TECNOLOGÍA APROPIADA Y CAPACITACIÓN
CLADEM	COMITÉ DE AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE PARA LA DEFENSA DE LOS DERECHOS DE LAS MUJERES
CSPro	CENSUS AND SURVEY PROCESSING SYSTEM
DE	DESVIACIÓN ESTANDARD
DIU	DISPOSITIVO INTRAUTERINO
ENDSA	ENCUESTA NACIONAL DE DEMOGRAFÍA Y SALUD
EPCVcM	ENCUESTA DE PREVALENCIA Y CARACTERÍSTICAS DE LA VIOLENCIA CONTRA LAS MUJERES
GEM SCALE	GENDER EQUITABLE MEN SCALE
GIZ	DEUTSCHE GESELLSCHAFT FÜR INTERNATIONALE ZUSAMMENARBEIT (SOCIEDAD ALEMANA PARA LA COOPERACIÓN INTERNACIONAL)
ICRW	INTERNATIONAL CENTER FOR RESEARCH ON WOMEN
IGWG	INTERAGENCY GENDER WORKING GROUP
IMAGES	INTERNATIONAL MEN AND GENDER EQUALITY SURVEY
INE	INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA
ITS	INFECCIONES DE TRANSMISIÓN SEXUAL
LGTB	LESBIANAS, GAIS, BISEXUALES Y TRANSGÉNERO
OEP	ÓRGANO ELECTORAL PLURINACIONAL
OLS	ORDINARY LEAST SQUARES (MÍNIMOS CUADRADOS ORDINARIOS)
OMS	ORGANIZACIÓN MUNDIAL DE LA SALUD
ONU	ORGANIZACIÓN DE LAS NACIONES UNIDAS
OPD	OBSERVATORIO DE PARIDAD DEMOCRÁTICA
OPM/OPS	ORGANIZACIÓN PANAMERICANA DE LA SALUD
OR	ODDS RATIO
PAHO	PAN AMERICAN HEALTH ORGANIZATION (ORGANIZACIÓN PANAMERICANA DE LA SALUD)
PNUD	UNITED NATIONS DEVELOPMENT PROGRAMME (PROGRAMA DE LAS NACIONES UNIDAS PARA EL DESARROLLO)
PPS	PROBABILITY PROPORTIONAL TO SIZE
UNFPA	UNITED NATIONS POPULATION FUND (FONDO DE POBLACIÓN DE LAS NACIONES UNIDAS)
UNICEF	UNITED NATIONS CHILDREN'S FUND (FONDO DE LAS NACIONES UNIDAS PARA LA INFANCIA)
USAID	UNITED STATES AGENCY FOR INTERNATIONAL DEVELOPMENT (AGENCIA DE LOS ESTADOS UNIDOS PARA EL DESARROLLO INTERNACIONAL)
VIH	VIRUS DE INMUNODEFICIENCIA HUMANA
VcM	VIOLENCIA CONTRA LA MUJER
VcN	VIOLENCIA CONTRA NIÑAS Y NIÑOS
VPcM	VIOLENCIA CONTRA LA MUJER EN UNA RELACIÓN DE PAREJA

RESUMEN EJECUTIVO

La igualdad de género es un ideal que aún no se ve plenamente reflejado en la realidad boliviana. Bolivia ocupa el puesto 98 de 162 países en el Índice de Desigualdad de Género del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD, 2020). Es el país con las tasas más altas de violencia de pareja contra las mujeres de la región latinoamericana (Bott et al., 2021), y se estima que el 50,3% de las mujeres mayores de 15 años han sufrido violencia física de pareja (INE & GIZ, 2017). La desigualdad en el ámbito doméstico se expresa además en la contribución a las labores invisibles: la cantidad de tiempo que las mujeres en Bolivia dedican al trabajo no remunerado es 4 veces mayor que la de los hombres (Lundvall et al., 2015). Y a pesar de las medidas de “despatriarcalización” implementadas en los últimos años, las mujeres continúan teniendo tasas más altas de desempleo, trabajan en sectores menos productivos, participan más en economías informales precarias y mal remuneradas, y sufren una brecha salarial de género del 50% en relación con sus homólogos masculinos (Coordinadora de la Mujer, 2010).

Muchos de estos problemas se encuentran arraigados en normas de género y dinámicas de poder que moldean las actitudes, comportamientos, oportunidades y realidades materiales de las personas. En 2019, Promundo-US y CEGIE-UPB llevaron a cabo la primera Encuesta Internacional de Masculinidades e Igualdad de Género (IMAGES, por sus siglas en inglés) en Bolivia. El objetivo de esta encuesta nacional representativa es proporcionar datos e ideas para comprender cómo el género y las masculinidades

impactan una variedad de indicadores de bienestar y desarrollo. IMAGES Bolivia refleja estas realidades con base en las respuestas de casi 2000 hombres y mujeres de entre 18 y 59 años, y genera evidencia en torno a las actitudes y normas de género, las violencias, la crianza y la división de las labores del cuidado.

HALLAZGOS PRINCIPALES DE LA ENCUESTA IMAGES BOLIVIA

A primera vista, las y los bolivianos expresan un alto nivel de opiniones progresistas sobre la igualdad de género. Tanto hombres como mujeres rechazan la noción de que el progreso en términos de igualdad de género amenaza o socava la posición o derechos de los hombres en la sociedad. Más del 80% de hombres y mujeres dicen estar en desacuerdo con afirmaciones del tipo “más derechos para las mujeres implican peores oportunidades para los hombres”, o “cuando las mujeres trabajan, les quitan trabajo a los hombres”.

Sin embargo, muchas y muchos expresan opiniones más conservadoras al considerar sus expectativas con respecto a los roles de mujeres y hombres en el hogar. Más de la mitad de los hombres y las mujeres (53% y 58%, respectivamente) piensan que el rol más importante para una mujer es cuidar su hogar y cocinar para su familia; y 2 de cada 5 hombres y mujeres (22% y 18%, respectivamente) creen que son los hombres quienes deberían tener la última palabra en las decisiones del hogar. Algunas mujeres,

que fueron criadas y socializadas en entornos patriarcales al igual que los hombres, internalizan y respaldan estos roles de género rígidos con mayor fervor incluso que los hombres. El 30% de las mujeres (versus el 18% de los hombres) concuerdan que cambiar pañales, bañar y alimentar a los niños son responsabilidades de la madre, y no del padre. El grado de apoyo de las mujeres a estas desigualdades (en su propio detrimento) evidencia cuán profundamente pueden permear las comunidades estas normas de género. También expone los esfuerzos de las mujeres por afirmarse y conservar su autoridad en los espacios en los que, históricamente, la han tenido.

Tanto hombres como mujeres expresan su apoyo a la representación igualitaria de hombres y mujeres en los cargos de la Asamblea Legislativa Plurinacional. Más del 90% de hombres y mujeres se muestran a favor de la Ley No. 243, que garantiza la alternancia de hombres y mujeres en cargos de gobierno y la participación igualitaria (50% hombres y 50% mujeres) en gobierno. Bolivia es reconocida por ser el primer país de la región, y uno de los primeros en el mundo, en lograr la paridad política a través de estas leyes. Sin embargo, muchas personas cuestionan la capacidad de las mujeres para desempeñar cargos de liderazgo: 46% de los hombres y 33% de las mujeres afirman que las mujeres son demasiado emocionales para ser líderes.

La mayoría de los bolivianos reporta haber crecido con modelos carentes de participación masculina en la esfera doméstica. Menos de un tercio de los hombres, y una de cada cuatro mujeres, recuerdan a su padre o a figuras masculinas contribuyendo a las tareas domésticas en su hogar de infancia. El 70% de los hombres y el 77% de las mujeres reportan que sus padres (u otros hombres con quienes convivían en la infancia) nunca o rara vez contribuían a preparar comida, limpiar la casa o el baño, o lavar la ropa. El 47% de los hombres reportaron tener un padre que nunca o rara vez los cuidaba, a ellos ni a sus hermanos, cuando eran niños.

Haber observado ejemplos de desigualdad de género durante la infancia influye fuertemente en las creencias y conductas de los hombres en su adultez. El doble de los hombres que crecieron con ejemplos de hombres que no participaban en las labores del hogar (versus aquellos que crecieron con un modelo a seguir positivo) piensan que “un hombre no debería tener que hacer tareas domésticas”. Además, el 47% de los hombres bolivianos reporta estar actualmente al margen de la crianza, y nunca o rara vez participar en el cuidado cotidiano de sus propios hijos.

Los datos de IMAGES también revelan el patrón opuesto: que los padres involucrados logran transmitir efectivamente el valor del cuidado a sus hijos. De los hombres que dijeron que sus padres participaban en las tareas domésticas de manera equitativa cuando ellos eran niños (es decir, hacían labores domésticas con igual o mayor frecuencia que las madres), el 86% participa equitativamente o se responsabiliza completamente hoy en día (vs. 13% de los hombres que no tuvieron este ejemplo de participación masculina en el hogar durante su infancia).

Aunque la mayoría de los hombres sigue sin participar en las tareas más demandantes de la crianza de los hijos, sí participan en formas que encuentran más accesibles. Tres de cada cuatro hombres realizan diversas actividades de esparcimiento con sus hijos, como jugar o ayudarles con sus tareas escolares. Además, el 88% de los hombres dice que “preferiría pasar más tiempo con sus hijos que trabajando”. ¿Esto quiere decir que les gustaría estar más involucrados en cualquier actividad del trabajo de cuidado, independientemente de lo divertida o gratificante que sea? Eso aún no está claro, y debe someterse a mayor investigación.

Las mujeres, no obstante, tienen percepciones distintas sobre las contribuciones de los hombres al trabajo doméstico y de cuidado. A pesar de que la mitad de los hombres dicen ser padres activos e involucrados, las mujeres reportan que los hombres realmente hacen menos de lo que ellos presumen. Mientras que el 53% de

los hombres dice participar en el cuidado cotidiano de los niños, solo el 34% de las mujeres dice que esa es la realidad. Así mismo, el 67% de los hombres que dicen involucrarse igualmente o tomar responsabilidad por al menos una de las tareas domésticas tradicionalmente consideradas “femeninas” (es decir, lavar ropa, limpiar la casa, limpiar los baños y cocinar para la familia), contrasta con el 47% de mujeres que corroboran esa participación masculina. De hecho, en todas las actividades y tareas sobre las que se indagó, los hombres parecen subestimar sistemáticamente el rol que desempeñan las mujeres en términos de las responsabilidades domésticas y de cuidado, a la vez que sobreestiman su propia participación en dicho trabajo.

En cuanto a la violencia, la gran mayoría de las personas en Bolivia dicen estar en contra del uso de la violencia en la pareja, lo cual contrasta fuertemente con sus percepciones sobre lo que es aceptable y común a su alrededor. Menos del 15% de hombres y mujeres concuerdan con actitudes que justifican la violencia. Por ejemplo, que se justifica que un hombre golpee a su pareja si ella le es infiel, se niega a tener sexo con él, o en ciertos momentos en los que ella lo merece. No obstante, parece que las opiniones entran en tensión con los relatos de hombres y mujeres sobre las realidades que los rodean e incluso con lo que sucede en sus propios hogares. Cuando se les preguntó sobre lo que es común o aceptable para otros en su comunidad (es decir, sobre las normas sociales relacionadas con la violencia), uno de cada cuatro hombres y mujeres dijo que se tolera la violencia en sus comunidades, y casi la mitad dijo que se practica comúnmente en su comunidad.

La violencia parece ser una experiencia común en la infancia y las relaciones tempranas de muchos bolivianos. El 41% de los hombres y el 34% de las mujeres reportaron haber sido lastimados físicamente por un cuidador durante su juventud. El 15% de las mujeres reportaron haber sido agredidas sexualmente en su juventud. El 20% de las mujeres reportaron que su primer encuentro sexual fue forzado o coaccionado. Uno de cada tres hombres y mujeres presenciaron violencia cometida en contra de sus madres a manos de su padre u otra pareja masculina.

Casi la mitad de los encuestados reportaron haber presenciado alguna forma de violencia psicológica en contra de sus madres por parte de su padre u otro compañero sentimental.

Se observan ciclos dañinos de violencia que se han transmitido de generación en generación. Al igual que en otros países donde se realizaron estudios IMAGES, en Bolivia se observa que los hombres que, durante su juventud, *presenciaron* violencia en contra de sus madres a manos de su padre o de otra pareja masculina, son casi tres veces más propensos a usar castigos físicos severos contra sus propios hijos en su adultez. Los hombres que *presenciaron* violencia contra su madre también son 3,5 veces más propensos a cometer abusos físicos contra su propia pareja en su adultez.

Aquellos que, por otra parte, *sufrieron violencia* en carne propia en su infancia son 2,5 veces más propensos a usar violencia física contra sus parejas o esposas.

El uso de conductas controladoras por parte de los hombres en la pareja se reporta en cifras altas. Más del 60% de los hombres admiten que usan al menos una de las siguientes conductas controladoras en su relación actual o más reciente: ellos deciden con quiénes pueden pasar tiempo las mujeres; demandan saber dónde están ellas en todo momento; cuando quieren sexo, ellas deben aceptar; se molestan cuando ellas hablan con otros hombres; toman decisiones que afectan la vida de ambos unilateralmente. Las mujeres corroboran en proporciones similares ser objeto del uso de estas tácticas dominantes.

La encuesta IMAGES indica altos porcentajes de hombres y mujeres que admiten haber hecho uso (hombres) o haber tenido experiencias (mujeres) de actos violentos en la pareja. El 23% de los hombres reportan haber usado alguna vez actos de violencia física contra sus parejas (ya sea golpear, abofetear, golpear con puño u objetos, dar palizas, o quemar a propósito). El 32% de las mujeres reportan haber sido víctimas de estos tipos de violencia. En cuanto a violencia emocional o psicológica (lo cual incluye amenazas/intimidación, humillaciones públicas, aislamiento de

familiares o amigos), el 44% de los hombres admiten haber hecho uso de ella, mientras que el 51% de las mujeres reportan haberlo vivenciado. Dado que la encuesta IMAGES no es una encuesta sobre violencia, diseñada para preguntar de forma exhaustiva sobre esta dinámica en la pareja, no es la mejor fuente para establecer tasas de prevalencia o incidencia en Bolivia. A pesar de ello, sorprende la alta proporción de hombres que admiten usar diversas formas de violencia; datos que Bolivia nunca antes había visto desde la perspectiva de los hombres. El análisis de factores de riesgo para el uso de diversos tipos de violencias revela que, a mayor edad, menor nivel educativo, menor ejemplo de relaciones equitativas en la infancia, menor apoyo a actitudes equitativas en el presente, y mayor percepción de que las normas sociales prevalentes en la comunidad aceptan y hacen oído sordo a la violencia, mayor es el uso de violencias físicas y emocionales contra las mujeres.

En algunas personas se nota cierta reticencia a tratar con estas realidades. Por un lado, a las sobrevivientes de violencia (especialmente de violencia sexual) a menudo se las culpa por la violencia que experimentaron. El 26% de las mujeres dijeron que si una mujer no se defiende a sí misma, la agresión no se puede considerar una violación. En un sentido similar, el 39% de los hombres y el 31% de las mujeres dijeron que cuando una mujer ha sido violada, es importante saber si ha estado con muchos hombres o si tiene una mala reputación. Muchos también cuestionan la existencia de la violación en el contexto del matrimonio, y muestran una creencia limitada en la autonomía corporal de las mujeres en el contexto de la pareja. Dos de cada cinco hombres y mujeres afirman que la violación en el contexto del matrimonio no existe, y uno de cada tres hombres dijo que, si un hombre quiere sexo, la pareja debe aceptarlo.

Existe una resistencia palpable a los mecanismos que responsabilizarían a los perpetradores de la violencia y brindarían protección a las sobrevivientes. Un alto porcentaje de hombres están de acuerdo con que la Ley No. 348 (La Ley para Garantizar a las Mujeres una Vida Libre de Violencia) es demasiado severa con los agresores (52%), incrementa los conflictos familiares (53%), y las mujeres la usan para acusar injustamente a los hombres (70%). Estos porcentajes reflejan solamente las respuestas de los hombres que están conscientes de la existencia de esta Ley.

Los impactos de la violencia son generalizados: es decir, no afectan solamente a las mujeres y a los niños y niñas, sino que también acarrear efectos nocivos para los mismos hombres. Los hombres bolivianos que presenciaron violencia contra su madre a manos de su padre o de otra pareja masculina durante su infancia son 3,3 veces más propensos a tener problemas debido al consumo de alcohol. Aquellos que experimentaron violencia durante su infancia tienen 2,4 veces más probabilidad de tener problemas familiares, sociales o laborales debido a su consumo de alcohol en el último año. Y tanto los hombres que experimentaron violencia durante su infancia como quienes presenciaron violencia contra sus madres durante su infancia tienen probabilidades 2 veces más altas de alcanzar los umbrales de detección de depresión en escalas de salud mental. Mostrarles a los hombres que existen consecuencias para su propia salud y bienestar (así como para las mujeres, niñas y niños), les puede ayudar a comprender los profundos efectos negativos y permanentes del uso de la violencia.

RECOMENDACIONES

Los hallazgos de IMAGES Bolivia iluminan áreas para promover la igualdad de género y conseguir avanzar en los objetivos de Bolivia de eliminar la violencia contra las mujeres y los niños. Se recomiendan las siguientes acciones para asegurar que las políticas, programas y campañas de educación pública destinadas a involucrar a los hombres –junto con las mujeres– contribuyan al avance de estos objetivos:

- **Apoyar a la población en sus actitudes y conductas de género equitativas existentes, así como la transmisión intergeneracional de las mismas:** Muchos de los hombres encuestados manifestaron un gran apoyo a la igualdad de género. Esto proporciona una plataforma sólida sobre la cual partir, que los responsabiliza de los ideales de igualdad de género que ellos mismos apoyan y les muestra acciones concretas, en el hogar y en los espacios públicos, para lograr este ideal.
- **Facilitar cambios positivos de actitud a nivel individual para así contribuir a la transformación de las normas sociales:** Las creencias ya muy equitativas que expresan la mayoría de las personas no necesariamente se reflejan en las realidades y conductas cotidianas. Es importante que las intervenciones e iniciativas futuras asuman una perspectiva más profunda en cuanto a cambios de comportamiento y de las normas sociales, y la integren desde el inicio. Sumar una perspectiva de ciencia conductual a iniciativas programáticas dirigidas a hombres puede cerrar la brecha entre las opiniones públicas y las acciones privadas.
- **Visibilizar campañas y mensajes que cambien la narrativa sobre la igualdad de género:** Con el fin de empezar a abrir espacios para la redistribución del cuidado, los mensajes y las imágenes sobre el cuidado y el trabajo doméstico deben dejar de mostrar exclusivamente a madres o mujeres, e incluir imágenes positivas de cuidadores hombres como se ha hecho previamente con la campaña sobre paternidades activas de UNICEF y la Embajada Sueca en el teleférico de La Paz, por ejemplo. Es importante promover mensajes que refuercen que todos los miembros de la familia, incluyendo los hombres, pueden y deben ser responsables del cuidado.
- **Garantizar que la prevención de la violencia de pareja incluya un fuerte enfoque en intervenciones para padres y madres y para parejas:** Los datos que señalan los fuertes vínculos entre la exposición infantil a la violencia y el incremento de la probabilidad de un futuro uso de la violencia contra las mujeres y contra los niños y niñas demuestran la necesidad de integrar un enfoque más holístico frente a la violencia familiar. Se recomienda la inversión en programas con metodologías transformadoras de género, dirigidos a padres y a sus parejas, que aborden tanto la violencia de pareja como la violencia contra los niños y niñas de manera integral. Esto proporcionará los pasos a seguir para romper los ciclos generacionales de violencia.

- **Generar información e invertir en investigaciones que ayuden a identificar prácticas prometedoras:** La encuesta IMAGES resaltó un desafío clave para el cambio transformacional, a saber, los altos niveles de satisfacción de los hombres con la división del trabajo y con sus relaciones en la actualidad. Esto plantea la pregunta de si existe alguna motivación o incentivo para cambiar la naturaleza de la dinámica del hogar, desde la perspectiva de los hombres. El dato sobre el deseo de los hombres de pasar más tiempo con sus hijos en lugar de trabajando señala en qué dirección se deberían inclinar las políticas (tanto nacionales como laborales), por ejemplo, hacia la promoción de licencias de paternidad igualitarias e intransferibles.
- **Reforzar el cambio transformador a nivel institucional y de políticas:** Es necesario promover una mayor conciencia comunitaria y apoyar leyes y políticas que refuercen los derechos de las mujeres. Se debe trabajar para garantizar que el lenguaje, las disposiciones y los parámetros de las políticas y las leyes futuras y actuales no refuercen las normas existentes y, en su lugar, busquen apoyar el cambio de estas políticas para que, por diseño, sean más transformadoras. Para ello, se debe desarrollar una comprensión más profunda de los sesgos estructurales internos de las instituciones que refuerzan las desigualdades de género, en especial en aquellas instituciones que trabajan con familias, niños, niñas y mujeres, y que buscan transformar los espacios para promover responsabilidades compartidas entre hombres y mujeres.



PARTE I

INTRODUCCIÓN Y METODOLOGÍA



I. INTRODUCCIÓN

En Bolivia, al igual que en muchos otros lugares del mundo, se ha incrementado la atención y compromiso para promover la igualdad de género y el empoderamiento de la mujer, tanto a nivel de políticas públicas como de iniciativas programáticas. El Estado boliviano ha hecho importantes avances legislativos y de políticas hacia la “despatriarcalización” (una categoría de uso amplio en las políticas de igualdad en años recientes) en la búsqueda del cuestionamiento del status quo: la subordinación de las mujeres, el legado del patriarcado, el colonialismo y el neoliberalismo que imperan. Esta política, con su enfoque feminista y transversal, ha logrado avances en cuanto a los derechos y al empoderamiento de las mujeres, tales como en la representación de las mujeres en espacios de participación política (el 51,8% de los escaños parlamentarios están actualmente ocupados por mujeres; PNUD, 2020), y en la rendición de cuentas ante la violencia contra las mujeres, entre otros (Coordinadora de la Mujer, 2012). Así mismo, el clima sociopolítico actual ha incentivado la proliferación de estudios sobre masculinidades en el país, hasta la fecha mayoritariamente de índole cualitativo; así como de iniciativas de la sociedad civil y programas de intervención para promover la igualdad de género con hombres. Los programas de CISTAC¹ o el Programa P de Pro-mundo² son ejemplos de estos últimos: iniciativas que promueven y cementan la participación activa de los hombres en ámbitos de la vida cotidiana tradicionalmente reservados a las mujeres, tales como el trabajo doméstico, los trabajos de cuidado y la crianza.

Aun cuando existe este compromiso y primer impulso, la igualdad de género es un ideal que aún no se ve plenamente reflejado en la realidad boliviana; y la evidencia generada hasta la fecha concuerda con esta valoración. Bolivia ocupa el puesto 98 de 162 países en el Índice de Desigualdad de Género³ del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD, 2020). Las mujeres continúan teniendo tasas más altas de desempleo, trabajan en sectores menos productivos, participan más en economías informales precarias y mal remuneradas, y sufren una brecha salarial de género del 50% en relación con sus homólogos masculinos (Coordinadora de la Mujer, 2011). En el ámbito doméstico, en promedio, la cantidad de tiempo que las mujeres en Bolivia dedican al trabajo no remunerado es 4 veces mayor que la de los hombres (Luvdall *et al.*, 2015). Y en materia de violencia de género, la situación es preocupante: de acuerdo con el análisis –realizado por la Organización Panamericana de la Salud (PAHO)– de los datos sobre violencia recogidos por la última Encuesta de Demografía y Salud, las mujeres bolivianas de entre 15 y 45 años reportan tasas vitalicias de violencia física o sexual a manos de su pareja del 53% (el 25% de estas en el último año), lo que es muy superior al 36% estimado a nivel mundial (Bott *et al.*, 2021). Estas cifras se confirmaron en un estudio que caracteriza y mide la magnitud de los diversos tipos de violencia contra la mujer en ámbitos privados y públicos, y que estima tasas de violencia física de pareja vitalicias del 50,3% para mujeres mayores de 15 años, así como tasas de violencia sexual vitalicia del 34% (INE & GiZ, 2016).

1 Ver: <http://www.cistacedu.org/>

2 Ver: <https://publications.iadb.org/es/publicacion/15677/programa-p-bolivia-un-manual-para-la-paternidad-activa>

3 El Índice de Desigualdad de Género se interpreta como la pérdida de desarrollo humano debido a la desigualdad entre los logros de las mujeres y los hombres en tres dimensiones: salud reproductiva (tasas de mortalidad materna y de fecundidad entre las adolescentes), empoderamiento (porcentaje de escaños parlamentarios ocupados por mujeres y de los logros de cada género en la educación secundaria y la educación superior) y actividad económica (tasa de participación femenina y masculina en el mercado laboral).

La necesidad de cambio sigue siendo vigente, y la encuesta IMAGES se presenta como una respuesta a este llamado. En concordancia con el Objetivo de Desarrollo Sostenible 5 (ODS 5) de las Naciones Unidas⁴, y partiendo de la comprensión de que estas injusticias están fuertemente asociadas con normas de género restrictivas y desequilibrios de poder que limitan el acceso a oportunidades y vulneran a las mujeres y a las minorías sexuales; la Encuesta Internacional de Masculinidades e Igualdad de Género (o IMAGES, por sus siglas en inglés) está diseñada para generar evidencias urgentes y necesarias que apoyen a los diversos actores políticos y sociales para abordar de manera efectiva y sostenible las desigualdades de género que siguen arraigadas en la sociedad boliviana. En última instancia, la encuesta IMAGES es una oportunidad para informar e incidir en políticas públicas, campañas de movilización, programas de prevención e intervención, y generación de nuevas evidencias. Con particular énfasis en el estudio de las normas sociales y la violencia en la pareja, la encuesta IMAGES permite generar recomendaciones dirigidas a diferentes niveles y actores de la sociedad, para rendir cuentas ante el impacto de la desigualdad, dimensionar las brechas que aún existen, identificar áreas prioritarias en las cuales concentrar esfuerzos dentro de la agenda de promoción de la igualdad de género, y medir el futuro impacto de estas acciones a nivel poblacional. Además, la encuesta IMAGES Bolivia contribuye al banco global de datos IMAGES, y se suma a los más de 40 países donde se han realizado encuestas IMAGES (o inspiradas por este proyecto), lo que habilita la inclusión de este país en futuros estudios comparativos regionales y globales.

Objetivos de la encuesta IMAGES Bolivia

La encuesta IMAGES aborda la escasez de evidencia cuantitativa nacional en materia de género y masculinidades, y genera datos desde la perspectiva de hombres y mujeres sobre su posiciona-

miento ante la igualdad de género en una amplia variedad de ámbitos de la vida cotidiana. Además, se plantea como objetivo el generar una mayor comprensión sobre cómo las normas de género permean e influyen en las expectativas, actitudes y comportamientos de las personas, y cómo estas se convierten en poderosos determinantes del bienestar social y económico a nivel poblacional.

En el contexto boliviano, resulta imprescindible ir más allá de estimar la prevalencia de estas problemáticas para adentrarse en el examen minucioso de su relación con las masculinidades y otros constructos sociales, así como de las realidades estatales, familiares, comunitarias y de pareja las sustentan. Se explora así una gran variedad de aspectos de la vida personal y social de los y las bolivianas, entre otros, las actitudes de género, perpetración y victimización de violencia de pareja, antecedentes de violencia y desigualdad de género en la infancia, dinámicas de participación en el hogar y la crianza, y aspectos de la salud sexual y reproductiva. Al preguntar sobre tal diversidad de temas dentro de una misma encuesta, IMAGES permite desarrollar una comprensión más rica y compleja sobre la génesis y los mecanismos de las desigualdades de género que afectan las relaciones en la actualidad. Además, contribuye al enriquecimiento del imaginario colectivo sobre cómo son y los hombres y qué es lo que quieren decir, lo que resalta su diversidad y sus múltiples formas de manifestar su identidad masculina, así como la variedad de posiciones de poder que estos toman en relación con otros sistemas, instituciones y jerarquías existentes.

La encuesta IMAGES Bolivia, fue realizada en todo el territorio boliviano en 2019, y contribuyó a una base creciente de evidencia sobre violencia, género y salud en el país; también constituyó uno de los primeros intentos de explorar el posicionamiento de los hombres ante la igualdad de género en este contexto. Este informe presenta los hallazgos clave y las recomendaciones del estudio IMAGES Bolivia.

4 El ODS 5 busca lograr la igualdad de género y empoderar a todas las mujeres y niñas, e incluye metas en torno a la eliminación de la violencia, el reconocimiento y valoración de los cuidados no remunerados, la participación de las mujeres en el liderazgo y la vida pública, y la garantía de un acceso universal a la salud y a servicios de planificación familiar.

II. METODOLOGÍA

IMAGES Bolivia incluyó una encuesta poblacional cuantitativa que explora temas de género en la vida cotidiana. Esta sección describe la metodología utilizada en la Encuesta IMAGES Bolivia para recolectar y analizar los datos presentados en este informe.

Además de la encuesta, en 2021 se realizó un estudio cualitativo acompañante para explorar los temas de género y las masculinidades que afectan a las comunidades indígenas con mayor vehemencia. El estudio se centra en caracterizar la formación de las identidades masculinas en las comunidades aymaras, quechuas y guarayas, y explora temas de paternidad, violencia y salud sexual y reproductiva en estas comunidades. Los resultados de este estudio cualitativo se pueden encontrar en la publicación titulada “Masculinidades, Roles de Género e Identidades Indígenas en Tres Pueblos Originarios Bolivianos – Estudio Cualitativo IMAGES Bolivia”, disponible en www.promundoglobal.org.

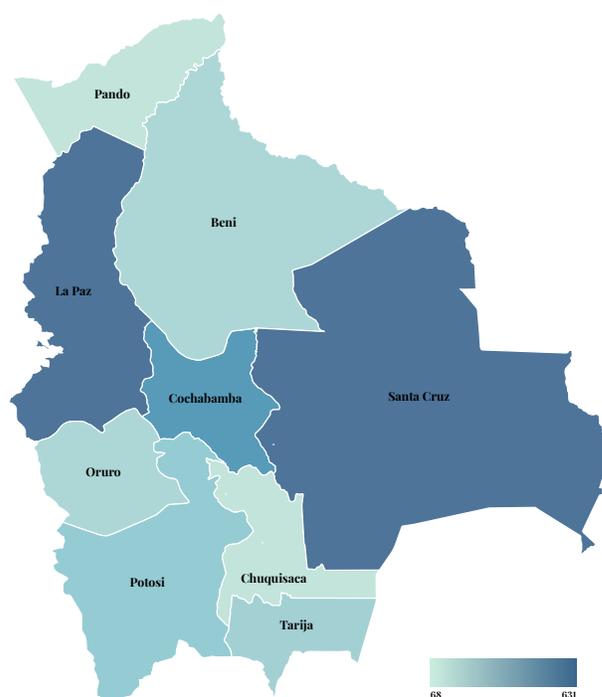
Diseño de la muestra y alcance geográfico de la encuesta

IMAGES Bolivia es una encuesta poblacional nacional representativa con 1775 participantes (888 hombres y 887 mujeres) entre las edades de 18 y 59 años. El tamaño de la muestra responde a un cálculo de potencia estadística que permite ponderar para tener una representatividad por sexo (hombres y mujeres); por regiones; por área residencial (urbano y rural); y por identidad étnica (indígena o no indígena). El tipo de muestreo fue probabilístico, estratificado, por conglomerados y multietápico, con un nacional que incluye todos los departamentos de Bolivia. En cada estrato se seleccionó una muestra independiente que es representativa a ese nivel. La estratificación divide las unidades de población mutuamente excluyentes y grupos o estratos colectivamente exhaustivos, de donde se seleccionaron las muestras aleatorias

independientes. El propósito primario de la estratificación en este caso ha sido mejorar la precisión de las estimaciones de la encuesta y/o reducir la varianza. En este caso, la estratificación explícita fue realizada tomando en cuenta la clasificación de municipios en función a la proporción de población que habita en áreas rurales o urbanas.

Figura i.

Mapa de las regiones donde se realizó la encuesta IMAGES Bolivia.



Herramienta de encuesta

El cuestionario fue adaptado a partir de la encuesta base “IMAGES Internacional”, y se modificaron o agregaron preguntas apropiadas al contexto boliviano. La contextualización se hizo con base en una revisión de literatura, llevada a cabo previamente al diseño de las herramientas de encuesta, que identificó estudios previos y relevantes, cuantitativos y cualitativos, enfocados en los diversos temas de la encuesta y centrados en el territorio

boliviano. También se consultó la adaptación del instrumento con el Comité Técnico Asesor y el equipo técnico CEGIE-UPB en varias sesiones consultivas. Al finalizar la adaptación de las preguntas, se realizó una traducción profesional del español al inglés (traducción inversa) para contrastar con las versiones originales y verificar que se capturó adecuadamente el sentido y la interpretación de las preguntas.

En una siguiente etapa, se programó la encuesta en tabletas electrónicas usando el programa Cspiro. Se realizó una prueba de campo, respetando todos los protocolos y procedimientos, con el equipo de encuestadores y encuestadoras durante dos días en una comunidad rural en el departamento de La Paz, Palca. Este trabajo de campo fue supervisado en el terreno por el equipo de Promundo y del CEGIE-UPB. Luego de esa prueba piloto, se hicieron modificaciones y ajustes al cuestionario y se llegó así a una versión final.

Equipo y trabajo de campo

El equipo de campo fue capacitado por Promundo y CEGIE-UPB, en un taller de 10 días de duración, a los que se suman los dos días de prácticas en campo para probar los instrumentos y procedimientos. La capacitación abordó los contenidos de la encuesta, sensibilización en materia de género y violencia, los protocolos para la conducta ética de investigaciones sobre temáticas sensibles, y el uso de la tecnología de la tableta electrónica de la que se hizo uso.

El grupo que compone el equipo de campo se caracteriza por: hombres y mujeres con un nivel de educación superior (licenciados en medicina, psicología, enfermería, etc.), y con experiencia previa en realización de encuestas, algunos de ellos como parte de proyectos previos con CEGIE-UPB. Se conformaron cuatro equipos (dos de hombres y dos de mujeres), cada uno compuesto por cuatro encuestadores y un supervisor o supervisora. La supervisión y control de calidad del trabajo en campo fue realizada por CEGIE-UPB y Promundo.

El levantamiento de datos se realizó entre abril 8 y mayo 16 del año 2019. Los participantes fueron encuestados por un encuestador del mismo sexo: hombres encuestaron a hombres y mujeres encuestaron a mujeres. Se realizaron 1779 encuestas a 888 hombres y 887 mujeres de entre 18 y 59 años; 70% urbanos y 30% rurales; 30% se autoidentificó como indígena. Hubo un total de cuatro instancias de rechazo a completar la encuesta una vez obtenido el consentimiento informado y de encuestas incompletas.

Análisis de los datos

El análisis de datos, realizado por CEGIE-UPB con asistencia técnica de Promundo, consistió en la tabulación de frecuencias, análisis de cruces bivariante (chi², t-test y regresiones, según lo apropiado), y modelos de regresión multivariante. Todos los datos que se presentan en este informe están desglosados por sexo, para hacer visibles las diferencias en las experiencias, opiniones, prácticas y contribuciones de varones y mujeres, en los diversos ámbitos de la vida que la encuesta refleja.

Se procesó la información en Stata 15, y se aplicaron ponderaciones o factores de expansión a los diferentes análisis para tomar en cuenta la probabilidad invertida de selección de la vivienda, el hogar y la persona. Los factores de expansión permiten extrapolar los datos de la muestra de participantes a la población, y esto se hizo con base en los datos auxiliares del Censo 2012, (lo que, cabe mencionar, potencialmente replica las limitaciones de este censo, pero se seleccionó igualmente por falta de una fuente de censo poblacional más actualizada o completa). Toda la información que se presenta en este informe está, por lo tanto, ponderada para asegurar su representatividad nacional.

Finalmente, se realizó una validación o sesión consultiva de los datos preliminares con el Consejo Técnico Asesor para IMAGES Bolivia en agosto de 2019.

Procedimientos éticos

El estudio contó con la aprobación ética del Comité de Ética del Centro Internacional de Investigación sobre la Mujer en Estados Unidos (ICRW, por sus siglas en inglés). Además, se siguieron los lineamientos de la Organización Mundial de la Salud para el manejo de investigaciones sobre violencia contra la mujer⁵, tales como (1) el respeto a los principios de voluntariedad, la confidencialidad y el no daño; (2) el uso de encuestadores hombres para aplicar encuestas a hombres y encuestadoras mujeres a mujeres; (3) la asignación de unidades muestrales (comunidades o manzanas) a un solo sexo para evitar encuestar a hombres y mujeres de la misma comunidad y así resguardar o no poner en riesgo de violencia a alguna mujer; (4) la utilización de protocolos de seguridad para protección ante violencia y en caso de evento adverso o de riesgo a la privacidad; y (5) la entrega de información a todas las mujeres sobre servicios locales de apoyo a víctimas de violencia en un formato pequeño, de bolsillo. Se leyó el consentimiento informado a cada participante y, si estaba de acuerdo en participar, se prosiguió con la encuesta.

Limitaciones

La encuesta IMAGES Bolivia cuenta con algunas limitaciones que interfieren con su alcance e interpretación. Como toda encuesta autoinformada, la información compartida por los y las participantes está sujeta al sesgo de recuerdo, pues informan sobre lo que se acuerdan y no sobre las realidades como fueron en su momento. Además, al haber administrado la encuesta cara a cara y mediante una persona ajena a la comunidad, es concebible que exista un sesgo de deseabilidad. Es decir, los y las participantes

pueden haber compartido respuestas socialmente deseables por querer complacer a la persona que les encuestó o a quien estuviera presente. Estos sesgos se trataron de prever con la inclusión de procedimientos estrictos de privacidad, y con otros mecanismos como el habilitar la respuesta silenciosa, apuntando con el dedo en fichas visuales con las opciones de respuesta.

Esta encuesta se centra, principalmente, en entender las relaciones de género entre hombres y mujeres, y explora de forma muy limitada las experiencias de personas de diversas identidades de género que no se ajustan a un lenguaje binario. IMAGES desglosa sus datos por sexo binario (hombre o mujer). A pesar de contener una pregunta sobre identidad de género, no se identificaron personas que se autoadscribieran a otras identidades en esta instancia. A pesar de ello, es importante que otros estudios de mayor alcance identifiquen a estas personas, y que lo hagan con un tamaño de muestra adecuado para poder entender comparativamente sus realidades frente a las temáticas exploradas.

Por último, IMAGES no busca establecer tasas de prevalencia o incidencia exactas sobre ninguno de los comportamientos o fenómenos que explora. El fuerte de la encuesta IMAGES se encuentra justamente en la variedad de temas que evalúa con un solo instrumento, lo cual permite explorar las relaciones estadísticas entre varias dimensiones de las actitudes y conductas de las personas. Finalmente, en este informe no se presentan exhaustivamente todos los cruces y desgloses realizados en el proceso de análisis, sino que se informa solamente sobre los hallazgos estadísticamente significativos. Para más detalles sobre los resultados, el diseño de la muestra u otros detalles de la metodología, contactar a research@promundoglobal.org.

5 World Health Organization. (2001). Putting women first: Ethical and safety recommendations for research on domestic violence against women. Disponible en http://www.who.int/gender-equity-rights/knowledge/who_fch_gwh_01.1/en/

PARTE II
RESULTADOS





1 CARACTERÍSTICAS SOCIODEMOGRÁFICAS DE PARTICIPANTES

En la Tabla 1.1 se presentan las características demográficas de la muestra, que incluyó 888 hombres y 887 mujeres, presentados como porcentajes y recuentos ponderados expandidos a

su representatividad nacional tras aplicar el correspondiente factor de expansión.

Tabla 1.1

(Fuente: IMAGES Bolivia 2019)

Características sociodemográficas básicas de personas encuestadas. Datos ponderados.

Edad	HOMBRES		MUJERES	
	%	N	%	N
18-24	33,1	925.416	21,8	557.929
25-34	26,9	752.558	29,9	764.930
35-49	25,8	721.552	32,0	817.458
50+	14,2	396.422	16,3	416.631
Residencia				
Urbana	70,0	1.956.264	71,3	1.823.952
Rural	30,0	839.684	28,7	732.996
Educación				
Ninguno (no sabe leer ni escribir)	0,1	1.450	2,2	56.125
Curso de alfabetización	0,3	8.329	0,5	9.516
Primaria completa o incompleta	11,0	306.454	23,5	600.630
Secundaria completa o incompleta	51,7	1.446.457	44,3	1.132.827
Técnico (medio/superior y completo/incompleto)	8,5	236.905	7,2	183.427
Normal/Policia/Militar completo e incompleto	2,0	54.796	1,3	32.802
Universidad y postgrado (completa e incompleta)	26,5	741.557	21,2	541.621
Se autoidentifica como indígena	44,5	1.189.667	51,0	1.273.237
Religión				
Católica	72,4	2.023.974	74,1	1.895.192
Evangélica	11,0	306.369	11,4	290.631
Otro (cristiano, protestante, luterano, musulmán etc.)	8,1	224.946	9,9	147.651
Sin religión (ateo, agnóstico)	7,1	198.176	3,5	87.163

Características sociodemográficas básicas de personas encuestadas. Datos ponderados.

	HOMBRES		MUJERES	
Otra	1,0	28.355	0,2	4.693
Empleo en la última semana				
Empleado/a	36,6	1.023.127	19,6	501.475
Empleado/a por cuenta propia	40,6	1.135.648	42,1	1.076.010
Desempleado/a con experiencia laboral previa	8,9	248.873	23,7	605.577
Desempleado/a sin experiencia laboral previa	9,8	273.386	9,6	246.083
Otro	4,1	114.914	5,0	127.803
Situación laboral es estable*	59,0	1.650.375	59,8	1.529.168
Estrés laboral**	48,9	1.368.415	64,5	1.649.058
Dificultades económicas[§]	42,7	947.001	54,6	1.236.550

*% de quienes estuvieron empleados en la última semana que están de acuerdo o totalmente de acuerdo

**% de acuerdo o totalmente de acuerdo que a menudo está estresado/a o deprimido/a porque no tiene suficiente trabajo o ingresos

§ % "nunca o a veces" se puede permitir al menos una de tres; cubrir todos los gastos del mes; pagar servicios básicos como alquiler, luz, agua o comida; o pagar servicios importantes como salud o escolaridad [vs. frecuentemente y siempre]

La edad de las personas que se encuestó es de 18 a 59 años, con un promedio de 32,9 (desviación estándar [DE] = 12,3) para los hombres y 35,5 (DE = 11,7) para las mujeres. Se distingue una población 70% urbana y 30% rural. La secundaria es el nivel educativo más común entre hombres y mujeres (51,7% hombres y 44,3% mujeres), aunque se aprecia una menor escolarización de las mujeres en los grados inferiores de educación. El 47,7% de encuestados y encuestadas se declaran pertenecientes a un grupo indígena originario¹. Esta proporción está en línea con las proyecciones del INE (con base en el Censo Nacional de 2012) sobre el crecimiento de la población indígena boliviana mayor de 15 años entre los años 2012 y 2017, que sitúan en un 48% (INE, 2017). El 70% de hombres y mujeres se identifica con la religión católica.

En cuanto a la situación económica y laboral de las personas, se detecta en las mujeres una menor participación laboral (20% mujeres y 37% hombres) y una mayor tasa de desempleo (9%

hombres y 23% mujeres). El principal proveedor o generador de ingresos en el hogar es el hombre (53% hombres y 58% mujeres) y cuatro de cada diez hombres (43%) y tres de cada diez mujeres (32%) reportan que alguna vez han migrado (dentro o fuera del país) por razones de trabajo; con más hombres (61%) que migran solos que mujeres (52%). Entre las personas que se manifestaron desempleadas, tres veces más hombres que mujeres (73% hombres y 21% mujeres) se dedican exclusivamente a estudiar y tres veces más mujeres que hombres (74% mujeres y 20% hombres) se dedican al cuidado del hogar y/o la familia, lo que expone las diferencias en demandas y oportunidades para hombres y mujeres.

En cuanto a estabilidad laboral, seis de cada diez hombres y mujeres dicen que su empleo es mayormente estable. Sin embargo, tanto mujeres como hombres declaran sentirse estresados o deprimidos por no tener suficientes ingresos o trabajo (49% hombres y 65% mujeres). La dificultad económica (definida como la

1 En la encuesta IMAGES, el indicador de origen indígena es determinado con base en la respuesta de los informantes a tres preguntas: qué lengua o idioma aprendieron en su niñez, qué lengua o idioma utilizan con mayor frecuencia, y con qué pueblo se autoidentifican. La combinación de estas preguntas permite determinar la pertenencia a pueblos originarios con mayor precisión.

falta de capacidad de alcanzar a cubrir todos los gastos del mes, pagar servicios básicos, o costear servicios importantes) afecta al 43% de hombres y 55% de mujeres. La situación de precariedad laboral se ha exacerbado durante la pandemia de COVID-19, lo cual genera preocupaciones acerca de su impacto en la economía familiar y la salud mental de los trabajadores en casi todos los sectores (CEDLA, 2020).

En cuanto a la demografía familiar (ver Tabla 1.2) se observa que alrededor del 40% de las personas encuestadas han estado casadas, y que el 56% de los hombres y 80% de las mujeres tienen hijos (en promedio 3). La edad promedio al momento del primer matrimonio formal es de 25,4 años para los hombres (DE = 5,1) y de 23,5 para las mujeres (DE = 5,8). Sin embargo, al comparar las proporciones de hombres y mujeres que contrajeron matrimonio antes de la mayoría de edad, el porcentaje es del 1,3% de los varones, y casi 8 veces más para las mujeres (9,8%), lo cual

apunta a una práctica de matrimonio infantil que afecta desproporcionadamente a las mujeres. La práctica del matrimonio infantil (definido en la literatura internacional como todo tipo de matrimonio formal o unión informal que involucra a un niño o niña menor de 18 años; CLADEM 2016), es socialmente invisible en los países latinoamericanos, a pesar de que es una violación de los derechos de los niños y las niñas. En Bolivia, se han realizado escasas investigaciones a profundidad al respecto, aunque ya se cuenta con estimaciones de su ocurrencia y con caracterizaciones del arraigo de estas prácticas en las desigualdades y las normas de género discriminatorias. También se han establecido los vínculos del matrimonio forzado o a edad temprana con el embarazo temprano, complicaciones de salud, retrasos y desafíos educativos, menores perspectivas de ingresos futuros, y mayor vulnerabilidad a la violencia de pareja y al aislamiento social para mujeres y niñas (Fondo de Población de las Naciones Unidas [UNFPA] & Plan International 2020).

Tabla 1.2

(Fuente: IMAGES Bolivia 2019)

Características de la familia y las relaciones de personas encuestadas. Datos ponderados.

	HOMBRES		MUJERES	
Estado conyugal actual				
Sin relación o soltero/a	40,1	1.121.786	29,6	757.572
Casado/a (civil o religioso)	31,8	888.320	36,5	932.940
En unión libre (más de 2 años de convivencia)	16,1	450.028	28,2	719.826
En pareja, viven juntos (menos de 2 años de convivencia)	4,4	122.109	3,0	76.042
En pareja, no viven juntos	7,6	213.705	2,8	70.568
Ha estado casado/casada alguna vez	36,7	1.026.597	43,7	1.117.348
Ha cohabitado con su pareja alguna vez	62,7	1.751.867	81,9	2.094.334
Ha tenido pareja alguna vez	79,3	2.216.108	88,6	2.264.437
Tiene hijos/as	56,0	1.565.356	79,9	2.043.666
Número promedio de hijos/as (desviación estándar [DE])	3,0	1,80	3,0	1,83

2. ACTITUDES DE GÉNERO

Las normas y actitudes de género (o, dicho de otra manera, el conjunto de creencias, valores y reglas sobre cómo deben comportarse los hombres y las mujeres en función de su sexo) tienen una innegable influencia sobre la vida cotidiana. Las normas sociales dictan lo que se percibe como apropiado o típico para cada quién y moldean acordemente el comportamiento, incluso en la división de las tareas del hogar y la crianza, los trabajos o empleos de hombres y de mujeres, el uso de violencia o la forma de ejercer y expresar la sexualidad (Pulerwitz & Barker, 2008; Barker et al., 2011; Levtoy et al., 2014; Fleming et al., 2015).

Esta sección presenta los resultados de la encuesta sobre actitudes y normas sociales de género predominantes en Bolivia (tanto los roles y dinámicas al interior del hogar como en la comunidad y la vida pública), capturadas en el nivel de acuerdo o desacuerdo que expresan las y los encuestados con un conjunto de declaraciones.

2.1 Posicionamiento ante la igualdad y los roles de género

Los hallazgos de IMAGES sugieren, al menos a nivel discursivo, un apoyo fuerte de los y las bolivianas a la igualdad de género en términos generales. La mayoría de los hombres y mujeres brindan su apoyo a la agenda de igualdad y manifiestan su oposición a declaraciones tales como “mejores oportunidades para las mujeres implican peores oportunidades para los hombres”; o “cuando las mujeres trabajan, ellas están quitando puestos de trabajo a los hombres”. Hay quienes aún manifiestan su apoyo a una visión de género de “suma cero”, según la cual las ganancias de las mujeres en materia de derechos o libertades implican necesariamente una pérdida de los mismos para los hombres. Esta se evidencia en el 17% de hombres y 14,6% de mujeres que apoyan la declaración “más derechos para las mujeres significa que los hombres pierden algo”. Ver gráfico 2.1.

Gráfico 2.1

■ HOMBRES ■ MUJERES (Fuente: IMAGES Bolivia 2019)

Porcentaje de hombres y mujeres que declara estar de acuerdo o totalmente de acuerdo con las siguientes afirmaciones. Datos ponderados.



Un análisis de distribución etaria y socioeconómica de estas posiciones frente a la igualdad de género indica que son las personas mayores de 50 años, así como las que experimentan dificultades económicas, quienes manifiestan una posición más conservadora

en relación con la agenda de igualdad. El 24% de los hombres mayores de 50 años de edad están de acuerdo con que más derechos para las mujeres implican una pérdida para los hombres (vs. el 13% de los jóvenes de entre 25 y 34 años), lo cual muestra una brecha

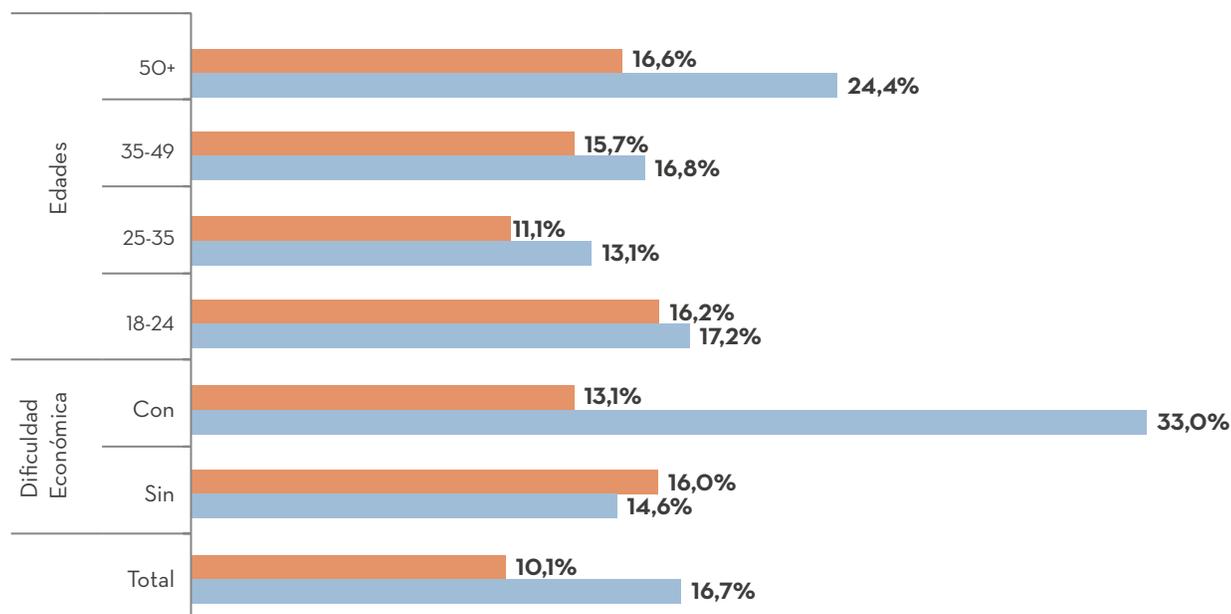
y un posible cambio generacional hacia el progresismo en las actitudes en torno a la igualdad de género. Además, uno de cada tres hombres que sufren dificultades económicas se muestra de

acuerdo con esta misma afirmación 33%, lo que revela el posible vínculo entre la precariedad económica, los roles de género y el apoyo a la igualdad. Ver gráfico 2.2.

Gráfico 2.2

■ MUJERES ■ HOMBRES (Fuente: IMAGES Bolivia 2019)

Porcentaje de hombres y mujeres que declaran estar de acuerdo o totalmente de acuerdo con la afirmación: “Más derechos para las mujeres significan que los hombres pierden algo”. Datos ponderados.

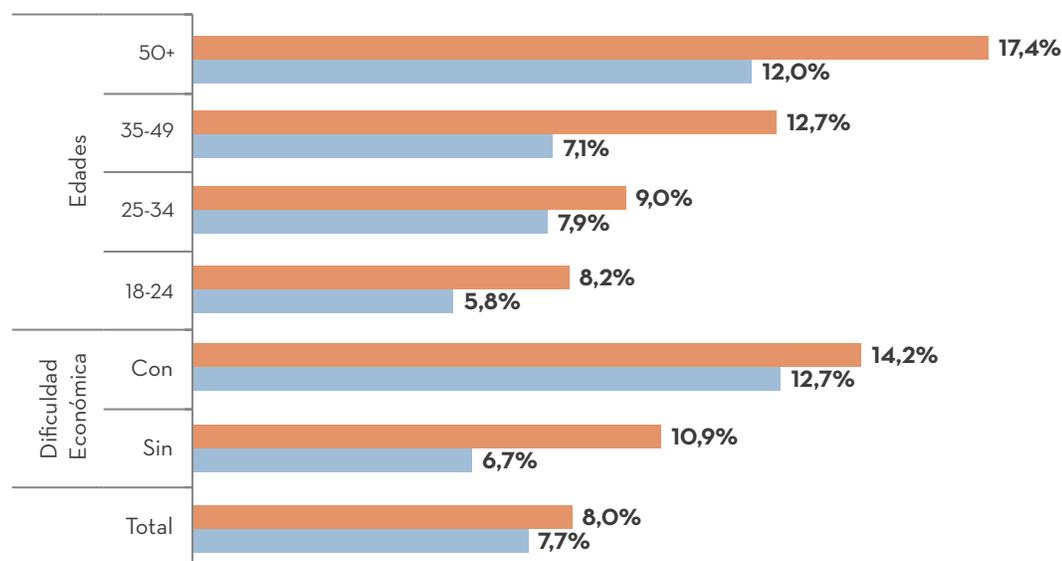


Curiosamente, las mujeres presentan mayor apoyo que los hombres a la afirmación “cuando las mujeres trabajan, ellas están quitando puestos de trabajo a los hombres”. En línea con el patrón descrito anteriormente, son las mujeres mayores de 50 años, y las que experimentan dificultades económicas, quienes manifiestan estar más de acuerdo con esta afirmación. Ver gráfico 2.3.

Sin embargo, al indagar más de cerca sobre situaciones específicas de la vida en pareja o la vida familiar, las actitudes alentadoras que expresan las personas encuestadas se tornan menos comprometidas con la igualdad de roles y responsa-

bilidades. Como se muestra en la tabla 2.1, muchos hombres y mujeres apoyan roles y distribuciones inequitativas en el ámbito doméstico. Más de la mitad de los hombres y las mujeres (53% y 58% respectivamente) está de acuerdo con que el papel más importante de una mujer es cuidar su hogar y cocinar para su familia; y dos de cada cinco hombres (y casi una de cada tres mujeres) creen que el cuidado diario de los niños es responsabilidad de la madre, no del padre. El poder en la toma de decisiones también es atribuido al rol masculino por dos de cada cinco personas, tanto entre hombres como entre mujeres.

Porcentaje de hombres y mujeres que declaran estar de acuerdo o totalmente de acuerdo con la afirmación: “Cuando las mujeres trabajan, ellas están quitando puestos de trabajo a los hombres”. Datos ponderados.



En la tabla se pueden observar actitudes más inequitativas de género, tanto en hombres como en mujeres, en temas relacionados con: los roles de género en el hogar, la sexualidad masculina y la homofobia. En los otros temas consultados, la mayoría de los hombres y mujeres no apoyan nociones restrictivas de la masculinidad. En cuanto a actitudes que justifican el uso de violencia contra la mujer en la pareja, se identifica que el 6,7% de los hombres y el 3,3% de las mujeres consideran que hay motivos o momentos en los que una mujer merece ser golpeada. En menor proporción, justifican que un hombre golpee a su pareja si ella se niega a tener sexo con él (3,0% hombres y 1,5% mujeres). Sorprende que, en el caso de la afirmación: “si una mujer engaña a su pareja, él está en su derecho de pegarle”, el porcentaje de mujeres que justifica esta acción es de 14,6%, el doble de la aceptación de los hombres que es del 7,5%. Se evidencia también que, con mayor frecuencia que los hombres, las mujeres consideran que “una mujer debe tolerar violencia por parte de su pareja para mantener a su familia unida (5,2% hombres y 8,0% mujeres).

El desglose por edad y dificultad económica muestra una tendencia en los hombres más jóvenes a mostrar actitudes más equitativas que los hombres mayores de 50 años. El 12,5% de los hombres mayores de 50 años expresan que “los hombres no tendrían que involucrarse en las tareas domésticas”, mientras que únicamente el 5,9% de los hombres de entre 18 y 24 años apoyan esta idea, lo cual es un dato prometedor sobre las nuevas generaciones de hombres. Por el contrario, no se aprecia este cambio generacional en las mujeres. Las generaciones más jóvenes, de 18 a 24 años, apoyan más la idea de que “un hombre no tendría por qué hacer tareas domésticas” (10,1%) que las mujeres mayores de 50 años (9,4%). Quienes reportan dificultades económicas, tanto hombres como mujeres, manifiestan actitudes más reacias en cuanto a la participación de los hombres en las tareas domésticas (13,8% hombres y 12,2% mujeres). Ver gráfico 2.4.

Porcentaje de encuestados que estuvieron de acuerdo o totalmente de acuerdo con las declaraciones sobre género roles y relaciones. Datos ponderados.

	% HOMBRES	% MUJERES
Roles de género en el hogar		
El papel más importante de una mujer es cuidar su hogar y cocinar para su familia*.	52,9	58,4
Cambiar los pañales, bañar, y alimentar a los niños/as son responsabilidad de la madre, no del padre*.	17,7	30,0
Un hombre debería tener la última palabra sobre las decisiones en el hogar*.	21,8	18,2
Un hombre no tendría por qué hacer tareas domésticas&.	9,2	9,2
Hombría/masculinidad		
Un hombre que habla de sus preocupaciones, miedos y problemas no merece ser respetado&.	8,7	12,0
Los hombres deberían usar violencia para ser respetados, si es necesario*&.	8,1	5,7
Violencia contra la mujer		
Hay motivos o momentos en los que una mujer merece ser golpeada*.	6,7	3,3
Una mujer debe tolerar violencia por parte de su pareja para mantener a su familia unida*.	5,3	8,0
Si una mujer engaña a su pareja, él está en su derecho de pegarle*.	7,5	14,6
Está justificado que un hombre golpee a su pareja si ella se niega a tener sexo con él*.	3,0	1,5
Sexualidad y salud reproductiva		
No es necesario hablar de sexo, solo practicarlo*.	14,0	11,7
Los hombres necesitan más sexo que las mujeres*.	22,5	25,1
Un hombre necesita más de una pareja sexual, incluso si ya tiene una pareja*&.	8,4	8,5
Los hombres siempre están dispuestos a tener sexo*.	40,2	47,1
Es responsabilidad de una mujer, no de un hombre, evitar quedar embarazada*.	5,9	9,9
Homosexualidad		
Un homosexual no es un verdadero hombre&.	35,8	35,3
Yo sería capaz de tener un amigo homosexual o gay*.	60,9	72,5

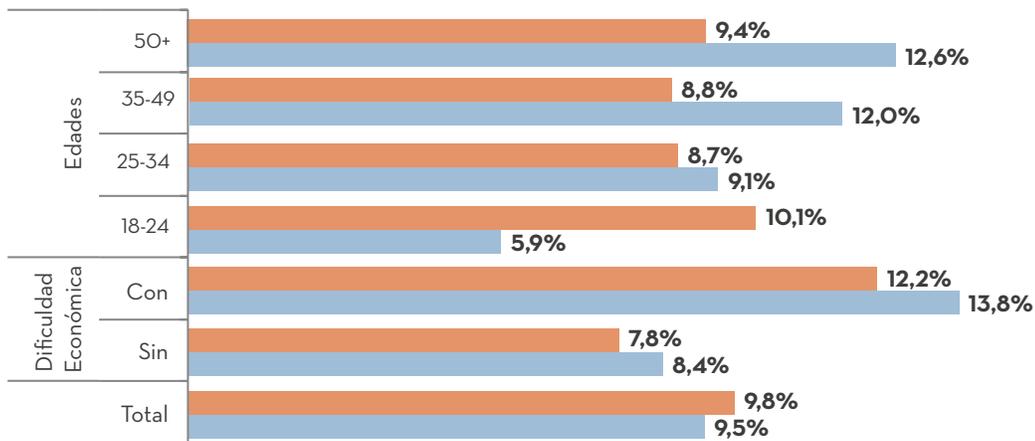
* Ítems incluidos en la escala validada de actitudes de género (Escala GEM) de Bolivia.

& Ítems incluidos en la escala MANBOX validada de Bolivia.

Gráfico 2.4

MUJERES HOMBRES (Fuente: IMAGES Bolivia 2019)

Porcentaje de hombres y mujeres que declara estar de acuerdo o totalmente de acuerdo con la afirmación: “Un hombre no tendría por qué hacer las tareas domésticas”. Datos ponderados.



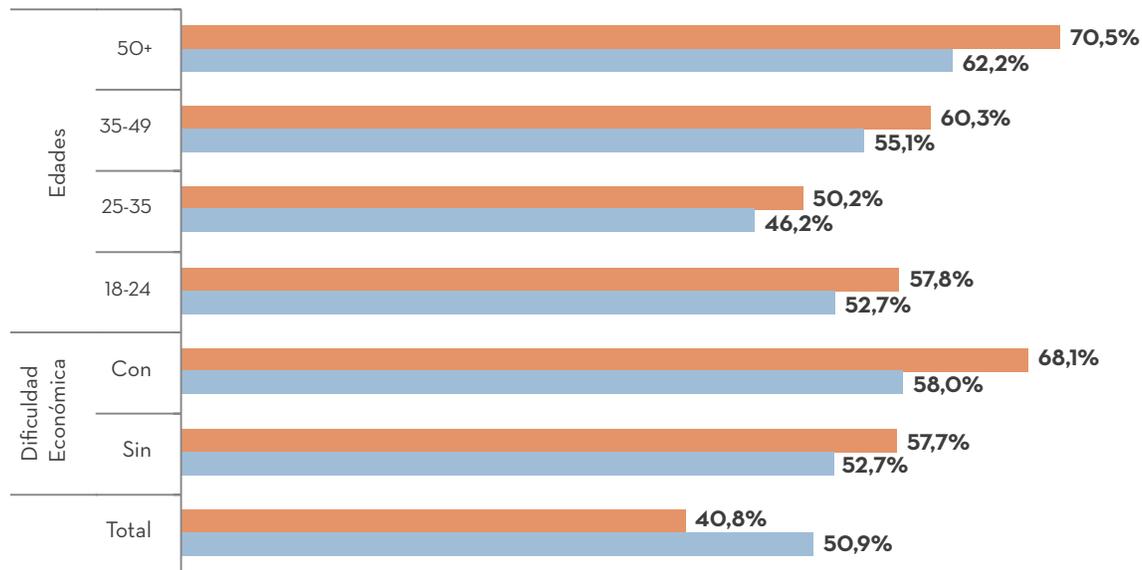
Los hombres jóvenes (18-24 años), pese a apoyar actitudes más equitativas sobre sus propios roles domésticos, se muestran menos progresistas que sus contrapartes de mayor edad (y

que las mujeres en todo rango etario) al considerar el rol de la mujer (ver gráfico 2.5).

Gráfico 2.5

MUJERES HOMBRES (Fuente: IMAGES Bolivia 2019)

Porcentaje de hombres y mujeres que declaran estar de acuerdo o totalmente de acuerdo con la afirmación: “El papel más importante de una mujer es cuidar su hogar y cocinar para su familia”. Datos ponderados.



2.2 Actitudes frente a la homosexualidad

La encuesta incluyó dos preguntas sobre la aceptación de diversas orientaciones sexuales, un tema debatido en este contexto e importante para el avance hacia una sociedad más equitativa en materia de género. Cerca de un tercio, tanto de los hombres como de las mujeres, apoyan la afirmación: “un homosexual no es un verdadero hombre (35,8% de los hombres y 35,3% de las mujeres). En cambio, las mujeres parecen más tolerantes que los hombres frente a la comunidad LGBT, ya que en mayor porcentaje apoyan la afirmación: “yo sería capaz de tener un amigo homosexual o gay (60% de los hombres y 72,5% de las mujeres). Tanto para hombres como para mujeres, la masculinidad todavía está asociada con la hipersexualidad, la

heteronormatividad, la dominación, la violencia y la falta de expresividad emocional. Ver tabla 2.2.

A pesar de esta posición, existe una minoría de hombres y mujeres que justifican atacar física o verbalmente a un hombre homosexual en algunas circunstancias. El 9,2% de los hombres y el 7,8% de las mujeres considera que está justificada la violencia homofóbica cuando dos hombres se besan en la boca en público. El 6,8% de los hombres y el 6,5% de las mujeres considera justificado agredir a un hombre cuando él actúa de manera afeminada. La masculinidad en los hombres se siente más amenazada ante la idea de que un hombre pudiera coquetearles o intentar seducirles, en este caso, el porcentaje de justificación de violencia homofóbica sube al 15,7%.

Tabla 2.2

(Fuente: IMAGES Bolivia 2019)

Porcentaje de informantes que expresan estar de acuerdo o totalmente de acuerdo con las siguientes afirmaciones sobre si está justificado atacar física o verbalmente a un hombre homosexual en ciertas situaciones.

Datos ponderados.

	% HOMBRES	% MUJERES
Cuando se está besando en la boca con otro hombre en público	9,1	7,8
Cuando actúa de una manera afeminada	6,7	6,5
Para hombres: Cuando no le quita la mirada o le mira fijamente Para mujeres: Cuando no quita su mirada de otro hombre o lo mira fijamente	9,0	8,0
Para hombres: Cuando le coquetea o trata de seducirle Para mujeres: Cuando coquetea a otro hombre o trata de seducirle	15,7	9,6

¿QUIÉNES PRESENTAN ACTITUDES DE GÉNERO MÁS EQUITATIVAS?

Escalas GEM y Manbox

Para explorar más a fondo las actitudes de género, el equipo de análisis elaboró dos escalas: la escala del Hombre Equitativo (Gender Equitable Men scale, o GEM por sus siglas en inglés) y la escala de la Caja de la Masculinidad, o escala Manbox¹.

La escala GEM es un instrumento de medición de actitudes de género, desarrollada por Promundo-US y validada en más de 20 países (Pulerwitz & Barker, 2008). En su adaptación boliviana, la escala incluye 14 ítems sobre las actitudes relacionadas con los roles de género, la sexualidad y reproducción, la violencia y el cuidado (ver ítems con * en la tabla 2.1). La construcción de esta escala implica calcular el promedio por persona para las respuestas a las 14 preguntas, lo que resulta en un puntaje en un rango del 0 al 3. Los valores elevados, más cercanos a 3, indican actitudes más equitativas de género.

La escala Manbox, desarrollada por Promundo y validada por la Universidad de Pittsburg (Hill *et al.*, 2019), mide un

conjunto de creencias transmitidas por los padres, las familias, los medios de comunicación, los pares, las mujeres y otros miembros de la sociedad que presionan a los varones para que se comporten de una cierta manera. Estas presiones les exigen valerse por sí mismos sin pedir ayuda, actuar como machos, ser físicamente atractivos, ceñirse a roles de género que son rígidos, ser heterosexuales, realizar proezas sexuales y resolver los conflictos por medio de la agresión. Para construir esta escala, se calcula el puntaje promedio por persona a las 5 preguntas (ver ítems señalados con & en la Tabla 2.1), lo que resulta en un puntaje de 0 a 3. De nuevo, los valores elevados, más cercanos a 3, indican actitudes menos rígidas o dominantes sobre la masculinidad.

En general, hombres y mujeres obtuvieron puntajes similares en las escalas GEM y Manbox (2,0 con DE = 0,35-0,39) y no se detectó una diferencia significativa en análisis bivariante. Ver Tabla 2.2.

Gráfico 2.6

■ HOMBRES ■ MUJERES (Fuente: IMAGES Bolivia 2019)

Puntajes promedio de hombres y mujeres en las escalas GEM y Manbox. Datos ponderados.



1 La validez de ambas escalas en el contexto boliviano (GEM y Manbox) se evaluó a través de un análisis factorial, que indicó una confiabilidad interna alta en ambos casos (Cronbach's alpha GEM = 0,89 hombres y 0,85 mujeres; Cronbach's alpha Manbox = 0,76 hombres y 0,64 mujeres).

Dicho esto, el análisis de regresión multivariante² muestra varios factores asociados con un perfil actitudinal más equitativo. Los puntajes más equitativos (más altos) en la escala GEM se asocian con los hombres ($\beta = -0,05$, $p=0,031$), las personas más jóvenes ($\beta = -0,03$, $p=0,011$), las personas no indígenas ($\beta = -0,050$, $p=0,011$), con más educación ($\beta = 0,06$, $p<0,001$), las personas en zonas rurales ($\beta = -0,05$, $p=0,027$), y con menor dificultad económica ($\beta = -0,12$, $p<0,001$). Los puntajes menos rígidos en cuanto a las masculinidades

en la escala Manbox se asocian con las personas más jóvenes ($\beta = -0,03$, $p=0,013$), las personas no indígenas ($\beta = -0,07$, $p=0,001$), con más educación ($\beta = 0,08$, $p<0,001$), y con menor dificultad económica ($\beta = -0,11$, $p<0,001$). Esto apunta a la necesidad de intervenir con mujeres, personas que se autoidentifican como indígenas, y personas con menos educación para transformar actitudes y generar cambios en las normas a nivel comunitario.

2 Modelos de regresión OLS incluyen controles para el sexo, edad, educación, área (urbano/rural), autoadscripción a pueblo indígena, dificultad económica, y estado conyugal (haber estado casado alguna vez). Datos ponderados.

2.3 Participación política de la mujer

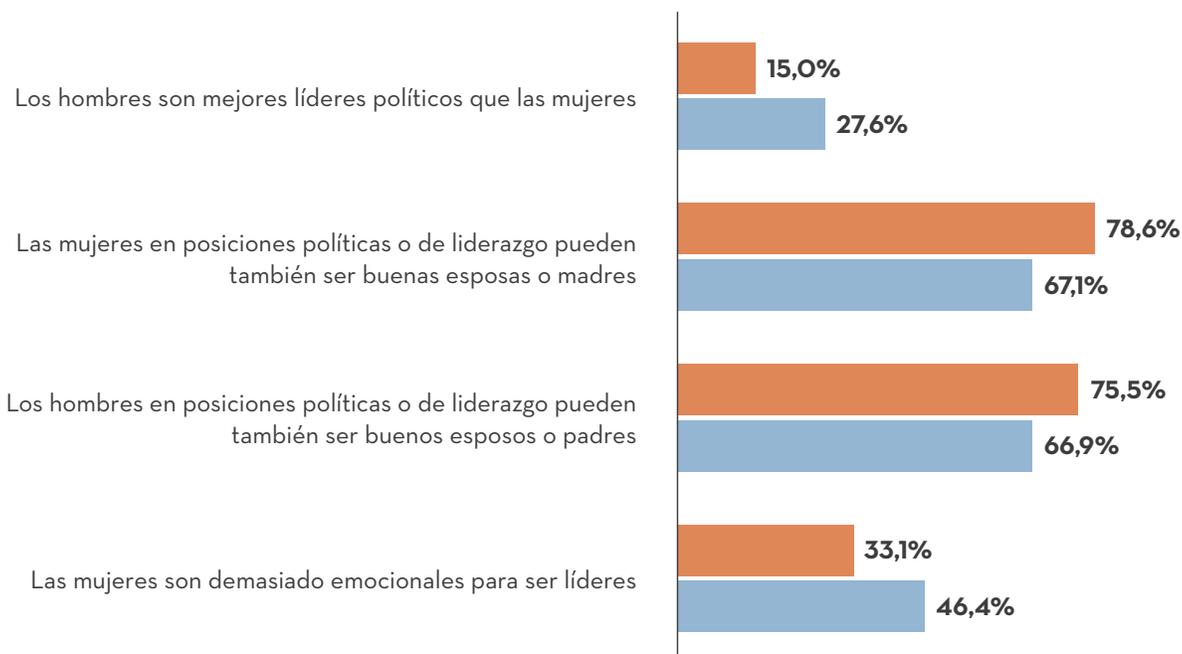
Aun cuando la representación política femenina en el gobierno de Bolivia es envidiable en comparación con otros países (51% de los cargos políticos los ejercen mujeres), los datos de IMAGES sugieren que una cantidad no menor de mujeres y hombres todavía tienen creencias inequitativas sobre la capacidad de las mujeres para ocupar cargos políticos y de liderazgo. El gráfico

2.7 muestra que los hombres tienen actitudes más conservadoras que las mujeres con respecto al liderazgo de ellas en la vida pública. Casi un tercio de los hombres opinan que “los hombres son mejores líderes políticos que las mujeres” (27,6% de los hombres y 15% de las mujeres), y casi la mitad de los hombres y un tercio de las mujeres manifiestan que “las mujeres son demasiado emocionales para ser líderes” (46,4% de los hombres y 33,1% de las mujeres).

Gráfico 2.7

MUJERES HOMBRES (Fuente: IMAGES Bolivia 2019)

Porcentaje de hombres y mujeres que declara estar de acuerdo o totalmente de acuerdo con afirmaciones sobre las mujeres en roles de liderazgo. Datos ponderados



Al desglosar por edad, se aprecia la tendencia de que las mujeres más jóvenes tienden a rechazar en mayor medida las creencias que contrarían a las mujeres en puestos de liderazgo ($p < 0,005$). Por el contrario, este cambio generacional de actitud no se manifiesta entre los hombres, quienes tienden a seguir opinando de manera conservadora y machista sobre las capacidades de las mujeres para ser líderes.

2.4 Leyes y políticas sobre género

IMAGES incluyó una serie de preguntas sobre el conocimiento y posicionamiento ante leyes y políticas existentes relacionadas con la protección de las mujeres ante la violencia en los ámbitos de la política y la esfera doméstica. Estas políticas tienen en común el potencial de promover la igualdad de derechos y oportu-

tidades de las mujeres, y entender la opinión pública acerca de las mismas es clave para mejorar y perfeccionar los esfuerzos para promoverlas.

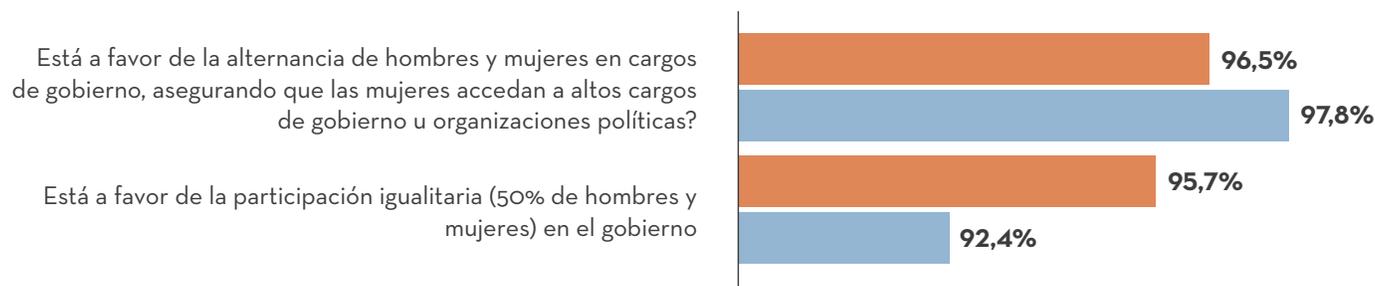
2.4.1 Ley contra el Acoso y la Violencia Política hacia las Mujeres (Ley No. 243)

El conocimiento de la Ley contra el Acoso y Violencia Política hacia las Mujeres, (Ley No. 243) es limitado tanto entre los hombres como entre las mujeres (28,7% hombres y 21,6% mujeres). Entre quienes están familiarizados con esta ley, más del 90% se consideran a favor de su uso como herramienta que garantiza la alternancia en cargos y la paridad de género en posiciones políticas.

Gráfico 2.8

■ MUJERES ■ HOMBRES (Fuente: IMAGES Bolivia 2019)

Porcentaje de hombres y mujeres que están de acuerdo o muy de acuerdo con aspectos de la Ley No 243. Datos ponderados.



Sin embargo, y pese al alto apoyo a la normativa, la realidad sobre la participación política de las mujeres en Bolivia es otra. El acoso y la violencia política no cesan, y en la mayoría de estos casos rige la impunidad, sobre todo en el ámbito rural (Coordinadora de la Mujer, 2019). El primer informe del Observatorio de Paridad Democrática (OEP/OPD, 2018a), que depende del Órgano Electoral Plurinacional, señala que:

“El aumento de la participación política de las mujeres está acompañado de un incremento del acoso y violencia política, hecho que se ha convertido, en los últimos meses, en uno de los obstáculos para

que las mujeres autoridades electas puedan ejercer plenamente sus derechos políticos y su cargo como autoridades electas por el tiempo de mandato establecido en la norma (5 años), impidiendo la representación política y desempeño de las mujeres en la gestión pública”.

2.4.2 Ley Para Garantizar a las Mujeres una Vida Libre de Violencia (Ley No. 348)

Por otra parte, trascender del tratamiento de la violencia intrafamiliar a la violencia hacia la mujer en términos estruc-

turales es el resultado de una larga lucha de las mujeres y del movimiento feminista.

El propósito de la Ley Integral Para Garantizar a las Mujeres una Vida Libre de Violencia (Ley No. 348) es:

“Establecer mecanismos, medidas y políticas integrales de prevención, atención, protección y reparación a las mujeres en situación de violencia, así como la persecución y sanción a los agresores, con

el fin de garantizar a las mujeres una vida digna y el ejercicio pleno de sus derechos para Vivir Bien”.

(Artículo 2. Objeto y Finalidad).

El 59,2% de los hombres y el 58,9% de las mujeres declaran conocer la Ley No. 348. Entre quienes conocen esta ley, se distinguen resistencias a los avances legales en esta materia. De los que conocen la ley, más de la mitad de los hombres (51,7%) la consideran demasiado dura con los agresores, y el 53,4% consideran que es la causa del incremento de los conflictos familiares.

Tabla 2.3

(Fuente: IMAGES Bolivia 2019)

Porcentajes de hombres y mujeres que están de acuerdo o totalmente de acuerdo con afirmaciones sobre la Ley 348. Datos ponderados.

	% HOMBRES	% MUJERES
¿Alguna vez ha oído hablar de esta ley 348?	59,2	58,9
De quienes declaran conocer la ley		
La Ley 348 es demasiado dura con los agresores.	51,7	24,4
Esta ley aumenta el conflicto en la familia.	53,4	39,5
Las mujeres están usando esta ley para acusar injustamente a los hombres.	69,8	37,6

Los avances legales en términos de igualdad de género son vistos como una amenaza contra los derechos de los hombres. El 69,8% de los hombres, además, consideran que las mujeres están usando esta ley para acusar injustamente a los hombres. Entre las mujeres, las opiniones son algo más moderadas, aunque las proporciones de quienes apoyan esta interpretación conservadora de la ley se establecen entre un 24% y un 40%.

Como lo demuestran los resultados de esta sección, existe evidencia de que se está avanzando hacia un mayor apoyo a la igualdad de género, pero el camino hacia el cambio está incompleto y es inconsistente. Las creencias de los hombres (y a menudo también de las mujeres) con respecto a la igualdad de género están llenas de contradicciones. Como concepto abstracto, la mayoría de las personas apoyan la igualdad; sin

embargo, muchas retiran ese apoyo en sus respuestas sobre las aplicaciones más prácticas de esa igualdad. Es evidente que, a pesar del cambio progresivo, las actitudes en torno a las normas de género siguen siendo bastante conservadoras. Esto se refleja en la manera en la que las personas (en particular los hombres) contribuyen a sus familias y cuidan a los demás. Por lo general, dicen estar muy a favor del progreso de género, pero solo en la medida en la que los roles y equilibrios de poder en los hogares no pongan en peligro el statu quo. También hay indicios de que existen estereotipos con respecto a las capacidades de los diferentes géneros, lo que demuestra la necesidad de problematizar los roles de género tradicionales, matizar el concepto de género, y continuar construyendo consciencia sobre el poder de las normas de género con la intención de cambiarlas hacia normas equitativas.

3. DINÁMICAS DE GÉNERO EN EL HOGAR DE INFANCIA

Las actitudes, prácticas y circunstancias de hombres y mujeres están determinadas en gran parte por sus experiencias infantiles, tanto positivas como negativas. Desde el momento mismo en que el/la recién nacido/a es identificado/a por sus órganos sexuales como varón o mujer, la sociedad se dedica a hacer de esta nueva persona lo que se considera adecuado para un hombre o una mujer. El hogar se constituye como el primer espacio de socialización e internalización de las expectativas sociales respecto a qué atributos, comportamientos y roles en el ámbito privado y público corresponden a cada sexo (Chu & Gilligan, 2014).

Esta sección presenta hallazgos relacionados con las vivencias de las y los encuestados en sus hogares de infancia, incluyendo los temas relacionados con las dinámicas de género en torno a la toma de decisiones y la división del trabajo entre sus cuidadores. Los datos sobre exposición y experiencia de violencia doméstica en la infancia se presentan en la sección sobre Violencia (Sección 5).

3.1 Características de los hogares de infancia

Los datos sobre las características de los hogares de infancia son relevantes en tanto que se ha observado que las experiencias infantiles están vinculadas con el comportamiento y la forma de interactuar en el mundo durante la vida adulta (Fleming et al., 2015, Kato-Wallace et al., 2014).

Aproximadamente 7 de cada 10 de las personas encuestadas informaron que crecieron con su madre y su padre (72,5% hombres y 69,2% mujeres). Un porcentaje reducido vivió principalmente con la madre (15,9% hombres y 17,9% mujeres), y un porcentaje mucho menor vivió principalmente con el padre, los abuelos u otros parientes. Generalmente, las y los encuestados opinaron que sus padres tenían un nivel de educación más alto que sus madres. Más de la mitad de los hombres y las mujeres indicaron que sus madres trabajaban fuera del hogar (61,4% hombres y 58,6% mujeres). Ver tabla 3.1.

Tabla 3.1

(Fuente: IMAGES Bolivia 2019)

Porcentaje de personas que informan sobre las características de los integrantes de su hogar de infancia, antes de cumplir 18 años. Datos ponderados.

	% HOMBRES	% MUJERES
Con quién vivió la mayor parte del tiempo antes de cumplir 18 años		
Ambos, madre y padre	72,5	69,2
Principalmente con la madre	15,9	17,9
Principalmente con el padre	3,2	3,2
Abuelos	3,3	3,8
Otros parientes	2,3	4,0
Por mi cuenta	2,2	0,4
Orfanato	0,2	0,5
Otro	0,4	1,0

	% HOMBRES	% MUJERES
Educación de la madre		
Sin educación	13,7	29,2
Curso de alfabetización	2,7	1,9
Primaria completa o incompleta	46,1	41,1
Secundaria completa o incompleta	26,2	19,7
Técnico	2,2	2,2
Universidad y más (incl. técnico, policía)	9,0	5,9
Educación del padre		
Sin educación	6,0	17,1
Curso de alfabetización	1,4	0,8
Primaria completa o incompleta	43,5	42,3
Secundaria completa o incompleta	31,5	24,5
Técnico	5,8	3,4
Universidad y más (incl. técnico, policía)	11,8	12,0
La madre trabajaba fuera del hogar	61,4	58,6

3.2 Toma de decisiones en el hogar de infancia

Los hombres y las mujeres tienen recuerdos ligeramente diferentes de la dinámica de género en su hogar de infancia. Más de un tercio de las personas encuestadas, hombres y mujeres, consideran que su padre (o la pareja de su madre) era quien tenía la última palabra en su hogar (35,7 % hombres y 37,5% mujeres). Los hombres consideran, en mayor porcentaje que

las mujeres, que ambos, madre y padre, tomaban las decisiones de manera conjunta en su hogar de infancia (36,2% hombres y 25,3% mujeres). En cambio, las mujeres consideran, en mayor porcentaje que los hombres, que quien tenía la última palabra en su hogar era su madre (23,0 % hombres y 30,9% mujeres). Ver gráfico 3.1.

Porcentaje de hombres y mujeres que informan sobre quién tenía la última palabra en su hogar de infancia sobre gastos o compras importantes (ej. terreno, automóvil, motocicleta, animal). Datos ponderados.



*Categoría "Otro" incluye las categorías "el encuestado/a cuando eran niños/as", "otros miembros de la familia", "no sabe" y "no aplica".

En las familias en las cuales las madres trabajaban fuera del hogar, estas dinámicas se veían significativamente alteradas: se informa de la preponderancia de la toma de decisiones por parte de los hombres (bien sea el padre, la pareja masculina de la madre, o el informante mismo si es varón cuando era menor de edad) en el 45,6% de los casos si la madre no trabajaba fuera del hogar, en comparación con el 31,7% si la madre sí trabajaba (diferencia significativa, $p < 0,001$).

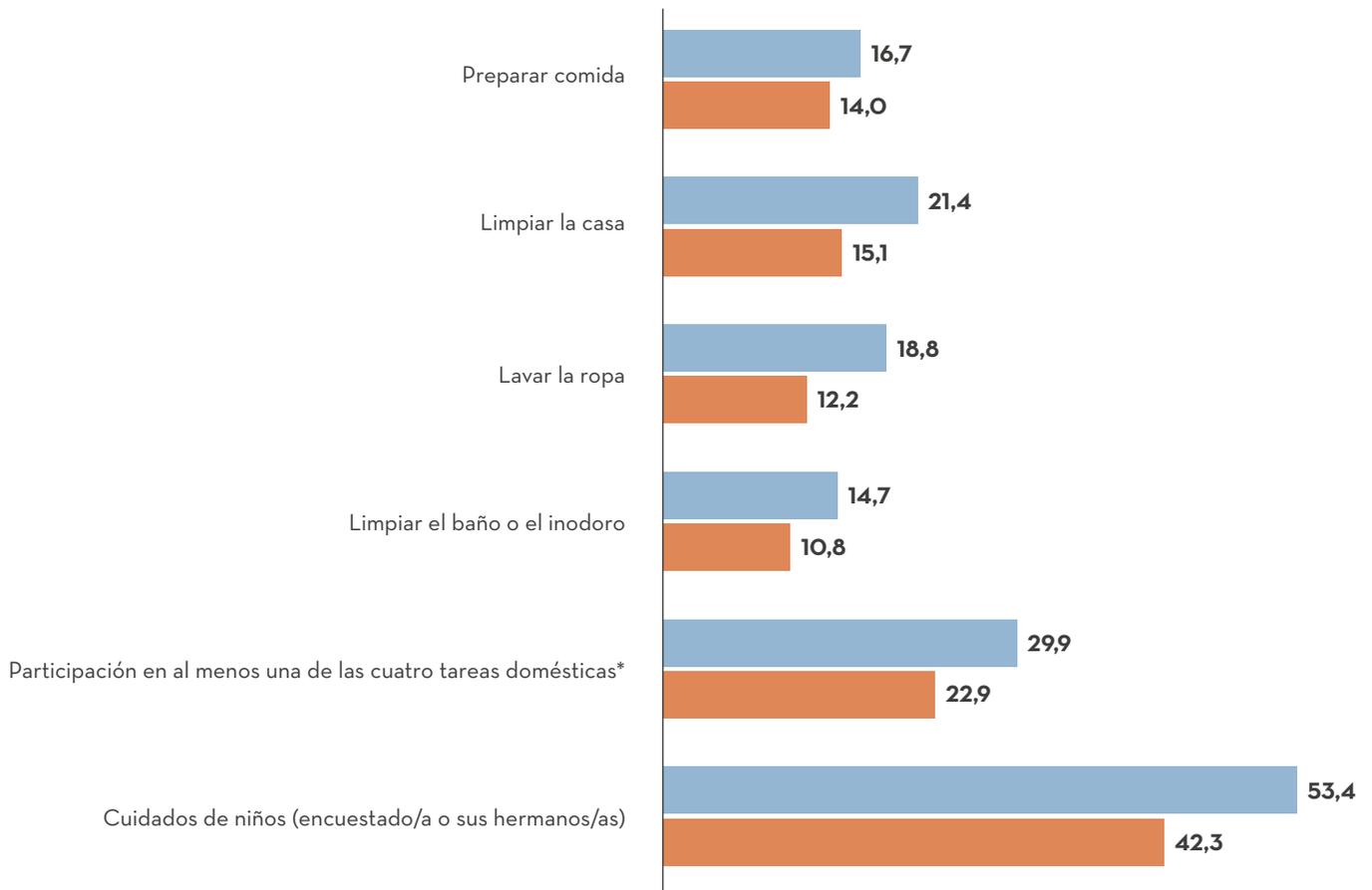
El cruce de datos entre el comportamiento de los referentes masculinos durante la infancia y la conducta de los hombres hoy en día no revela diferencias. Es decir, haber tenido referentes masculinos que dominaban la toma de decisiones en la infancia no parece influir sobre la toma de decisiones hoy en día. Este hallazgo es alentador, en el sentido de que los hombres no parecen estar replicando patrones dominantes ejemplificados por sus modelos de la infancia en este sentido.

3.3 Participación de los hombres en los quehaceres del hogar y los cuidados en la infancia

Los datos representativos de encuestas de hogares en muchos países destacan un patrón en el que los hombres que han presenciado a sus padres u otros hombres participar activamente en las tareas domésticas y de cuidado diario de los niños y niñas en su infancia, tienen más probabilidad de hacer lo mismo cuando son adultos (Kato-Wallace et al., 2014). Dicho de otra forma, dar ejemplo de participación y cuidado genera más cuidado.

El porcentaje de informantes que recuerdan una participación activa por parte de sus padres o referentes masculinos en las tareas del hogar es bajo; entre el 22 y el 30%, y más hombres que mujeres consideran que sus padres se involucraban frecuentemente o siempre en al menos una de las cuatro tareas domésticas y de cuidado más comúnmente asignadas a las mujeres. En general, la tarea en la que más participaban los padres (bien fuera frecuentemente o siempre vs. solo a veces o nunca), fue en el cuidado de los hijos e hijas (el 53,4% según los hombres y el 42,3% según las mujeres). En comparación, la tarea en la que menos participaron fue en la preparación de comida y la limpieza de baños e inodoros.

Porcentaje de hombres y mujeres que reportan que su padre u otro hombre participaba frecuentemente o siempre (vs. a veces o nunca) en las tareas domésticas o de cuidado del hogar. Datos ponderados.



*Participaba frecuentemente o siempre en al menos una de las cuatro: preparar comida, limpiar la casa, lavar la ropa y/o limpiar el baño o el inodoro.

Haber tenido referentes masculinos que contribuyeron equitativamente a las labores del hogar (preparar comida, limpiar la casa, lavar la ropa, y/o limpiar el baño o inodoro) se asocia a una mayor contribución de los hombres a estas tareas en su

hogar actual. El 86% de los que tuvieron este ejemplo positivo lo replican (vs. el 13% de los hombres que no tuvieron este ejemplo; $\chi^2 = 13,34, p < 0,001$).

3.4 Violencia, castigo severo y experiencias adversas durante la infancia

Las experiencias infantiles adversas se refieren a aquellos sucesos o situaciones que sobrepasan la capacidad de las y los niños para afrontarlas. Estas pueden incluir situaciones como: ser maltratado o abandonado, ser víctima de abuso, ser testigo de violencia o de uso indebido de sustancias en el hogar, tener al padre o la madre en la cárcel, entre otros. La exposición a estas experiencias adversas puede producir respuestas tóxicas al estrés extremas o repetitivas, que a su vez pueden causar daños físicos y emocionales tanto inmediatos como a largo plazo. Sin embargo, más importante que la exposición a cualquier evento específico de este tipo es la acumulación de múltiples adversidades durante la infancia, que se asocia con efectos especialmente perjudiciales para el desarrollo (Shonkoff et al., 2012).

Una alta proporción de encuestadas y encuestados informan de situaciones de adversidad en la infancia. Aproximadamente 4 de cada 10 de las y los encuestados informa que hubo días en los que no comía lo suficiente o pasaba hambre (41,2% hombres y 45,5% mujeres), y 3 de cada 10 expresan que fueron insultados o humillados por su madre, padre o tutor frente a otras personas. Casi la mitad de los hombres y la cuarta parte de las mujeres reportan que hubo momentos en los que su padre, madre o tutor estaba demasiado borracho para cuidarlo (44,9% hombres y 26,2% mujeres). El 41% de los hombres y el 34% de las mujeres reportaron haber sido lastimados físicamente por un cuidador durante su juventud. En total, más del 50% de hombres y mujeres reportan haber sido víctimas de alguna forma de violencia en su hogar de infancia. Ver Tabla 3.2.

Tabla 3.2

(Fuente: IMAGES Bolivia 2019)

Porcentaje de hombres y mujeres que experimentaron alguna experiencia infantil adversa durante su infancia. Datos ponderados.

	% HOMBRES	% MUJERES
Hubo días en los que no comía lo suficiente o pasaba hambre.	41,2	45,5
Fue insultado/a o humillado/a por su madre/padre/tutor frente a otras personas.	33,9	32,0
Hubo momentos en los que su padre/madre/tutor estaba demasiado borracho como para cuidarlo.	44,9	26,2
Su padre/madre/tutor le golpeó, azotó, abofeteó, pateó o golpeó tan fuerte que dejó una marca o moretón.	40,9	33,6
Alguien le hizo algo sexual que no quería, como acariciarlo/a, manosearlo/a, agarrarlo/a, o tocarlo/a en o alrededor de sus partes íntimas sin permiso.	3,4	15,3
Fue forzado/a a tener sexo con alguien	1,6	7,1
Víctima de violencia sexual durante la infancia	4,0	15,6
Víctima de violencia física o emocional en el hogar durante la infancia	53,5	52,9

En términos de violencia física severa o abuso sexual, sufrida antes de los 18 años de edad, se reconocen niveles altos de violencia física sufrida tanto por hombres como por mujeres.

El 33,6% de las mujeres y el 40,9% de los hombres sufrieron, alguna vez, violencia física severa, con lesiones, antes de los 18 años. Y el 15,6% de mujeres y 4% de hombres sufrieron violencia

sexual antes de los 18 años. Se evidencia que, la violencia sexual afecta en mayor medida a las mujeres: cuatro veces más mujeres que hombres reportan que fueron forzadas a tener sexo, antes de los 18 años, y cinco veces más mujeres que hombres, reportan haber sido manoseadas o tocadas de manera impúdica su infancia.

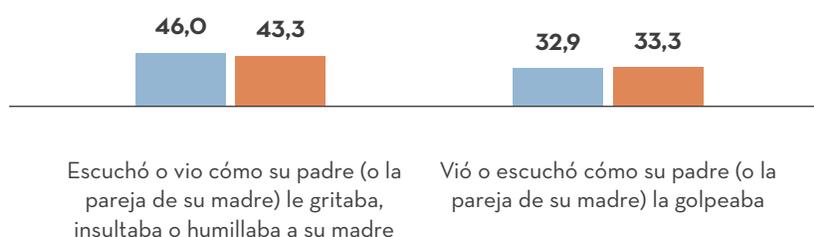
Además de las experiencias de violencia, muchas de las personas encuestadas informan haber sido testigos de un trato violento dirigido hacia sus madres. El 46,0% de los hombres y el 43,3% de las mujeres dicen haber escuchado o visto cómo su padre o la pareja de su madre le gritaba, la insultaba o humillaba. Un tercio de hombres y mujeres dicen haber presenciado cómo su padre o la pareja de su madre la golpeaba. Ver gráfico 3.3.

Gráfico 3.3

■ HOMBRES ■ MUJERES (Fuente: IMAGES Bolivia 2019)

Porcentaje de hombres y mujeres que presenciaron violencia contra su madre durante su infancia.

Datos ponderados.



Existe una asociación estadísticamente significativa ($p < 0,1$) entre haber sido testigo de violencia doméstica contra la madre en su infancia y el ejercicio de violencia física contra una pareja mujer. Tres de cada cuatro hombres (76,2%) que fueron testigos de violencia doméstica en su infancia reportan haber ejercido violencia física contra una pareja mujer alguna vez. Dicho de otra manera, los hombres que presenciaron violencia contra su madre también son 3,5 veces más propensos a cometer abusos físicos contra su propia pareja en su adultez ($OR = 3,47, p < 0,001$).

aquellos hombres que sufrieron violencia en su infancia son 2,5 veces más propensos a usar violencia física³ contra sus parejas o esposas ($OR = 2,45, p < 0,001$).

También existe una asociación estadísticamente significativa ($p < 0,1$) entre haber sido víctima de alguna forma de violencia en la infancia y el ejercicio de violencia física contra una pareja mujer. El 72,4% de los hombres que fueron víctimas de alguna forma de violencia en la infancia reportan haber ejercido violencia física contra una pareja mujer alguna vez, comparado con el 27,6% de quienes no sufrieron violencia en la infancia. Es decir,

Un ambiente de violencia en el hogar de la infancia impacta también el uso futuro de violencias contra las niñas y niños. Haber presenciado violencia contra la madre se relaciona con una propensidad casi 3 veces mayor a usar castigos físicos severos (es decir, abofetear en la cara o golpear en la cabeza; golpear o abofetear cualquier parte del cuerpo con la mano o el puño; pegar en las nalgas o en otra parte del cuerpo con un objeto duro (por ejemplo un cinturón, una escoba, etc.); o golpear una y otra vez con toda su fuerza) contra los propios hijos en edad adulta ($OR = 2,88, p < 0,001$).

Además de aumentar la probabilidad de uso futuro de violencia hacia mujeres y niñas/os, la violencia en la infancia acarrea fuertes consecuencias para la salud de los mismos hombres a

3 Violencia física significa alguna vez haber realizado al menos uno de los siguientes actos: abofetear a la pareja o arrojarle algo que podría lastimarla; empujarla, acorralarla o tirarle el cabello; golpear a la pareja con el puño o cualquier otra cosa que pudiera lastimarla; patearla, arrastrarla, golpearla; ahorcar o quemar a la pareja a propósito; amenazar con o usar un arma de fuego, un cuchillo o alguna otra arma contra la pareja.

largo plazo. Los hombres que durante su infancia presenciaron violencia contra su madre a manos de su padre o de otra pareja masculina son 3,3 veces más propensos a tener problemas familiares, sociales o laborales debido al consumo de alcohol (OR=3,21, p<0,001). Quienes sufrieron violencia durante su infancia tienen 2,4 veces más probabilidad de tener problemas con el alcohol (OR=2,35, p=0,002). Por último, tanto los hombres que sufrieron violencia durante su infancia como aquellos que la presenciaron tienen el doble de probabilidades de exhibir síntomas de depresión (es decir, sobrepasan los umbrales de detección de depresión de la herramienta diagnóstica CES-D; OR=1,97, p<0,001). Estos hallazgos concuerdan con un extenso cuerpo de evidencias que documentan la transmisión intergeneracional de violencias sufridas en la infancia (Fleming et al.2015; Hindin, Kishor y Ansara, 2008; Fulu et al., 2017).

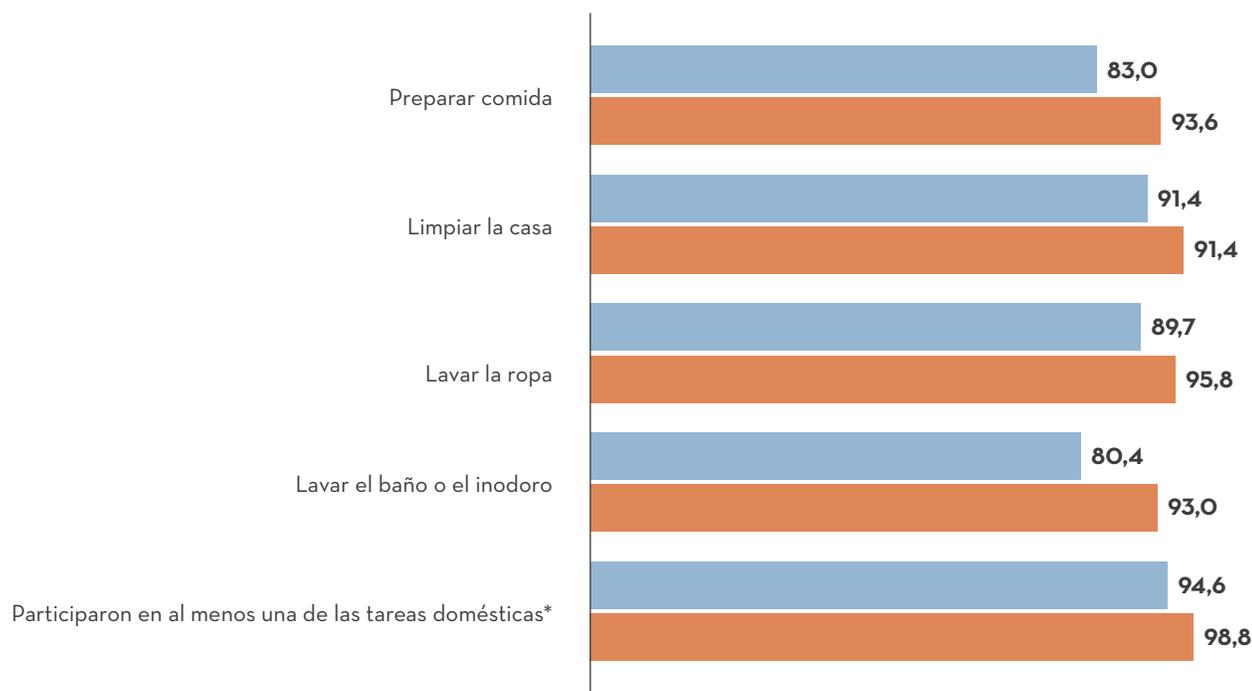
3.5 División de género de las responsabilidades en la adolescencia

La adolescencia es un periodo caracterizado por el desarrollo y afirmación de los roles de género, durante el cual las expectativas para niños y niñas se vuelven cada vez más diferentes. Durante este periodo de desarrollo, las normas tradicionales de género se refuerzan, y se establecen roles diferenciados para hombres y mujeres. Como se aprecia en el gráfico 3.4, las mujeres se involucran más que los hombres en las tareas domésticas durante su adolescencia, y más del 90% participan en todas ellas durante esta etapa. Las tareas en las que más participan los hombres son lavar la ropa y limpiar la casa. Mientras que en la que menos se involucran es en la limpieza del baño e inodoro (80,4% hombres y 93,0% mujeres). Existe una tendencia a que sean las mujeres, tanto en su adolescencia, como en la edad adulta, quienes se ocupen mayormente de las tareas domésticas menos gratas, como esta.

Gráfico 3.4

HOMBRES MUJERES (Fuente: IMAGES Bolivia 2019)

Hombres y mujeres que reportaron haber participado alguna vez en los quehaceres del hogar cuando tenían entre 13 y 18 años. Datos ponderados.



3.6 Exposición a violencia en la calle durante la infancia

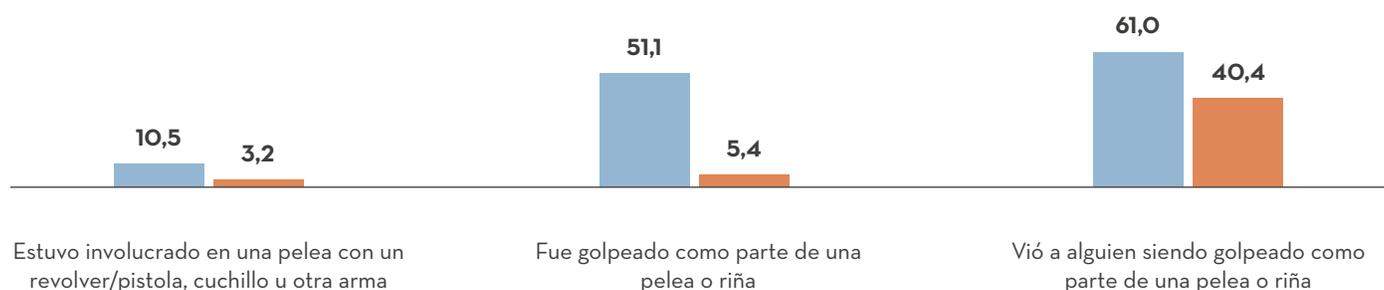
En todo el mundo, los hombres tienen una probabilidad desproporcionadamente mayor de ser perpetradores y víctimas de la violencia y los delitos violentos que ocurren fuera del hogar, y las investigaciones sugieren que los hombres y los niños a menudo usan violencia o crímenes para demostrar o afirmar una cierta forma de masculinidad dominante y agresiva (Heilman & Barker, 2018).

De manera consistente con esta evidencia, en todos los casos presentados, los hombres reportan mayor exposición a la violencia en la calle antes de los 18 años que las mujeres, ya sea por participar en una pelea o por ser testigos. Uno de cada diez hombres estuvo involucrado alguna vez en una pelea con armas, cinco de cada diez hombres fueron golpeados en el contexto de una pelea, y seis de cada diez fueron testigos de una pelea en la calle. En el último año, un cuarto de los hombres fue testigo de una pelea en la calle. La mayor diferencia con respecto a las mujeres es en términos de haber sido golpeado, que es señalado por la mitad de los hombres y por el 5% de las mujeres.

Gráfico 3.5

HOMBRES MUJERES (Fuente: IMAGES Bolivia 2019)

Porcentaje de hombres y mujeres expuestos/as a violencia en la calle alguna vez antes de los 18 años. Datos ponderados.



Como demuestran los resultados de esta sección, las infancias bolivianas están marcadas por la dificultad y la violencia. Las proporciones de hombres y mujeres que han sido víctimas o testigos de violencia en sus hogares es epidémica. Los datos además apoyan la idea de que existen fuertes vínculos entre experimentar y presenciar violencia durante la infancia y el uso de la violencia contra las mujeres y niños por parte de los hombres durante su adultez. Es importante, por lo tanto, ver la violencia en el contexto de ciclos generacionales, y desarrollar programas o políticas que cuenten con una perspectiva de apoyo inmediato para los sobrevivientes así como con una perspectiva a largo plazo para la prevención y mitigación de secuelas que los niños y niñas sufren: retrasos en el aprendizaje y el rendimiento escolar, dificultades en el desarrollo

de empatía y control de la agresión, y una capacidad reducida para entablar relaciones saludables hasta la edad adulta (Levtov et al. 2015).

Otros de los datos presentados en esta sección también subrayan la importancia de la participación positiva de los hombres en la infancia de los niños y niñas. Los ciclos generacionales de cuidado muestran la influencia positiva que el rol de los hombres en el hogar puede tener para las generaciones futuras. Apoyar estos ciclos es clave, y para ello es necesario entender cómo amplificar esta oportunidad por medio de políticas y programas dirigidos a padres que permitan a los hombres estar más presentes en sus casas, y una vez ahí, saber cómo actuar de maneras cariñosas, involucradas y no violentas.

4. DINÁMICAS DE GÉNERO EN EL HOGAR ACTUAL

Las dinámicas de género y poder influyen profundamente en las relaciones entre parejas y cónyuges y dan forma a la vida de adultos y niños por igual. A nivel mundial, perdura una marcada división entre el trabajo dentro y fuera del hogar. Generalmente, se espera que los hombres sean proveedores para la familia y tomen las decisiones dentro y fuera del hogar. De las mujeres, se espera que brinden el cuidado del hogar, de los niños y de otras personas dependientes. Sin embargo, a pesar de los avances de las mujeres en educación, participación laboral y liderazgo político, continúan teniendo a su cargo la mayoría del trabajo doméstico y de cuidado, y le dedican hasta cuatro veces más de tiempo a estas labores que los hombres (Llundval *et al.*, 2015).

Esta sección presenta hallazgos relacionados con las vivencias de las personas encuestadas en sus hogares actuales, y brinda información única sobre la dinámica en las relaciones y la vida familiar. Incluye datos sobre la comunicación con la pareja, la toma

de decisiones y la división del trabajo doméstico y de cuidado, incluyendo el uso de disciplina violenta contra niñas y niños. Los datos que se presentan representan únicamente a encuestados y encuestadas que han convivido o actualmente conviven con su pareja (casados o no), puesto que el examen de las dinámicas del hogar presupone la convivencia. Los datos sobre violencia de pareja se presentan en la sección 5.

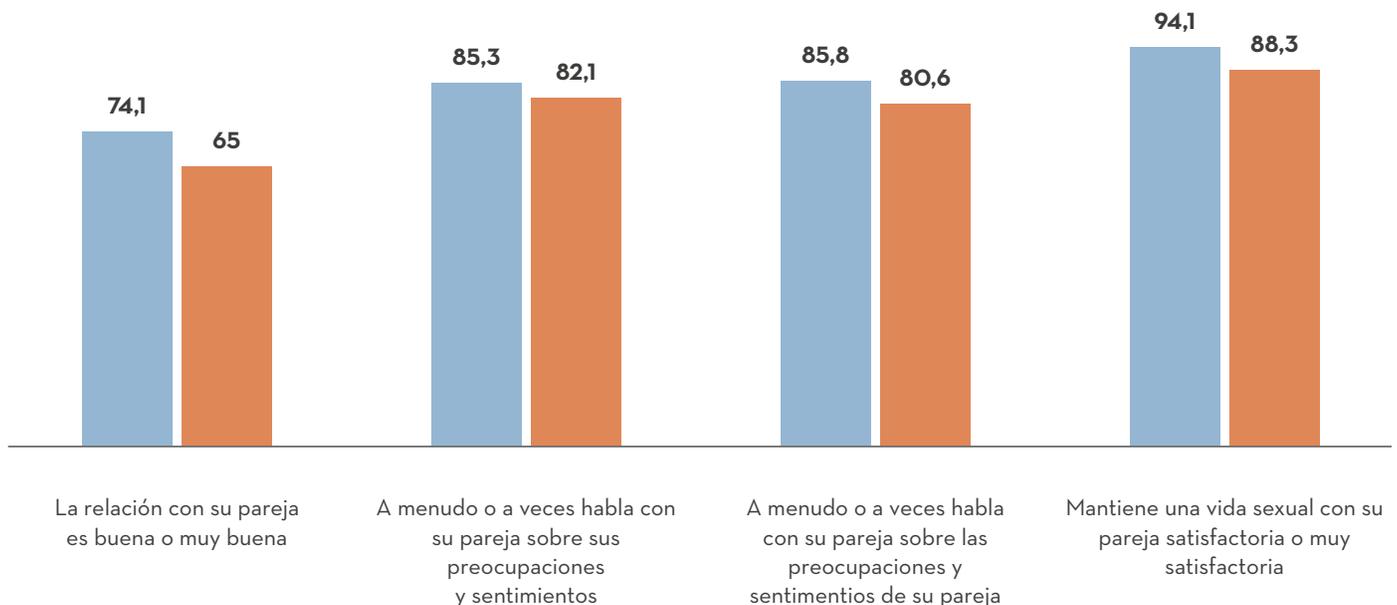
4.1 Satisfacción y comunicación en la relación de pareja

A los hombres y mujeres que tienen pareja se les hizo una pregunta general sobre la satisfacción con sus relaciones. En general, las mujeres se muestran levemente más insatisfechas que los hombres con la comunicación y calidad de la relación, tanto en términos de cuánto comunican sobre la dimensión afectiva, y su satisfacción con la vida sexual. Ver gráfico 4.1.

Gráfico 4.1

■ HOMBRES ■ MUJERES (Fuente: IMAGES Bolivia 2019)

Porcentaje de hombres y mujeres que reportan su satisfacción con la pareja. Datos ponderados.



La mayoría de los hombres y las mujeres sostienen que su relación de pareja es buena o muy buena; sin embargo, las mujeres lo hacen en un porcentaje menor que los hombres, y se muestran menos conformes con la relación (74,1% de los hombres y 65,0% de las mujeres). En cuanto a comunicación con la pareja, más del 80% de los hombres y mujeres reporta que a menudo hablan con su pareja sobre sus preocupaciones o sentimientos (85,3% de los hombres, 82,1% de las mujeres) o lo hacen sobre las preocupaciones o sentimientos de la pareja (85,8% de los hombres, 80,5% de las mujeres). El 94,1% de los hombres y el 88,3% de las mujeres señalan tener una vida sexual satisfactoria o muy satisfactoria con su pareja.

4.2 Poder de decisión

En comparación con los ejemplos que observaron durante su infancia, el modelo actual de toma de decisiones parece estar

menos dominado por los hombres. En general, se aprecia que tanto hombres como mujeres consideran que las decisiones importantes se toman en pareja. Sin embargo, existe la tendencia de que los hombres consideren más que las mujeres, entre 10 y hasta 20 puntos porcentuales, que las decisiones importantes se toman en conjunto.

Las decisiones económicas importantes, como comprar un terreno, un automóvil o un animal, son mayormente tomadas en pareja, afirman aproximadamente dos tercios de hombres y mujeres (79,2% de los hombres y 68,8% de las mujeres). Un porcentaje similar considera que son los hombres quienes tienen la última palabra sobre estas decisiones (15,8% de los hombres y 14,8% de las mujeres). Sin embargo, más mujeres que hombres afirman que son ellas quienes tienen la última palabra sobre los gastos y compras importantes en su hogar actual (16,0% de las mujeres y 4,7% de los hombres). Ver gráfico 4.2.

Gráfico 4.2

■ HOMBRE ■ MUJER ■ HOMBRE Y MUJER ■ ALGUIEN MÁS (FAMILIARES) (Fuente: IMAGES Bolivia 2019)

Porcentaje de encuestados que reportan tener la última palabra sobre gastos o compras importantes en su hogar actual (ej. terreno, automóvil, motocicleta, animal). Datos ponderados.



Las actitudes de hombres y mujeres frente al dominio masculino en la toma de decisiones están ligadas con el ejercicio de ese poder en la realidad. Los hombres que están de acuerdo con la afirmación “los hombres deben tener la última palabra en las decisiones en el hogar” tienden a dominar en las decisiones económicas del hogar (específicamente grandes inversiones) en proporciones significativamente superiores a aquellos que no sostienen esta creencia (25,4% vs. 13,3%, respectivamente; $\chi^2=8,99$, $p=0,003$). Por su parte, el doble de mujeres que apoyan esa actitud reportan que, efectivamente,

ellos dominan (24,4 vs. 12,5% de las que no creen que los hombres debieran dominar; $\chi^2=8,05$, $p=0,005$). Los hallazgos son similares cuando se hace el cruce entre la opinión sobre el derecho de una mujer a cuestionar las opiniones o decisiones de su pareja si no está de acuerdo con él.

Para ver datos sobre toma de decisiones relacionadas con la sexualidad, la planificación familiar y el uso de anticonceptivos, ver la sección 7.4.

4.3 División del trabajo doméstico

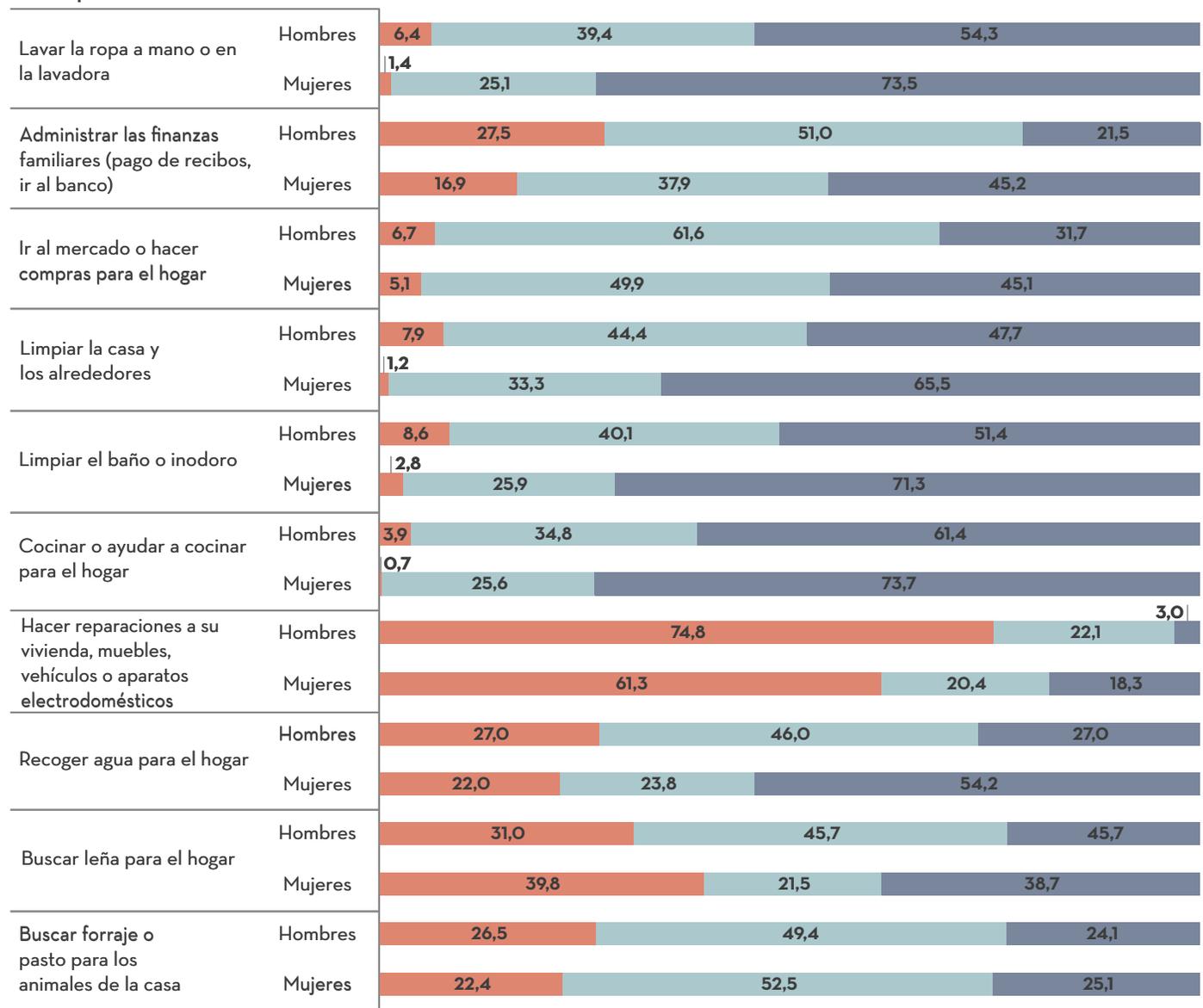
La encuesta IMAGES Bolivia refleja la realidad de los hogares bolivianos marcada por la segregación de género en la repartición de las tareas domésticas (ver gráfico 4.3). Casi la totalidad de las tareas domésticas son realizadas mayoritariamente por las mujeres: más del 70% de las mujeres y el 50% de los hom-

bres afirman que lavar ropa, cocinar y limpiar el baño son las tareas que usualmente o siempre realizan las mujeres y en las que menos asumen su corresponsabilidad los hombres. Por otro lado, hombres y mujeres opinan que son los hombres quienes se ocupan principalmente de realizar las reparaciones a su vivienda, muebles, vehículos o aparatos electrodomésticos (74,8% de los hombres y 61,3% de las mujeres). Ver gráfico 4.3.

Gráfico 4.3 ■ SIEMPRE O USUALMENTE HOMBRE ■ HOMBRE Y MUJER POR IGUAL O JUNTOS ■ SIEMPRE O USUALMENTE MUJER (Fuente: IMAGES Bolivia 2019)

Porcentaje de hombres y mujeres que reportan quién realiza diversas las tareas domésticas en el hogar.

Datos ponderados.



Por lo general, los hombres declaran que su participación en los quehaceres del hogar es significativamente mayor de lo que las mujeres reportan sobre los hombres. Por ejemplo, mientras el 67% de los hombres sostienen que participan de manera igualitaria (por igual o conjuntamente con las mujeres) o primaria (usualmente o siempre ellos) en al menos una de las tareas tradicionalmente consideradas “femeninas” (limpiar la casa, lavar ropa, cocinar para la familia, y limpiar baños e inodoros), solamente el 47% de las mujeres corroboran que los hombres se involucraron en esa medida ($\chi^2=65,3$, $p<0,001$). Este patrón entre varones, de sobreestimar su propia contribución y/o infravalorar la contribución de las mujeres, se manifiesta en todos los campos de participación sobre los que se indagó.

En vista de este sesgo de percepción entre los dos sexos, no es de extrañar que los hombres, casi en su totalidad (96,4%), se muestran satisfechos o muy satisfechos con la división de las tareas domésticas (vs. el 77,2% de las mujeres). Además, el 91,0% de los hombres creen que sus parejas están también satisfechas o muy satisfechas con la actual división de roles en el hogar. El alto grado de satisfacción tiene posiblemente una estrecha relación con el imaginario y las normas sociales que existen y persisten hoy en la sociedad boliviana. Además, surge la pregunta de si existe alguna motivación o incentivo para cambiar la naturaleza de la dinámica del hogar, desde la perspectiva de los hombres.

Las actitudes inequitativas frente a la participación de los hombres en las tareas domésticas están fuertemente afectadas por los referentes masculinos de la infancia. El doble de hombres que tuvieron modelos masculinos que no contribuían a la limpieza, la cocina y el lavado de ropa (versus aquellos que crecieron con un referente masculino positivo en este aspecto) piensan que “un hombre no tendría por qué

tener que hacer tareas domésticas” ($\chi^2=7,65$, $p=0,006$). Por el contrario, haber tenido referentes masculinos durante la infancia que contribuyeron equitativamente a las labores del hogar (preparar comida, limpiar la casa, lavar la ropa, y/o limpiar el baño o inodoro) se asocia con una mayor contribución de los hombres a estas tareas en su hogar actual: el 86% de los hombres que tuvieron este ejemplo positivo contribuyen equitativamente hoy (vs. el 13% de los que no tuvieron este ejemplo; $\chi^2= 13,34$, $p<0,001$).

4.4 División de las tareas de cuidado infantil

Las tareas de cuidado y crianza están relacionadas con todas aquellas actividades que tienen que ver con la atención y satisfacción de las necesidades físicas, biológicas, afectivas y emocionales que tienen las personas dentro de una familia. En este sentido, las personas que requieren mayores cuidados son las y los menores de edad, las personas de la tercera edad y las personas enfermas o con discapacidades.

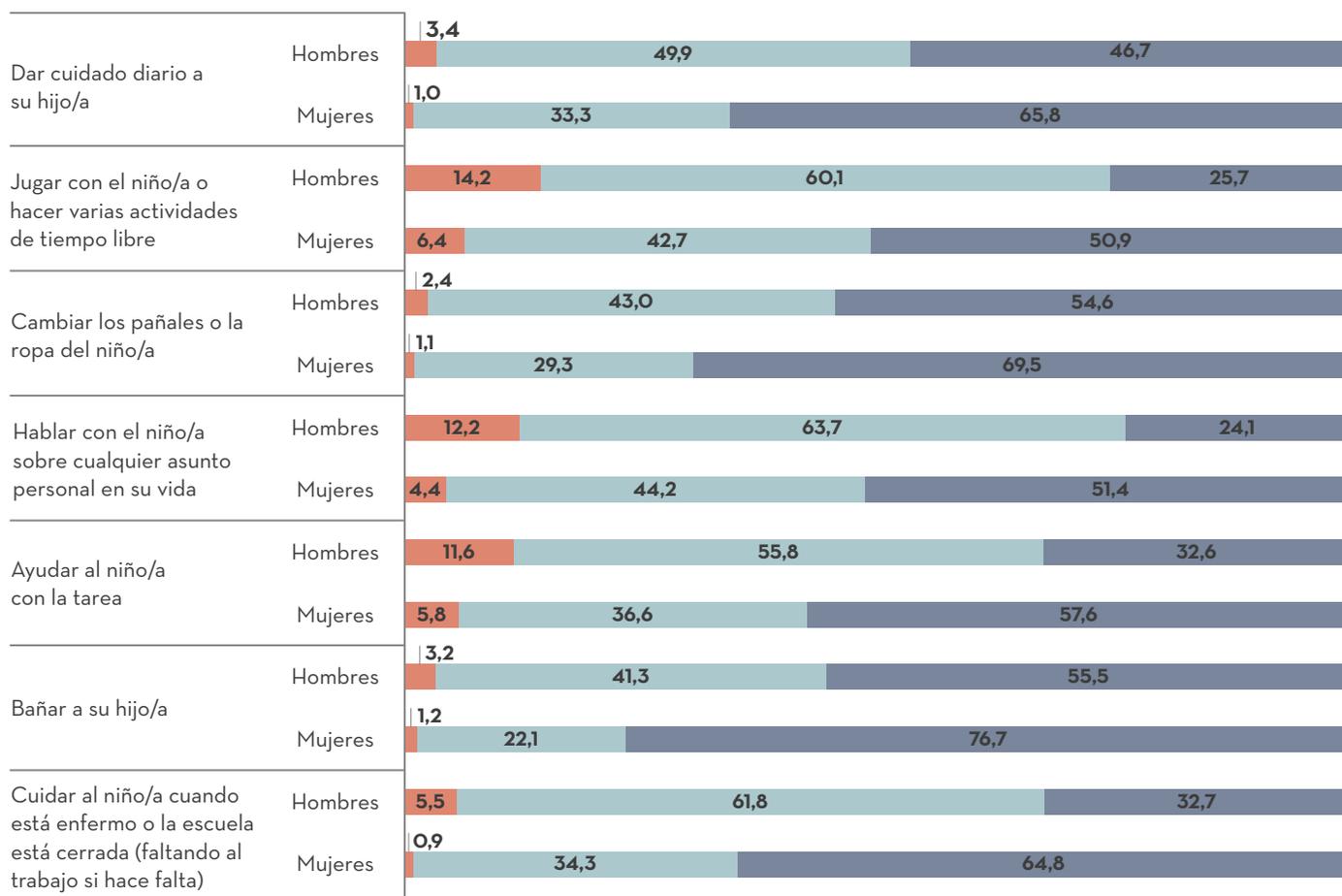
Los datos de la encuesta IMAGES (o más bien los datos que ofreció el substrato de personas que han tenido pareja e hijos) corroboran estas realidades. El gráfico 4.4 permite visibilizar la inequitativa distribución de las tareas de cuidado infantil entre hombres y mujeres. Hombres y mujeres concuerdan con que la mayoría de las actividades de cuidado, como bañar, cambiar los pañales y dar cuidado diario a las hijas y los hijos, entre otras, son responsabilidades fundamentalmente asumidas por las madres. En contraste, muy pocos hombres se responsabilizan de manera exclusiva de las tareas de cuidado y, cuando participan, lo hacen generalmente de manera conjunta o compartida con su pareja.

Gráfico 4.4

■ SIEMPRE O USUALMENTE HOMBRE ■ HOMBRE Y MUJER POR IGUAL O JUNTOS ■ SIEMPRE O USUALMENTE MUJER (Fuente: IMAGES Bolivia 2019)

Porcentaje de hombres y mujeres que informan sobre la distribución de tareas de cuidado infantil.

Datos ponderados.



Hombres y mujeres difieren en el reporte sobre quién se ocupa del cuidado diario de sus hijos e hijas. Los hombres tienden a considerar la repartición de tareas de cuidado de los hijos e hijas como igualitaria con mucho mayor frecuencia que las mujeres. Las mujeres por su parte, reportan más que los hombres, que son ellas las responsables principales de las tareas de cuidado.

Un análisis de cruces revela que existe una diferencia estadísticamente significativa entre cómo hombres y mujeres perciben la participación de los padres (hombres) en el cuidado de los hijos

e hijas. Mientras que más de la mitad de los hombres (53,3%) afirma que el trabajo de cuidado se comparte equitativamente, solo el 34,2% de las mujeres expresan que sus parejas participan equitativamente o toman responsabilidad primaria por el cuidado de los hijos (Chi²= 48,22, p<0,001). Además, el desglose por otras dimensiones sociodemográficas indica que participan significativamente más en el cuidado diario de los hijos los padres sin dificultades económicas, los más jóvenes, los de mayor escolaridad y los que no se identifican como indígenas. Ver Tabla 4.1.

Porcentaje de hombres y mujeres que informan de la participación equitativa de los hombres en los cuidados diarios de hijos (“siempre o usualmente hombre”, o “hombre y mujer por igual”). Datos ponderados.

SEXO DEL INFORMANTE	Hombre	53,3%
	Mujer	34,2%
DIFICULTAD ECONÓMICA	Sin dificultad económica	48,71%
	Con dificultad económica	38,1%
ÁREA	Urbana	44,0%
	Rural	39,1%
EDAD	18-24	45,4%
	25-34	42,6%
	35-49	46,0%
	50+	34,5%
NIVEL EDUCATIVO	Sin educación formal	32,9%
	Primaria completa/Incompleta	29,2%
	Secundaria completa/Incompleta	43,4%
	Estudios superiores completos/Incompletos	52,2%
PERTENENCIA INDÍGENA	No se identifica como indígena	44,5%
	Se identifica como indígena	38,9%

A pesar de que la mayoría de los hombres sigue sin participar en las tareas más demandantes de la crianza de los hijos, sí participan en formas que encuentran más accesibles. Se evidencia que 3 de cada 4 hombres realizan diversas actividades de esparcimiento con sus hijos, como jugar o ayudarles con sus tareas escolares. Alentadoramente, los hombres expresan una voluntad de estar más involucrados en la crianza. El 88% de los hombres dice estar de acuerdo o totalmente de acuerdo con la afirmación “preferiría pasar más tiempo con sus hijos que trabajando”. Queda en cuestión si esto implica un deseo de involucramiento real en todo tipo de tareas y labores de cuidados, independientemente de lo divertida o gratificante que estas sean.

4.5 Disciplina: uso de castigo severo y disciplina positiva con hijas e hijos

Los niños a menudo experimentan violencia en el contexto de la “disciplina” o la “corrección” de su comportamiento (Pinheiro, 2006). El castigo severo se refiere a cualquier forma de maltrato

físico, mental o emocional que se ejerce sobre las niñas y los niños y que atenta contra su dignidad y contra sus derechos humanos. El análisis estadístico sobre Disciplina Violenta en América Latina y el Caribe de 2018, elaborado por UNICEF, señala que las niñas y niños expuestos a castigo corporal severo tienen 2,4 veces menos probabilidades de tener un desarrollo adecuado en la primera infancia, mientras que la exposición a la disciplina violenta aumenta 1,6 veces el riesgo de que una niña o un niño muestre comportamientos agresivos hacia otros niños o adultos (UNICEF, 2018).

La disciplina positiva, por el contrario, se refiere a aquellas prácticas de cuidado que promueven el desarrollo, bienestar y crecimiento saludable y armonioso de niñas, niños y adolescentes a nivel físico, mental, espiritual, ético, cultural y social. Según un informe reciente de UNICEF, la crianza positiva refuerza los comportamientos positivos de niños, niñas y adolescentes y corrige las conductas negativas de una manera respetuosa, sin recurrir a castigos físicos ni a tratos crueles y humillantes (UNICEF, 2021).

4.5.1 Castigo físico y verbal severo

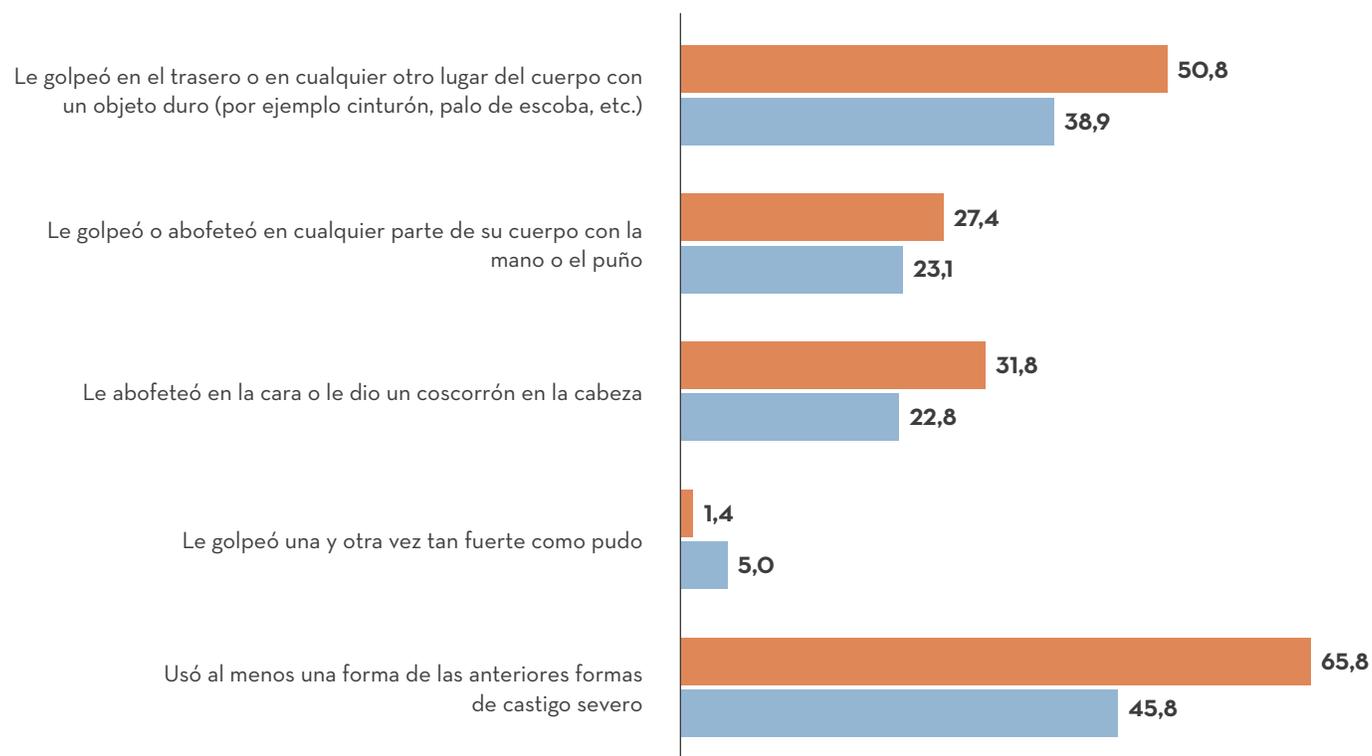
La tendencia de las mujeres a aplicar castigos severos con más frecuencia que los hombres es evidente a nivel mundial, y se relaciona con los roles de género de las mujeres como principales cuidadoras. En pocas palabras, las mujeres pasan más tiempo con las niñas y niños que los hombres y, por lo tanto, es más probable

que estén en posición de castigarlos (Levtov et al., 2015). En línea con ese patrón, en la encuesta IMAGES Bolivia la mayoría de las mujeres (65,8%) y casi la mitad de los hombres (45,8%) informaron usar al menos una forma de castigo físico contra sus hijas e hijos menores de 14 años, incluyendo cualquier grado de severidad, desde abofetear en la cara hasta golpear repetidamente tan fuerte como pudo, como se detalla en el gráfico 4.5.

Gráfico 4.5

■ MUJERES ■ HOMBRES (Fuente: IMAGES Bolivia 2019)

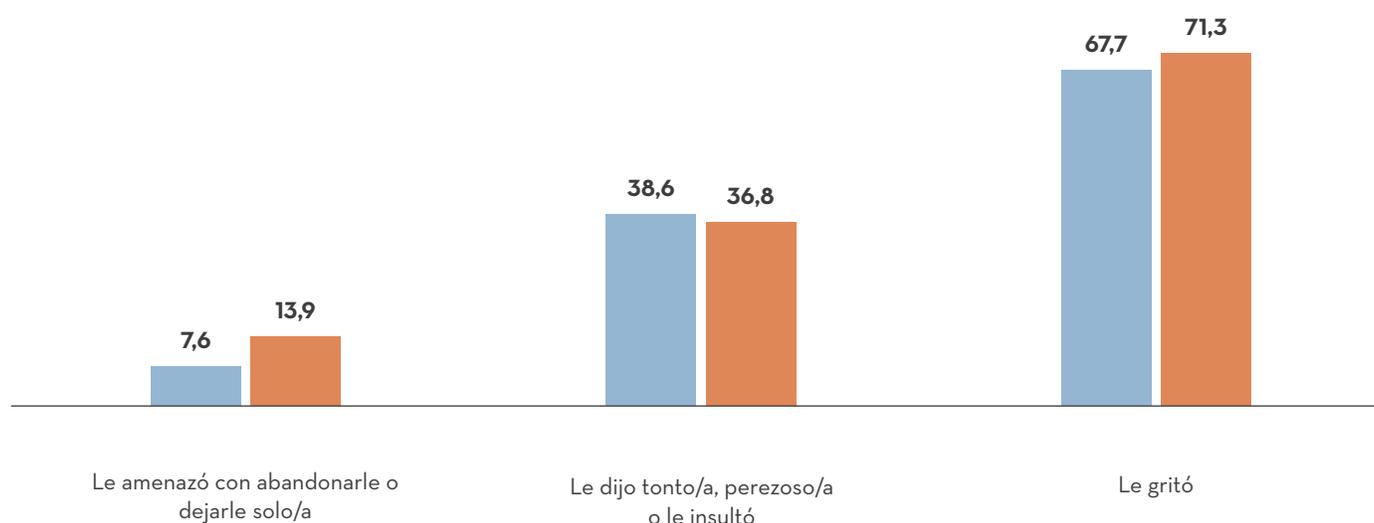
Porcentaje de hombres y mujeres que declaran haber usado diversas formas de disciplina o castigo físico severo contra su hija o hijo cuando era menor de 14 años. Datos ponderados.



Las mujeres también informaron usar castigos verbales duros con más frecuencia que los hombres. El 71,3% de las mujeres y el 67,7% de los hombres dijeron que alguna vez les han gritado a sus hijas o hijos. Más de un tercio de las mujeres y hombres (36,8% y 38,6%,

respectivamente) han llamado a sus hijas o hijos tontos, perezosos o les han dicho otro insulto. Pequeñas proporciones de hombres y mujeres (alrededor del 10%) informaron amenazar a sus hijas o hijos con abandonarles o dejarles solos. Ver gráfico 4.6.

Porcentaje de hombres y mujeres que declaran haber usado diversas formas de disciplina o castigo verbal o emocional severo contra su hija o hijo menor de 14 años. Datos ponderados.



La disciplina dura también tiene un fuerte componente de género: la encuesta indica que se usa disciplina severa más frecuentemente contra los hijos varones que contra las hijas mujeres. Seis de cada diez personas reportaron emplear castigos físicos severos cuando el hijo de referencia en sus respuestas era un varón vs. cuatro de cada diez personas que contestaron pensando en sus hijas mujeres ($p < 0,02$).

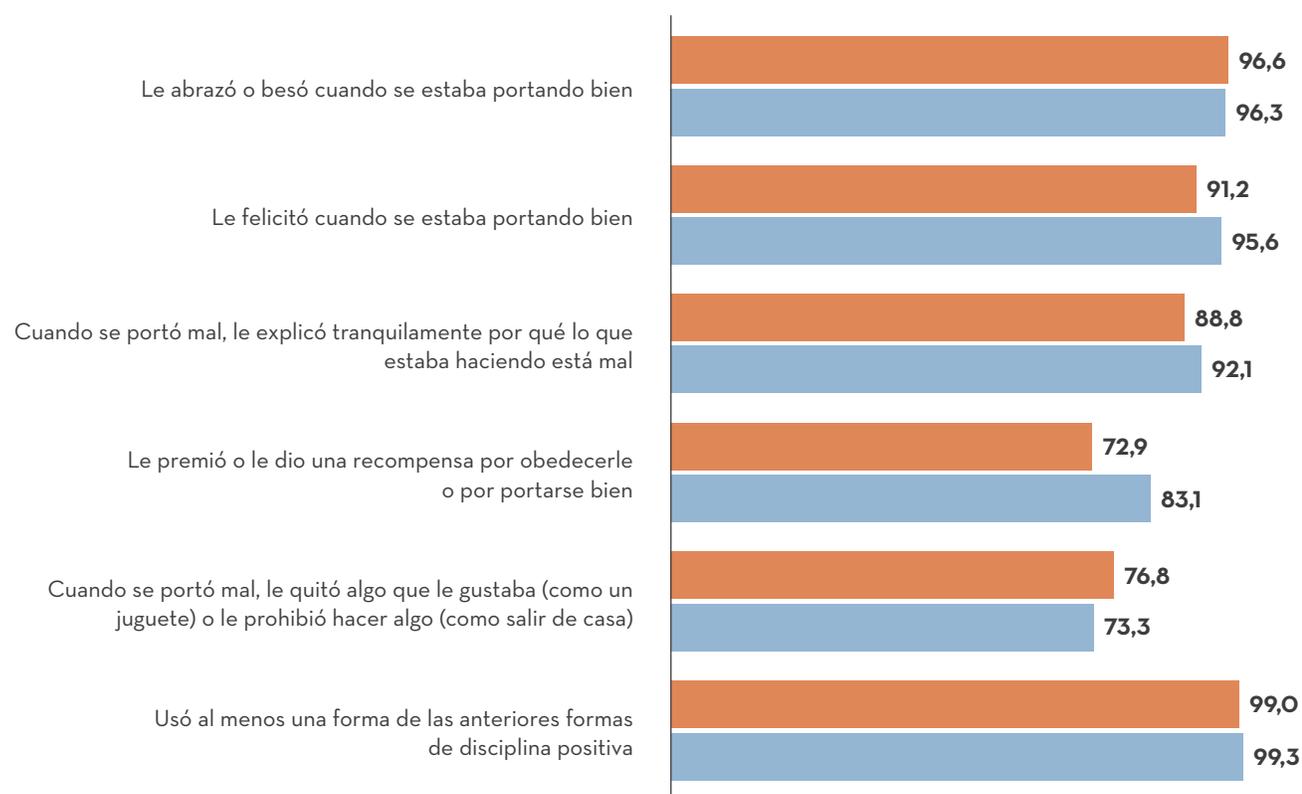
El desglose etario indica un menor uso de castigos severos por parte de hombres y mujeres de menor edad. El 53,3% de los hombres mayores de 50 años declara haber utilizado disciplina severa con sus hijos e hijas. En cambio, en la generación de padres de 18 a 24 años, este porcentaje disminuye a 25,5% ($p < 0,005$). En el caso de las madres, el uso de disciplina severa es significativamente diferente entre generaciones, aunque las proporciones son más altas en general. Más del 70% de las

madres mayores de 35 años han utilizado al menos una forma de castigo severo vs. el 50% aproximadamente de las mujeres entre los 18 y los 35 ($p = 0,002$). A pesar de esta disminución generacional, es evidente que el uso de la violencia contra niñas y niños se sigue normalizado en el contexto boliviano.

4.5.2 Disciplina positiva

En cuanto a acciones de disciplina positiva, prácticamente la totalidad de madres y padres reporta el uso de al menos una técnica de disciplina positiva con su hija o hijo antes de que cumpliera 14 años. Aproximadamente 9 de cada 10 mujeres y hombres explicaron a sus hijas e hijos por qué un comportamiento fue incorrecto. Más del 70% de hombres y mujeres castigaron a sus hijas e hijos quitando privilegios o restringiendo libertades. Ver gráfico 4.7.

Porcentaje de hombres y mujeres que declaran haber usado diversas formas de disciplina positiva con su hija o hijo menor de 14 años. Datos ponderados.



Los hallazgos de esta sección concuerdan con otros informes publicados en el país como parte del diagnóstico de las dinámicas de género en los hogares bolivianos. IMAGES Bolivia muestra que las labores del hogar y el cuidado recaen desproporcionalmente sobre las mujeres. Esto está en línea con informes recientes de ONU Mujeres (2020) que demuestran que, en promedio, las mujeres realizan el triple del trabajo no remunerado doméstico y de cuidado que los hombres. Estudios con medidas de uso del tiempo señalan que las mujeres bolivianas destinan, en promedio, 23,5 horas semanales a realizar tareas de cuidado; el doble que los hombres (Oxfam, 2019). Esta brecha de inversión en labores no remuneradas se ha visto amplificada por el impacto de la pandemia de COVID-19 (Power, 2020). La redistribución de las labores domésticas y de cuidado es imperativa para el avance hacia la igualdad. La relegación de las labores domésticas principalmente a las mujeres implica que ellas no tienen las mismas posibilidades de desarrollo y crecimiento que los hombres puesto que, asumir

esa doble carga laboral, repercute directamente en sus carreras, afecta su competitividad y eficiencia, y genera obstáculos para obtener ascensos y aumentos salariales. Para alcanzar el objetivo de equidad en los hogares, el estudio IMAGES indica que será necesario un trabajo transformador con los hombres, quienes se muestran satisfechos con el *statu quo* y posiblemente poco motivados a cambiarlo por el momento.

Por otro lado, el uso de violencia contra las niñas, niños y adolescentes en los hogares bolivianos es muy elevado, más elevado que las percepciones de lo que es aceptable en la comunidad o lo que las personas observan como prácticas comunes al respecto. La invisibilidad de este trato hacia los más pequeños se ha arraigado aún más con los confinamientos relacionados con la pandemia de COVID-19, y complica los esfuerzos de prevención e intervención que son tan importantes para interrumpir los ciclos intergeneracionales de transmisión de la violencia.

EL PODER AMPLIFICADOR DE LAS NORMAS SOCIALES EN TORNO AL USO DE LA VIOLENCIA CONTRA LAS NIÑAS Y NIÑOS

La encuesta IMAGES presentó a las personas encuestadas una serie de preguntas sobre normas sociales en su comunidad. Específicamente, su percepción de lo que es aceptable para la mayoría de personas en su comunidad, y su percepción de las prácticas comunes en su comunidad relacionados con la violencia contra las niñas y niños. Más de la mitad

de los hombres y las mujeres están de acuerdo o totalmente de acuerdo con que la mayoría de madres y padres de su comunidad recurren a los golpes para castigar a sus hijas e hijos. Más de un tercio de los hombres (35,4%) y casi un cuarto de las mujeres (23,3%) creen que la mayoría de las personas de su comunidad aprueban estas prácticas. Ver gráfico 4.8.

Gráfico 4.8

■ HOMBRES ■ MUJERES (Fuente: IMAGES Bolivia 2019)

Porcentaje de hombres y mujeres que están de acuerdo o totalmente de acuerdo con afirmaciones sobre las normas en su comunidad. Datos ponderados.



Un análisis exploratorio indica que, en general, el uso de la violencia contra las niñas y niños por parte de los hombres es mayor en entornos donde las percepciones de normas y prácticas comunitarias son más permisivas. Cuando los hombres perciben que su comunidad está de acuerdo con que los padres castiguen a sus hijos, un 18,5% más hace uso de castigos físicos severos que cuando no perciben que su ambiente tolera esta conducta

(39,1% vs 57,6%; $\text{Chi}^2=11,0$, $p = 0,001$). Igualmente, un 20,3% más de hombres usan castigos violentos si perciben que una mayoría de padres y madres castigan con golpes en su comunidad (55,0% vs. 34,7%; $\text{Chi}^2=23,0$, $p<0,001$). El impacto del entorno normativo no parece tener un impacto significativo en la conducta de las mujeres. Ver gráfico 4.9.

Gráfico 4.9

■ HOMBRES ■ MUJERES (Fuente: IMAGES Bolivia 2019)

Porcentaje de hombres y mujeres que están de acuerdo o totalmente de acuerdo con afirmaciones sobre las normas en su comunidad. Datos ponderados



5. VIOLENCIA

La violencia de pareja perpetrada por los hombres es una de las formas más comunes de violencia que afecta a las mujeres en todo el mundo. IMAGES Bolivia recopiló información sobre una serie de elementos relacionados con la violencia contra las mujeres, enfocada en las dinámicas de poder y patrones de comportamiento entre parejas íntimas, incluyendo diferentes tipos de conductas de control, así como el uso (por parte de hombres) y la experiencia (por parte de mujeres) de violencia en la pareja. Es importante mencionar que el siguiente análisis se centra en entender y matizar la violencia contra las mujeres en parejas heterosexuales, pero que existen otras importantes formas de violencia de género y violencia de pareja que no fueron exploradas en esta encuesta.

5.1 Conductas controladoras y conflicto en la pareja

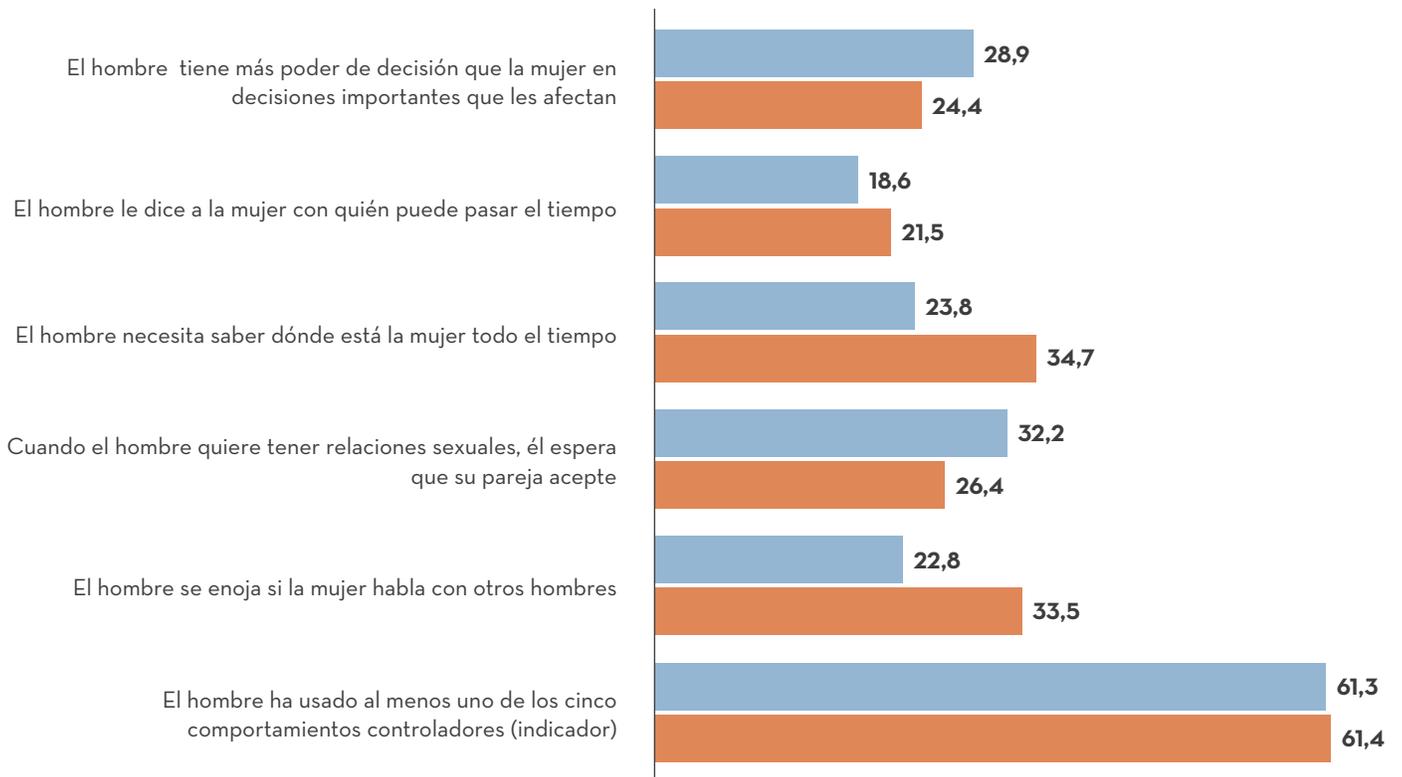
Las diferencias de poder, que a menudo se manifiestan como conductas controladoras dirigidas hacia una pareja, se relacionan con el uso de violencia en la pareja (García-Moreno et al., 2006).

De acuerdo con los hallazgos de la encuesta IMAGES, un porcentaje alto de hombres exhibe conductas controladoras en sus relaciones de pareja (ver gráfico 5.1). Tres de cada cinco hombres (61,2%) informaron usar al menos un comportamiento controlador con su pareja íntima actual (o, en su defecto, su pareja más reciente), incluyendo exigir saber dónde está la mujer en todo momento, o esperar que su pareja acepte tener sexo cuando él lo desee. Una proporción similar de mujeres (61,3%) corroboraran esta dinámica.

Gráfico 5.1

HOMBRES MUJERES (Fuente: IMAGES Bolivia 2019)

Porcentaje de hombres y mujeres que están totalmente de acuerdo o de acuerdo con las siguientes afirmaciones (pareja actual o más reciente). Datos ponderados.



El grado de aceptación de estas dinámicas parece ser elevado. Cuando se les preguntó con qué frecuencia discuten con su pareja actual o más reciente, la gran mayoría de hombres (92,6%)

y también de mujeres (86,2%) reportaron que discuten con su pareja “rara vez” o “nunca”. Ver gráfico 5.2.

Gráfico 5.2

■ NUNCA ■ UNA VEZ ■ RARA VEZ ■ ALGUNA VEZ ■ A MENUDO (Fuente: IMAGES Bolivia 2019)

Porcentaje de hombres y mujeres que están totalmente de acuerdo o de acuerdo con las siguientes afirmaciones (pareja actual o más reciente). Datos ponderados.



5.2 Violencia de pareja contra la mujer

La tabla 5.1 muestra las altas tasas de uso (hombres) y experiencia (mujeres) de diferentes tipos de violencia de pareja a lo largo de la vida y en el último año. Se detectan diferencias consistentes entre la perpetración reportada por los hombres y las experiencias reportadas por las mujeres. Casi una de cada tres mujeres reportó

haber sufrido actos de violencia física alguna vez, dos de cada cinco reportaron violencia económica, más de la mitad reportó violencia emocional o psicológica, y el 13% reportó violencia sexual de pareja. Por el contrario, los hombres consistentemente informan porcentajes entre 5 y 10% menores de uso de todas las formas de violencia contra la mujer. Ver anexo A para ver la tabla de respuestas a cada una de las preguntas sobre violencia en la pareja.

Tabla 5.1

(Fuente: IMAGES Bolivia 2019)

Porcentaje de hombres y mujeres que han tenido pareja y que admiten haber perpetrado (hombres) o sido víctimas (mujeres) de actos violentos contra la mujer alguna vez* o en el último año, por tipo de violencia.**

	% HOMBRES (USO)		% MUJERES (EXPERIENCIA)	
	Alguna vez	En el último año	Alguna vez	En el último año
Violencia Física	22,6	95,6	31,7	75,7
Violencia Emocional / Psicológica	43,5	96,5	50,8	80,9
Violencia Económica	35,7	89,4	40,3	88,4
Violencia Sexual	5,5	45,6	12,9	35,0
Compuesto: Violencia de pareja física o sexual	24,5	100,0	35,1	98,7

*Tasa de por vida = Proporción de encuestados que alguna vez tuvieron pareja y que informaron haber usado (hombres) o experimentado (mujeres) uno o más actos de violencia emocional, económica, física o sexual contra (hombres) o por parte de (mujeres) cualquier pareja íntima actual o anterior en cualquier momento de sus vidas.

**Tasa del último año = De los encuestados que alguna vez tuvieron pareja y que informaron usar (hombres) o experimentar (mujeres) violencia en su vida, la proporción que informó usar (hombres) o experimentar (mujeres) al menos un acto de violencia emocional, económica, física o violencia sexual contra (hombres) o por parte de (mujeres) cualquier pareja íntima en los 12 meses anteriores a la entrevista.

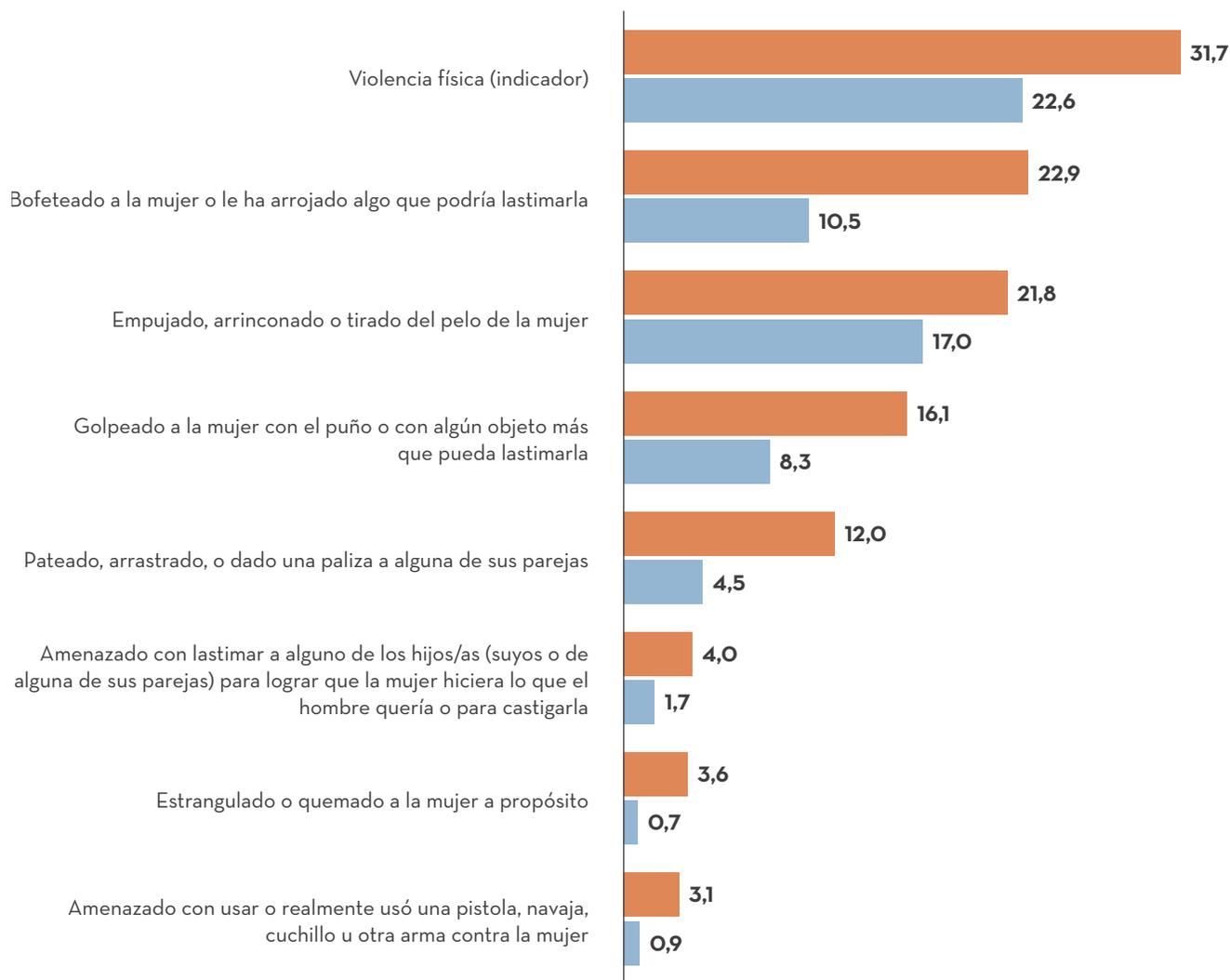
La violencia física de pareja¹ contra las mujeres es un fenómeno frecuente en las parejas. Una de cada tres mujeres reporta que ha sufrido alguna forma de violencia física alguna vez, y uno de cada cinco hombres la ha perpetrado (ver gráfico 5.3). Las formas de violencia física más reportadas son abofetear y tirar algo para lastimar, empujar, arrinconar y

tirar del pelo: el 22,9% de mujeres reporta haber sufrido este tipo de violencia. En todas las formas de violencia física, los hombres reportan perpetración en menor proporción que las mujeres. De las mujeres que alguna vez experimentaron violencia física, tres de cada cuatro reportaron al menos un episodio en el último año.

Gráfico 5.3

MUJERES HOMBRES (Fuente: IMAGES Bolivia 2019)

Porcentaje de hombres y mujeres que han tenido pareja y que admiten haber perpetrado (hombres) o sido víctimas (mujeres) de actos de violencia física alguna vez. Datos ponderados.



1 La violencia física es aquella que se emplea contra el cuerpo de la mujer, produciéndole dolor, daño y riesgo a su integridad física. La forma más grave de violencia física es la que finalmente acaba con su vida, esta recibe el nombre de feminicidio.

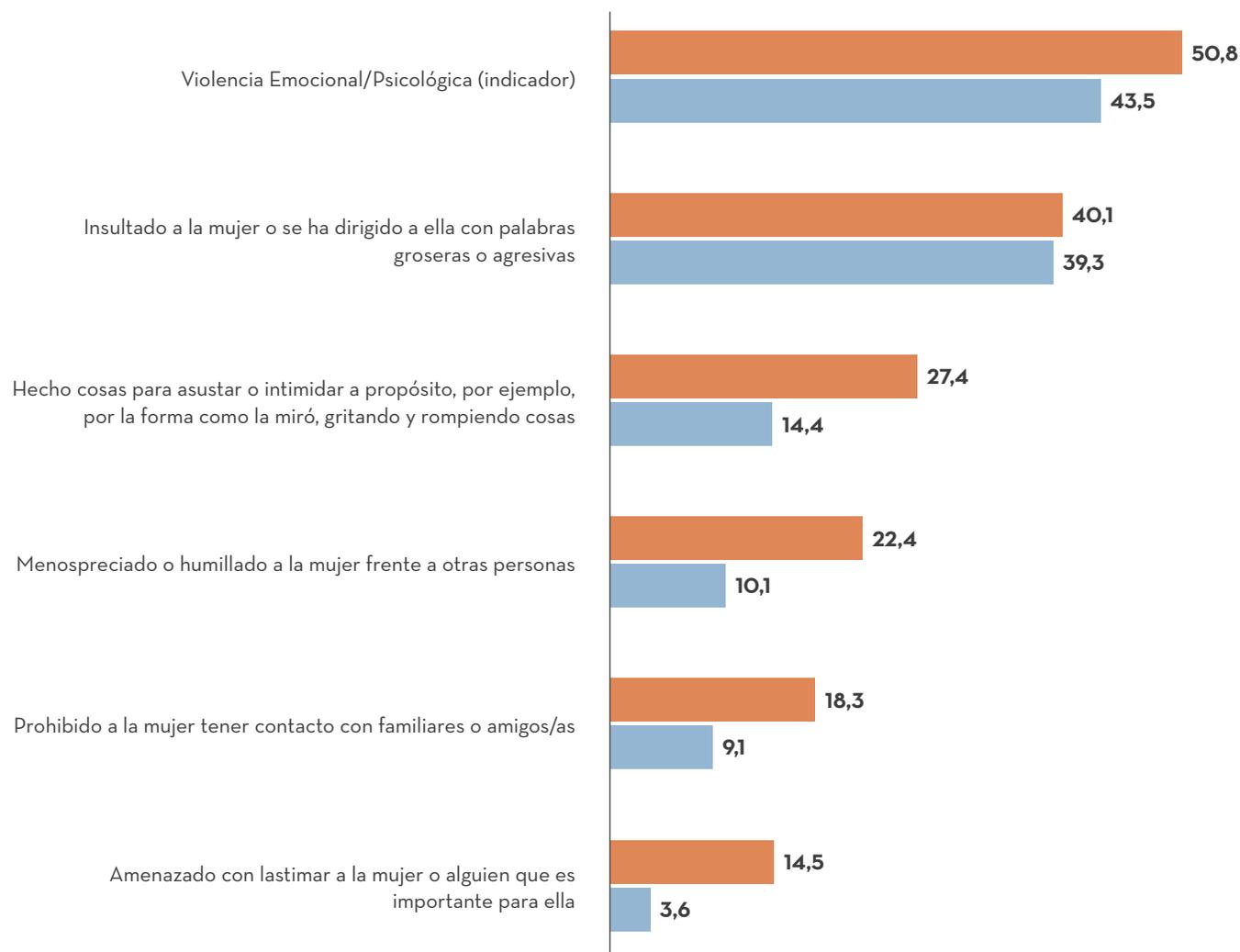
La violencia emocional o psicológica² en Bolivia es un fenómeno frecuente en las parejas (ver gráfico 5.4). El 50,7% de las mujeres reporta que alguna vez ha sufrido algún tipo de violencia psicológica por parte de una pareja, y 43,5% de los hombres reporta que la ha ejercido. La forma de violencia más reportada por las mujeres son los insultos y en menor

grado las amenazas (40,1% y 14,5% respectivamente). Los hombres reportan la misma tendencia, pero en menor proporción (39,3% y 3,5% respectivamente). De las mujeres que alguna vez experimentaron violencia emocional o psicológica, más del 80% sufrieron al menos un caso de esa violencia en el último año.

Gráfico 5.4

MUJERES HOMBRES (Fuente: IMAGES Bolivia 2019)

Porcentaje de hombres y mujeres que han tenido pareja y que admiten haber perpetrado (hombres) o sido víctimas (mujeres) de actos de violencia emocional o psicológica alguna vez. Datos ponderados.



2 La violencia psicológica daña emocionalmente a la víctima, disminuye su autoestima y perjudica su desarrollo pleno e independiente, a través de constantes amenazas, acosos, hostigamientos, humillaciones, manipulaciones y aislamiento. La violencia psicológica puede tomar diferentes formas como culpabilización, vigilancia constante, exigencia de obediencia y sumisión, persecución, celos, chantaje, explotación, indiferencia, abandono.

Cuatro de cada diez mujeres reportan haber sido víctimas de alguna forma de violencia económica³ por una pareja alguna vez, y más de tres de cada diez hombres reporta haberla perpetrado (ver gráfico 5.5). Una de las formas más comunes en las que los hombres ejercen violencia económica contra las mujeres es prohibiéndoles tener un negocio o ganar dinero. El 16,0% de los hombres reporta que alguna vez ejerció este tipo de violencia hacia una pareja y el 21,3% de las mujeres reporta haber sufrido esta forma de violencia. La otra forma

más común en la que los hombres ejercen violencia económica contra las mujeres es gastando el dinero de la familia en alcohol o tabaco cuando saben que a su pareja le resulta difícil cubrir los gastos del hogar. El 19,7% de los hombres reportan haber tenido este tipo de comportamientos, y 21,6% de las mujeres reportan haberlo vivenciado. De las mujeres que alguna vez sufrieron violencia económica en la pareja, 9 de cada 10 reportan al menos un caso de esa violencia en el último año.

Gráfico 5.5

■ MUJERES ■ HOMBRES (Fuente: IMAGES Bolivia 2019)

Porcentaje de hombres y mujeres que han tenido pareja y que admiten haber perpetrado (hombres) o sido víctimas (mujeres) de actos de violencia económica alguna vez. Datos ponderados.



3 La violencia económica contra las mujeres tiene que ver con la perturbación de la posesión, tenencia o propiedad de sus bienes; la limitación o privación de los recursos económicos destinados a satisfacer sus necesidades; la limitación o control de sus ingresos; la sustracción, retención o distracción indebida de sus recursos económicos (Presman, 2021).

En cuanto a la violencia sexual, el 12,8% de las mujeres reporta que ha sufrido alguna vez violencia sexual⁴ por parte de una pareja o expareja. Mientras que el 5,5% de los hombres reporta haberla ejercido. También se preguntó a hombres y mujeres sobre su uso y experiencias de violencia sexual con alguien que no era su pareja actual o más reciente. Casi dos de cada cinco mujeres (16,9%) reportó haber sido forzada alguna vez a hacer algo sexual o tener relaciones sexuales con alguien que no era su pareja. El 5,9% de los hombres admitieron usar tal violencia contra una mujer con quien no tenían relación.

Las mujeres a menudo experimentan múltiples formas de violencia. El 85% de las mujeres que alguna vez experimentaron violencia física de pareja íntima también experimentaron violencia emocional de pareja íntima, y tres de cada cuatro mujeres que sufrieron violencia sexual también sufrieron violencia física. De manera similar, de los hombres que informaron haber perpetrado alguna vez violencia física contra su pareja, el 86,5% perpetró también violencia emocional, mientras que un 66% de quienes usaron violencia sexual también fueron victimarios de abusos físicos contra una pareja.

Ser víctima de violencia de pareja de cualquier tipo está fuertemente relacionado con salud mental adversa. Las mujeres

que han sufrido al menos uno de los cuatro tipos de violencia de pareja investigados en esta encuesta tenían de dos a tres veces más probabilidades de tener puntajes de depresión por encima del umbral de detección de la herramienta CES-D (OR=2,0-3,2, $p<0,001$).

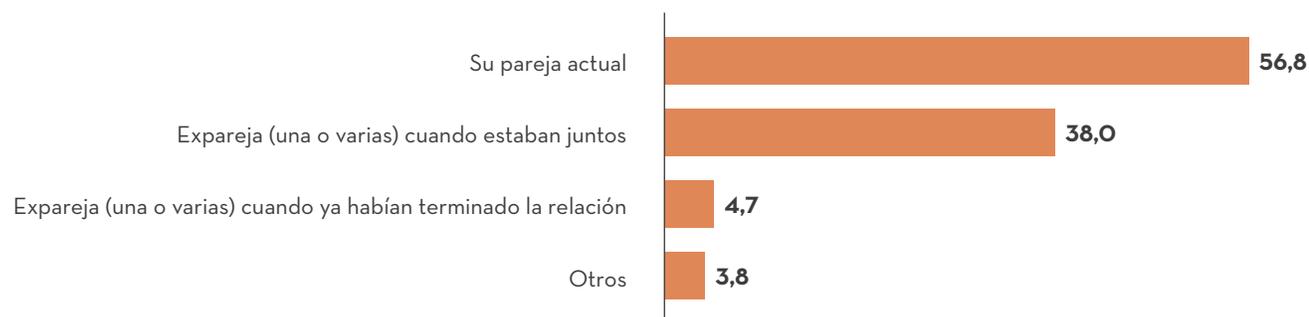
En cuanto al uso de la violencia contra los hombres por parte de las mujeres, la encuesta preguntó tanto a hombres como a mujeres sobre el uso de violencia física por parte de las mujeres contra los hombres (es decir, violencia iniciada por mujeres, no como represalia ni en defensa propia). El 21,9% de los hombres y el 14,2% de las mujeres informaron que se vieron alguna vez en una situación en la cual la mujer golpeó al hombre primero, cuando el hombre no la estaba golpeando ni la había golpeado a ella primero.

Los agresores más comunes de violencia física en la pareja íntima son las parejas actuales de las mujeres agredidas (56,8%). Sin embargo, la categoría más frecuente de agresores en casos de violencia sexual son las exparejas (39,1%). El 88% de los agresores sexuales de las mujeres son hombres que están en su entorno más cercano, parejas sentimentales, familiares o vecinos. Por el contrario, únicamente el 10,9% de las mujeres víctimas de violencia sexual, indica que el agresor fue un desconocido. Ver gráficos 5.6 y 5.7.

Gráfico 5.6

(Fuente: IMAGES Bolivia 2019)

Porcentaje de mujeres que identifican al agresor de la violencia física que sufrieron. Datos ponderados.



4 La violencia sexual se refiere a cualquier acción que implique la vulneración en todas sus formas, con o sin acceso genital, del derecho de la mujer de decidir voluntariamente acerca de su vida sexual o reproductiva a través de amenazas, coerción, uso de la fuerza o intimidación, incluyendo la violación dentro del matrimonio o de otras relaciones vinculares o de parentesco, exista o no convivencia, así como la prostitución forzada, explotación, esclavitud, acoso, abuso sexual y trata de mujeres. (Presman, 2021)

Porcentaje de mujeres que identifican al agresor de la violencia sexual que sufrieron. Datos ponderados.



FACTORES VINCULADOS CON EL USO DE VIOLENCIA DE PAREJA CONTRA LA MUJER EN BOLIVIA

Para comprender mejor los factores asociados con el uso de los cuatro tipos de violencia explorados en esta encuesta (violencia económica, emocional/psicológica, física y sexual) ejercida por parte de los hombres en la pareja, se realizó un análisis de regresiones multivariante. Para realizar esta exploración se construyeron diferentes modelos de regresión logística que incluían variables de diferentes tipos: sociodemográficas (edad, educación, empleo, residencia urbana o rural, estado conyugal, y un indicador de nivel socioeconómico: el nivel de dificultad para llegar a fin de mes), variables sobre experiencias de la infancia (haber presenciado o experimentado violencia en la infancia, patrones de toma de decisiones en el hogar de infancia, la participación del padre en las tareas del hogar

de infancia, si la madre del encuestado trabajaba para obtener ingresos fuera del hogar, y el nivel educativo de la madre y el padre), actitudes de género (puntaje en la escala de actitudes de género GEM, puntaje en la escala ManBox) y otros factores que caracterizan la relación actual de los encuestados (uso de conductas de control en las relaciones, frecuencia de peleas o disputas con la pareja). Todos los resultados que se presentan a continuación son estadísticamente significativos ($p < 0,05$).

De acuerdo con lo documentado en estudios similares en otros países, se evidencia un patrón de transmisión intergeneracional de la violencia. Ser víctima de violencia física o presenciar violencia contra la madre durante la infancia

se asocia con un aumento de entre 13 y 20% en el uso de violencia física, emocional y económica contra una pareja o compañera. Las conductas controladoras duplican las probabilidades de usar violencia física y emocional en la relación, y las multiplican por 7 en el caso de la violencia sexual. Expresar actitudes más equitativas está relacionado con una disminución de entre 43 y 54% en el uso de todos

los tipos de violencias. En cuanto a factores sociodemográficos, aumenta el uso de todas las formas de violencia a mayor edad, no se detectan diferencias en uso de violencias por área (urbana o rural), y una educación militar se asocia con el mayor uso de violencia física y económica contra la mujer, hallazgo que amerita mayor exploración en futuras investigaciones.

Tabla 5.2

(Fuente: IMAGES Bolivia 2019)

Resumen de factores asociados significativamente con una mayor (aumento) o menor (reducción) probabilidad de que los hombres usen diferentes tipos de violencia contra su pareja. Datos ponderados.

	VIOLENCIA FÍSICA DE PAREJA	VIOLENCIA EMOCIONAL DE PAREJA	VIOLENCIA ECONÓMICA DE PAREJA	VIOLENCIA SEXUAL DE PAREJA
FACTORES SOCIODEMOGRÁFICOS	Mayor edad (aumento) Educación militar (aumento) Dificultades económicas (aumento)	Mayor edad (aumento) Dificultades económicas (aumento)	Mayor edad (aumento) Educación primaria, técnica o militar (aumento) Casados (aumento)	Mayor edad (aumento)
EXPERIENCIAS DE LA INFANCIA	Violencia en la infancia* (aumento) Baja educación del padre (aumento)	Violencia en la infancia* (aumento)	Violencia en la infancia* (aumento)	Testigo de violencia (aumento)
ACTITUDES DE GÉNERO	Actitudes de género más equitativas (reducción) Actitudes hacia masculinidades menos rígidas (reducción)	Actitudes de género más equitativas (reducción) Actitudes hacia masculinidades menos rígidas (reducción)	Actitudes de género más equitativas (reducción) Actitudes hacia masculinidades menos rígidas (reducción)	Actitudes de género más equitativas (aumento)
FACTORES RELACIONALES	Conductas controladoras (aumento) Conflicto/peleas en la pareja (aumento)	Conductas controladoras (aumento) Conflicto/peleas en la pareja (aumento)	Conductas controladoras (aumento) Conflicto/peleas en la pareja (aumento)	Conductas controladoras (aumento) Conflicto/peleas en la pareja (aumento)

* Se refiere a haber presenciado violencia de pareja íntima o haber experimentado violencia física en el hogar durante la infancia.

5.3 Actitudes y normas sociales sobre la violencia contra la mujer

Las normas en torno al género y las masculinidades moldean las expectativas sociales y las relaciones interpersonales, refuerzan el dominio de los hombres sobre las mujeres y establecen la violencia como una estrategia aceptable para resolver conflictos (Connell 1987; Heise 2011). Este conjunto de normas explícitas e implícitas son interiorizadas desde la infancia y sostenidas en todos los ambientes de vida, desde el hogar hasta la escuela, el trabajo, los medios de comunicación, y la política. Las normas de género rígidas y tradicionales tienen costos elevados para las mujeres y afectan su capacidad de tomar decisiones libres e informadas y de vivir libres de violencia, dado que han estado históricamente en situación de desventaja en relación con los hombres en cuanto a su acceso a derechos sociales, políticos y económicos.

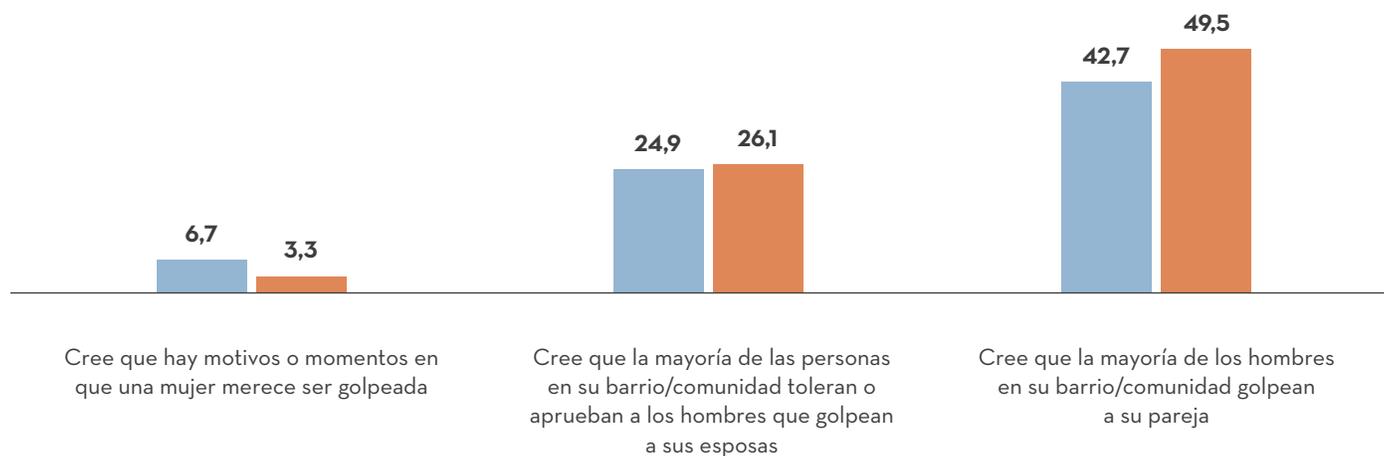
A todos los participantes de IMAGES se les hizo una serie de preguntas relacionadas con las justificaciones para la violencia en su comunidad. Se preguntó a los encuestados tanto sobre sus creencias personales acerca del uso de la violencia contra mujeres como sobre las normas sociales que operan en su comunidad: lo que perciben que es aceptable para la mayoría de las personas en su comunidad, y cuán común perciben que es la práctica de la violencia de pareja contra la mujer en su comunidad.

En general, una gran proporción de encuestados informó la presencia de normas sociales que sustentan la prevalencia de la violencia de género, incluida la violencia de pareja, en su comunidad. Por el contrario, una proporción mucho menor de encuestados informó estar personalmente de acuerdo con estas normas. Ver gráfico 5.8.

Gráfico 5.8

■ HOMBRES ■ MUJERES (Fuente: IMAGES Bolivia 2019)

Porcentaje de hombres y mujeres que están de acuerdo o totalmente de acuerdo con las siguientes afirmaciones. Datos ponderados.



Un análisis exploratorio sugiere que son las *percepciones sobre los comportamientos de la comunidad* (y no las actitudes individuales de los hombres o cuán tolerante creen que la comu-

nidad es del uso de violencias contra mujeres), las que mejor predicen el uso vitalicio de violencia de pareja física contra las mujeres por parte de los hombres (OR=2,07, p=0,02)⁵. Dicho

5 Resultados de análisis de regresión multivariante, ajustado por factores sociodemográficos (edad y nivel de educación). Datos ponderados.

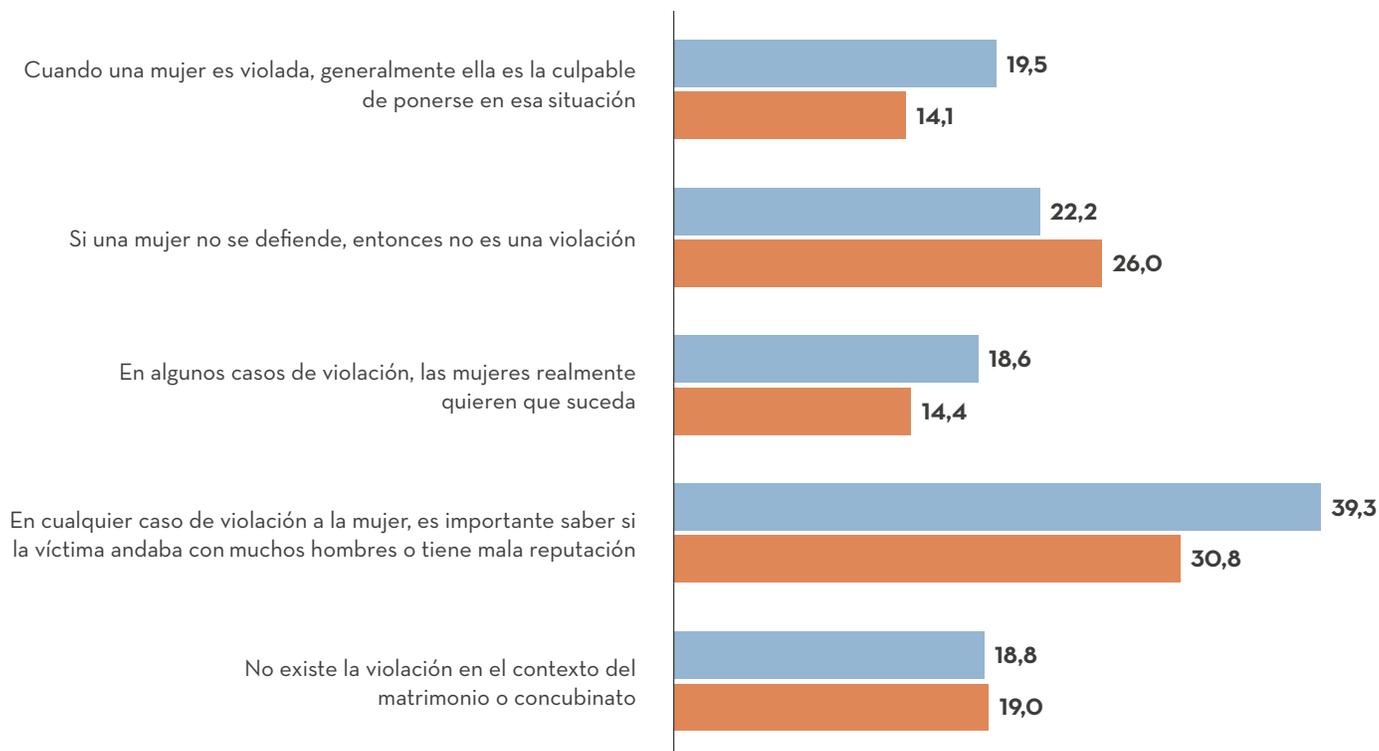
de otra manera, si los hombres creen que en sus comunidades la mayoría de los hombres golpean a su pareja, son el doble de propensos a hacer uso de violencias físicas contra su compañera o esposa. Las actitudes personales que justifican la violencia contra las mujeres y las percepciones de cuán aceptable es el uso de violencias físicas contra la pareja no son predictores significativos de la conducta de los hombres en este modelo analítico multivariante, aunque ambos factores están vinculados con un incremento significativo (del 32% y de 109%, respectivamente; $p < 0,014$) en la probabilidad de que los hombres hagan uso de violencia física contra la mujer alguna vez.

Por otro lado, existe un alto nivel de justificación de la violencia sexual contra las mujeres. Según la encuesta, entre el 18,6% y el 39,3% de los hombres y entre el 14,1% y el 30,8% de las mujeres, justifica la violencia sexual con una alta culpabilización de las mujeres. Se distinguen además patrones de invisibilización de la violencia. Cerca de uno de cada cinco hombres y mujeres considera que dentro del matrimonio no existe la violación, y más mujeres que hombres consideran que no se trataría de una violación si una mujer no se defiende (22,2% de los hombres y 26% de las mujeres), lo que posiblemente revela su abatimiento ante una sociedad que cuestiona los testimonios de las mujeres ante transgresiones que no son activamente resistidas o documentadas.

Gráfico 5.9

■ HOMBRES ■ MUJERES (Fuente: IMAGES Bolivia 2019)

Porcentaje de hombres y mujeres que están de acuerdo o totalmente de acuerdo con las siguientes afirmaciones. Datos ponderados.



5.4 Coocurrencia de violencia contra la mujer y los niños

Tanto la violencia de pareja contra la mujer (VPcM) como la violencia contra las niñas y niños (VcN) son violaciones de los derechos de las mujeres y las niñas y niños con consecuencias de largo alcance para las víctimas, sus familias y sus comunidades. Análisis globales y revisiones de estudios que examinan la presencia y los vínculos entre ambas formas de violencia muestran no solo con qué frecuencia coocurren dentro del hogar, sino también cómo comparten muchos factores de riesgo comunes importantes, incluyendo la desigualdad de género, los conflictos maritales y el uso nocivo del alcohol (Bott *et al.*, 2021; Guedes *et al.*, 2016; Holt *et al.*, 2008). A pesar de sus frecuentes

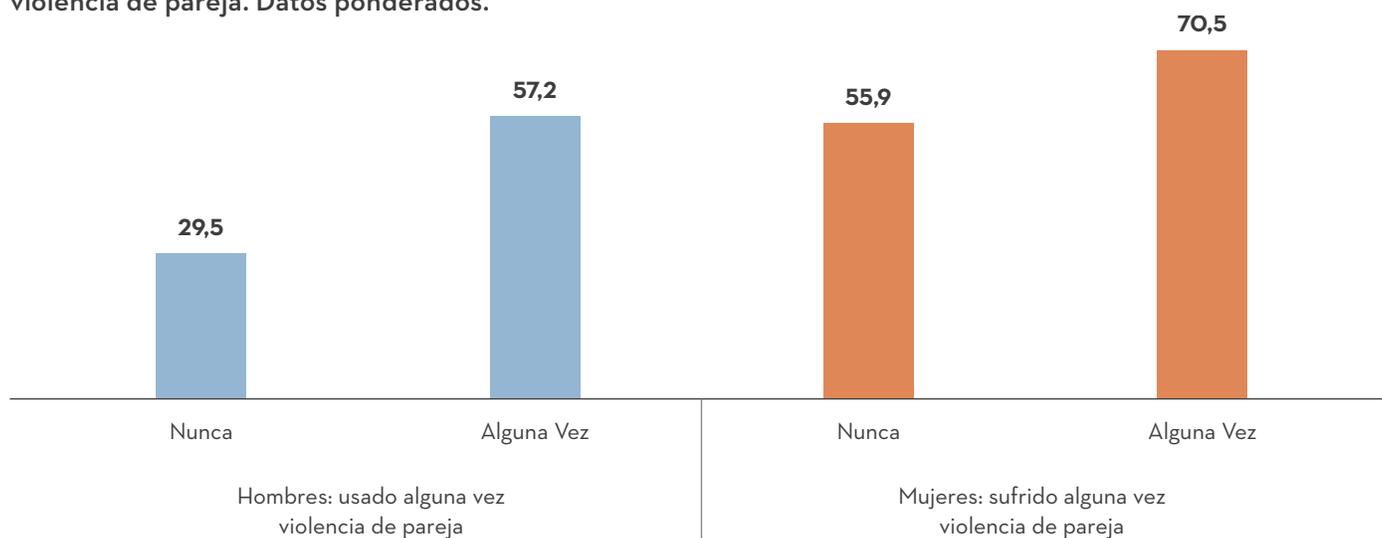
coocurrencias y fundamentos comunes, la violencia de pareja y la violencia contra las niñas y niños a menudo son investigadas y abordadas como problemáticas independientes, en gran parte, por temor a que un problema tome prioridad sobre el otro; por ejemplo, cuando las voces de las niñas y niños no son escuchadas o, por el contrario, se atiende prioritariamente los derechos de las niñas y niños en detrimento de los de las mujeres (Guedes *et al.*, 2016).

Según informan las personas encuestadas, existe una relación estrecha entre el uso de la violencia contra la pareja en Bolivia (ya sea por victimización en el caso de las mujeres o perpetración en el caso de los hombres) y el uso de disciplina severa o maltrato infantil contra los hijos e hijas. Ver gráfico 5.10.

Gráfico 5.10

■ HOMBRES ■ MUJERES (Fuente: IMAGES Bolivia 2019)

Porcentaje de hombres y mujeres que informan sobre el uso de disciplina física severa contra niñas y niños, desglosado por estatus de violencia contra la mujeres: si han usado (hombres) o vivido (mujeres) algún tipo de violencia de pareja. Datos ponderados.

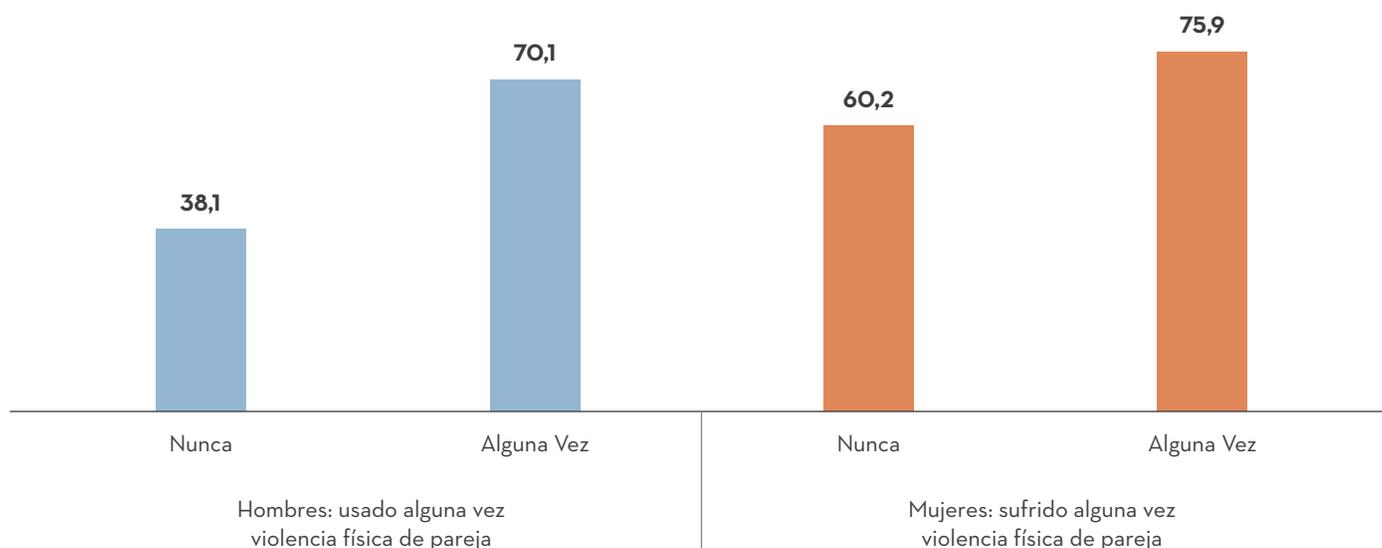


Más de la mitad de los hombres (58,3%) indican haber ejercido alguna forma de violencia contra la pareja mujer (cualquier forma de violencia de pareja: física, psicológica, económica o sexual) alguna vez. De ellos, 57,2% reportan que han utilizado también disciplina severa contra sus hijos e hijas (en comparación con el 29,5% de hombres que no ejercieron VPcM; $\chi^2=42,32$, $p<0,001$). En el caso de las mujeres, el 66,4% de informa que ha sufrido violencia íntima de pareja. De ellas, 70,5% han

empleado castigos físicos severos para disciplinar a sus hijas o hijos (en comparación con el 55,9% de mujeres que no han sufrido ningún tipo de VPcM; $\chi^2=17,7$, $p<0,001$).

Si nos enfocamos en la intersección de violencias físicas solamente, se acentúa aún más este patrón, sobre todo para los hombres. Ver gráfico 5.11.

Porcentaje de hombres y mujeres que informan sobre el uso de disciplina física severa contra niñas y niños, desglosado por estatus de violencia contra la mujeres: si han usado (hombres) o vivido (mujeres) algún tipo de violencia de pareja. Datos ponderados.



De aquellos hombres que alguna vez ejercieron violencia física contra la mujer, el 70,1% reportan que han utilizado también castigo severo para disciplinar a sus hijos e hijas (en comparación con el 38,5% de hombres que no ejercieron este tipo de VPcM; $\chi^2 = 41,0$, $p < 0,001$). De las mujeres que sufrieron violencia física de pareja, el 75,9% ha empleado castigos físicos severos para disciplinar a sus hijos o hijas (en comparación con el 60,2% de aquellas que no han sufrido este tipo de VPcM; $\chi^2 = 14,9$, $p < 0,001$).

La mera exposición de hijos e hijas al trato violento entre progenitores es considerada una forma de abuso infantil (McTavish *et al.*, 2016). En esta encuesta, el 37,3% de los hombres y el 24,8% de las mujeres informan que la violencia de pareja reportada ha sucedido en presencia de sus hijas o hijos.

Según algunos estudios cualitativos que exploran e ilustran cómo y por qué suceden estas coocurrencias de VPcM y VcN (por ejemplo, Namy *et al.*, 2017) es concebible que diversas dinámicas se estén reflejando en los datos anteriores. Específicamente, la coocurrencia descrita puede incluir casos de una dinámica

de “protección y mayor victimización”, según la cual las niñas y niños son golpeados por tratar de detener los golpes dirigidos por su padre hacia su madre (o a la inversa, las madres sufren violencia por tratar de proteger a sus hijas e hijos). Tal vez también se reflejen casos de una dinámica de “agresión transferida o desplazada”, en la cual una madre que ha sido golpeada por su pareja golpea a su hijo o hija como desahogo de la ira que, por miedo, no pueden dirigir hacia su pareja. Sin embargo, el vínculo que se detecta más comúnmente a nivel global y que no se ha estudiado desde esta encuesta, es el “efecto cascada”, según el cual la VPcM causa un colapso en el funcionamiento familiar, lo que lleva a la negligencia de las necesidades básicas de niñas y niños. Obviamente, también existe el fenómeno de transferencia intergeneracional o de “modelos de referencia negativos” ampliamente documentado (incluyendo en la presente encuesta, ver sección 4), en el cual los niños y niñas que son expuestos a violencias en la infancia se convierten en adultos más propensos a su uso (en el caso de los hombres) o experiencia (en el caso de las mujeres; Fulu *et al.*, 2017).

En general, los resultados de esta sección arrojan luz sobre las complejidades y las tensiones del estudio de las violencias de pareja en Bolivia. A pesar de encontrar que la violencia de pareja (en alguna de sus formas) afecta a dos de cada tres mujeres en Bolivia (datos que con certeza han sido afectados por el incremento de la violencia doméstica durante los confinamientos por COVID-19 que se ha observado a nivel global), los resultados específicos por tipo de violencia contrastan con otros estudios nacionales de prevalencia de la violencia contra las mujeres, que reportan tasas de violencia superiores en cada categoría. Esto puede deberse a diferencias en el diseño muestral: por ejemplo, la Encuesta de Prevalencia y Caracterización de la Violencia contra las Mujeres (EPCVcM 2016) incluyó a mujeres de 15 años o más, mientras que IMAGES incluyó mujeres y hombres mayores de 18 solamente. También puede deberse a que el objetivo de estos estudios de prevalencia difiere del objetivo de la encuesta IMAGES, que no busca determinar la tasa de prevalencia exacta (y por lo tanto no administra una lista exhaustiva de preguntas sobre actos violentos) sino que conforma indicadores simples de violencia utilizando pocas preguntas para luego explorar más exhaustivamente los vínculos de estas violencias con las actitudes, normas sociales, y otros indicadores y comportamientos nocivos presentes en la población.

Entre estas exploraciones se destaca la tensión identificada entre las actitudes personales y las normas sociales en el contexto boliviano. Las mujeres y los hombres informan consistentemente que sus propios puntos de vista acerca del uso de la violencia de pareja son más equitativos que aquellos que perciben de los miembros su propia comunidad. Además, la percepción de cuán común es el uso de la violencia de pareja en la comunidad parece ser el factor que da más licencia a los hombres para su uso (más allá de lo que ellos mismos o sus comunidades crean que es aceptable). Estos resultados subrayan la importancia de apoyar intervenciones de cambio normativo, que sepan tanto aprovechar la apertura de hombres y mujeres a cuestionar las normas comunitarias, como visibilizar realidades menos violentas para reducir su normalización. El diseño de campañas comunitarias y nacionales debe tener en cuenta esta tensión y enfatizar, con una lente positiva, que muchas personas ya apoyan y practican la igualdad, en lugar de asumir lo contrario.

Finalmente, la encuesta logra identificar que un gran número de personas, apoyadas por normas sociales normalizadoras y factores de riesgo similares, hacen uso tanto de violencia contra la mujer como de violencia contra niñas y niños. Se enfatiza la importancia de generar acciones de prevención conjuntas y coordinadas, y de generar evidencia de corte cualitativo que contribuya a entender las dinámicas específicas de coocurrencia que se observan en las familias bolivianas.

6. SALUD SEXUAL Y REPRODUCTIVA

Las normas de género y las dinámicas de poder pueden dar forma a comportamientos que impactan directamente en la sexualidad y en la salud y los derechos reproductivos de las mujeres, los hombres y las familias. Entender cómo se llevan a la práctica en el contexto de estas nociones de género, es clave para el cuidado de la salud sexual y para la prevención de riesgos como la violencia sexual, la infección de ETS o VIH y los embarazos no planeados (Keijzer, 1997).

En esta sección se presentan hallazgos de la encuesta IMAGES relacionados con las actitudes sobre los roles de género y la sexualidad, la edad y características del debut sexual, el uso de anticonceptivos, la negociación en la toma de decisiones sobre planificación familiar, la participación de los hombres en los cuidados prenatales y el aborto.

6.1 Actitudes sobre los roles de género y la sexualidad

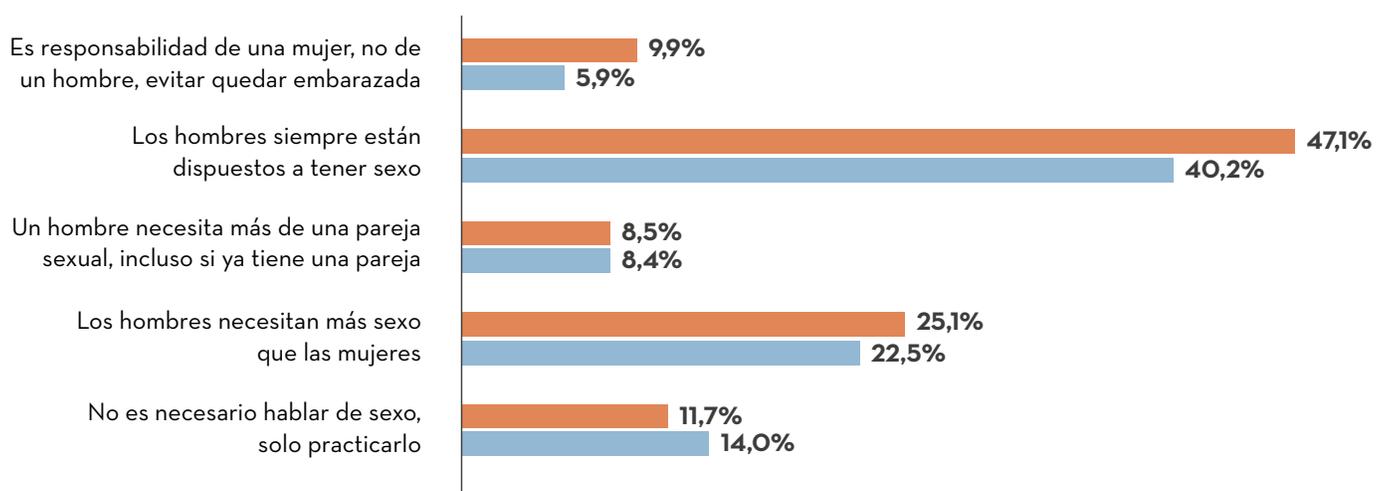
Tanto hombres como mujeres presentan actitudes inequitativas de género en cuanto a la sexualidad masculina. Un cuarto de los hombres y un poco menos de las mujeres apoyan la afirmación: “Los hombres necesitan más sexo que las mujeres” (25,1% de los hombres y 22,5% de las mujeres). El 40,2% de los hombres apoya la afirmación: Los hombres siempre están dispuestos a tener sexo, mientras que casi la mitad de las mujeres 47,1% considera cierta esta afirmación.

En cuanto a la salud sexual/reproductiva, mayoritariamente más mujeres que hombres apoyan la afirmación: “Es responsabilidad de una mujer, no de un hombre, evitar quedar embarazada” (5,9% de los hombres y 9,9% de las mujeres). Por otro lado, se advierte que los hombres estarían menos dispuestos a hablar de sexo que las mujeres puesto que, en mayor porcentaje, ellos apoyan la afirmación: “No es necesario hablar de sexo, solo practicarlo” (14% de los hombres y 11,6% de las mujeres). Ver gráfico 6.1.

Gráfico 6.1

■ MUJERES ■ HOMBRES (Fuente: IMAGES Bolivia 2019)

Porcentaje de hombres y mujeres que reportan estar de acuerdo o totalmente de acuerdo con las siguientes afirmaciones. Datos ponderados.



6.2 Debut sexual

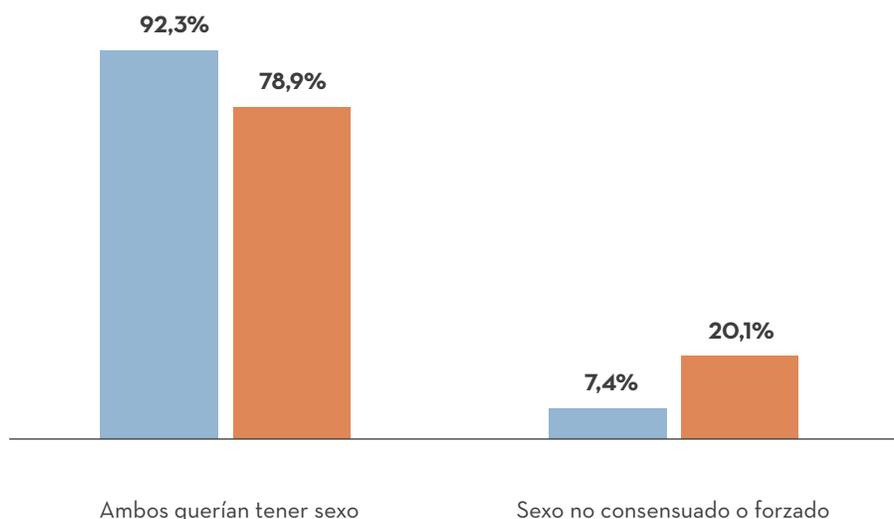
De acuerdo con el estudio IMAGES, en Bolivia, la edad promedio de la primera relación sexual para los hombres es 17 años (rango de 13 a 28), y para las mujeres 18,5 (rango de 13 a 43). Un hallazgo importante es que esta primera experiencia

sexual no siempre es consentuada. Tres veces más mujeres que hombres reportan que su primera relación sexual fue sin consentimiento o forzada (7,4% de los hombres y 20,1% de las mujeres; $p < 0,001$), lo cual revela un perturbador patrón de violencia durante la iniciación sexual que afecta a una de cada cinco mujeres. Ver gráfico 6.2.

Gráfico 6.2

HOMBRES MUJERES (Fuente: IMAGES Bolivia 2019)

Porcentaje de hombres y mujeres que reportan que su primera relación sexual no fue consentuada o fue forzada. Datos ponderados.



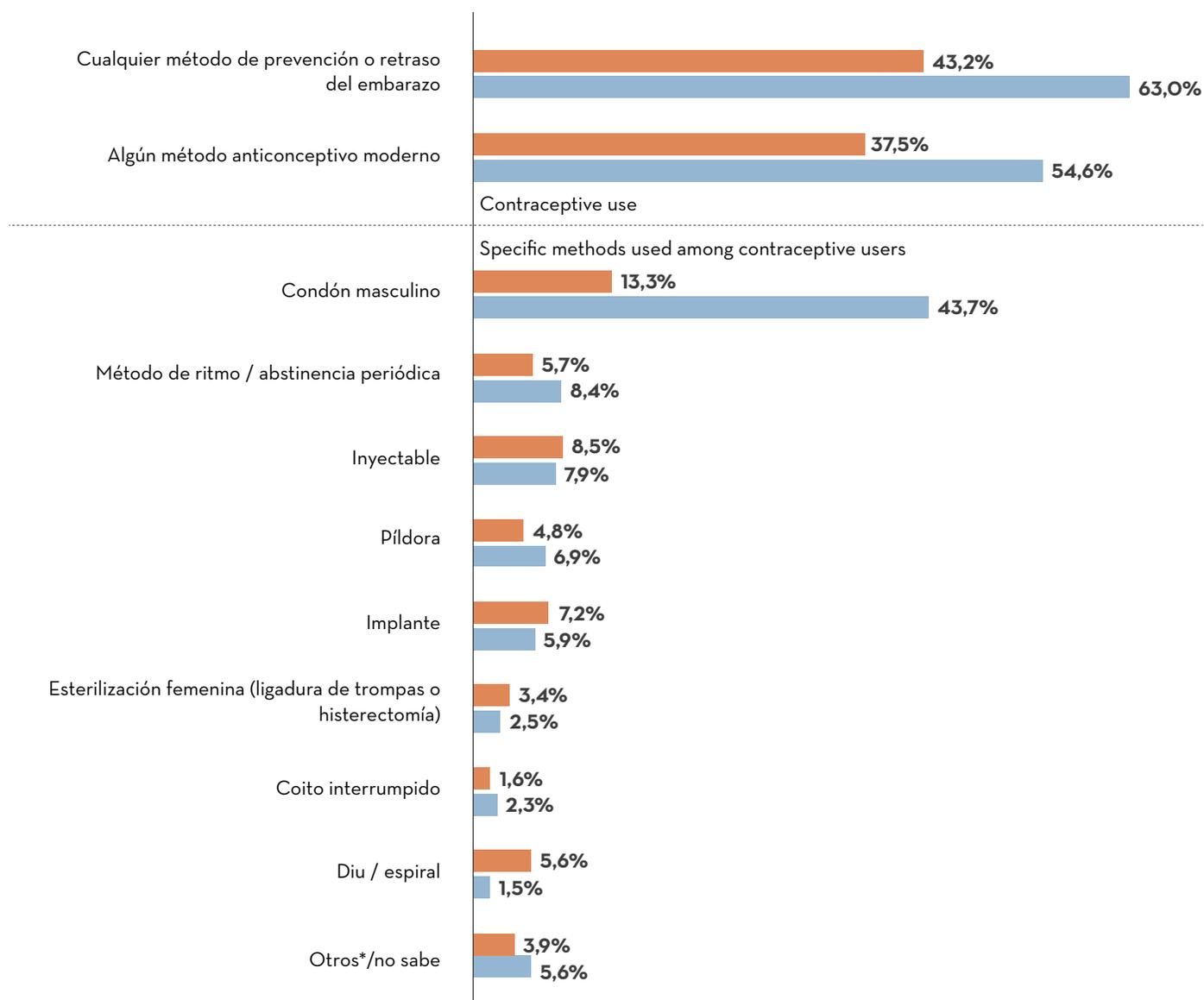
Además, el momento de debut sexual puede vulnerar la salud de las personas y establecer patrones de conducta sexual poco seguros. Únicamente tres de cada diez hombres y dos de cada diez mujeres reportó utilizar condón en su primera relación sexual (31,2% de los hombres y 20,6% de las mujeres), lo que aumenta la probabilidad de contraer una infección de transmisión sexual o de un embarazo adolescente.

6.3 Uso de métodos anticonceptivos

Más de la mitad de las mujeres y la tercera parte de los hombres encuestados señalan que actualmente no utilizan ningún método anticonceptivo (32,8% de los hombres y 52,4% de las mujeres).

El método conceptual más utilizado tanto por hombres como por mujeres es el condón masculino y los hombres son quienes reportan 30% más veces su uso que las mujeres (43,7% de los hombres y 13,3% de las mujeres). Los demás métodos anticonceptivos, como la píldora, el inyectable, el DIU, y el implante, son utilizados en una proporción mucho menor y en ninguno de los casos llega su uso al 10% de acuerdo con la opinión de hombres y mujeres. Ver gráfico 6.3.

Porcentaje de hombres y mujeres que reporta el uso actual de métodos anticonceptivos (pregunta de respuesta múltiple). Datos ponderados.



*Incluye espuma/jalea/crema/óvulos, esterilización masculina (vasectomía)

La tabla 6.1 muestra que los hombres reportan mayor uso de condón que las mujeres en sus relaciones sexuales con sus parejas principales, tanto durante el último año (52,5% de los hombres y 30,5% de las mujeres) como también en la última vez que tuvieron sexo, e incluso duplican el porcentaje de las mujeres que utilizaron condón la última vez que tuvieron sexo con su pareja principal (32,7% de los hombres y 15,6%). Llama la atención que,

aunque casi la tercera parte de los hombres utiliza condón con personas que no son sus parejas principales, el porcentaje de mujeres que utiliza condón en sus relaciones sexuales con hombres que no son su pareja principal, cae drásticamente al 3%, 10 veces menos que los hombres. Esto muestra el alto riesgo que corren las mujeres de quedar embarazadas y de contraer enfermedades de transmisión sexual.

Porcentaje de hombres y mujeres que reportan uso de condón con la pareja principal y con alguien que no sea su pareja principal durante el último año y en la última relación sexual. Datos ponderados

¿EN LOS ÚLTIMOS 12 MESES USTED USÓ CONDÓN CUANDO TUVO RELACIONES SEXUALES CON SU PAREJA PRINCIPAL?	% HOMBRES	% MUJERES
Usó condón en el último año	52,5	30,5
Uso de condón última vez que tuvo sexo	32,7	15,6
EN LOS ÚLTIMOS 12 MESES, ¿USTED USÓ CONDÓN CUANDO TUVO RELACIONES SEXUALES CON ALGUIEN QUE NO FUERA SU PAREJA PRINCIPAL?		
Usó condón en el último año	29,0	3,3
Uso de condón última vez que tuvo sexo	34,1	3,0

En otros estudios realizados en Bolivia se ha encontrado que, a pesar de que el uso de los métodos anticonceptivos se ha incrementado de 24% (ENDSA 2008) a 32,4% (ENDSA 2016), existe todavía una falta de información, orientación y acceso a los mismos, considerando que la media latinoamericana y del Caribe en el uso de métodos anticonceptivos modernos es del 67% (OPM/OPS, 2019).

Por último, la encuesta informa que la mitad de las mujeres y más de la mitad de los hombres nunca se ha hecho una prueba de VIH (63,5% de los hombres y 50,8% de las mujeres). Las mujeres se han hecho una prueba de VIH con mayor frecuencia que los hombres en los últimos 5 años (26,6% de los hombres y 40,1% de las mujeres). Esta cifra concuerda con los datos del Programa Nacional ITS/VIH/SIDA y Hepatitis Virales, pues los hombres reportan realizarse menos pruebas de VIH, y son ellos quienes tienen aproximadamente el doble de probabilidades de contraer VIH que las mujeres.

6.4 Toma de decisiones sobre planificación familiar y uso de anticonceptivos

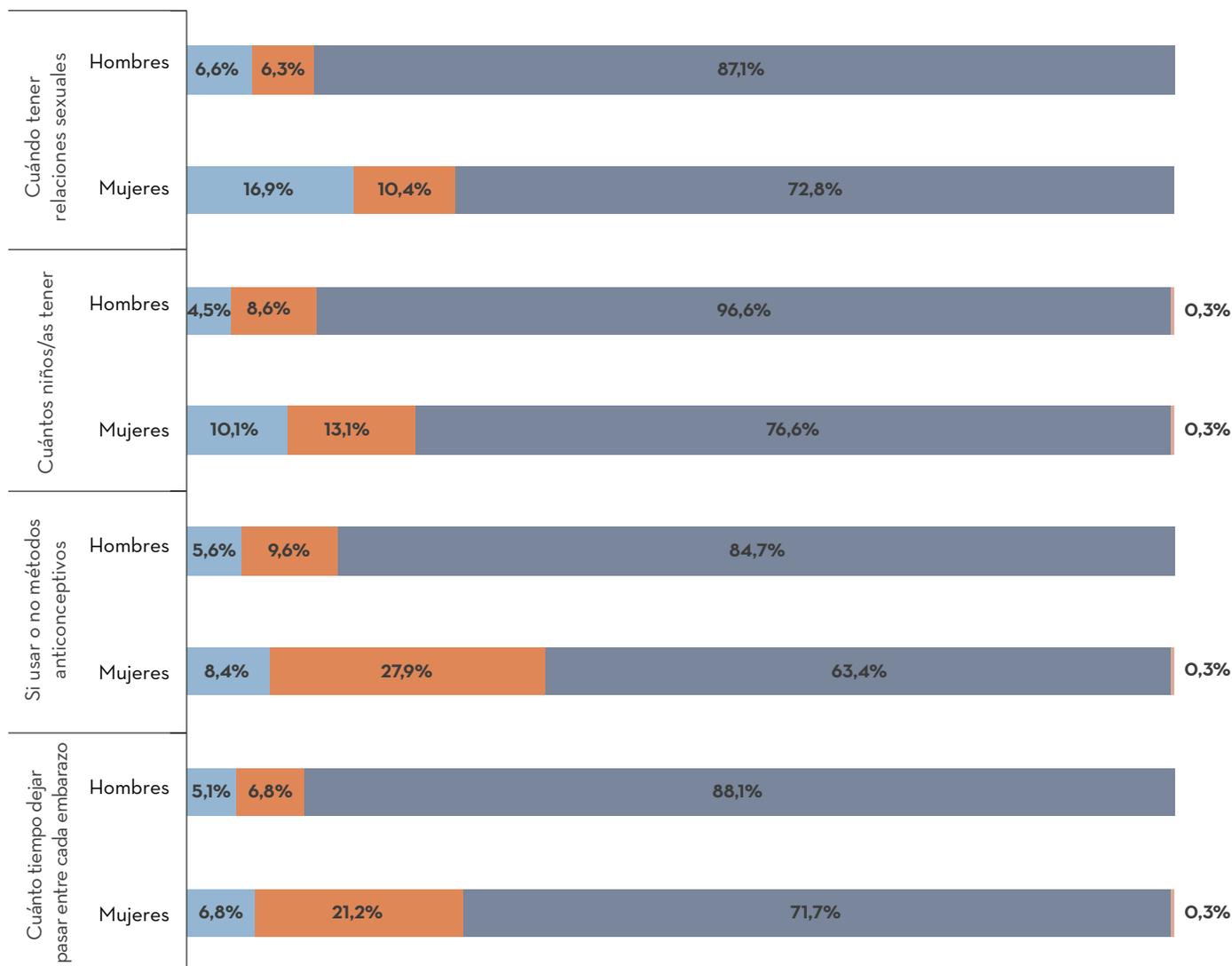
Aunque hay un desacuerdo entre hombres y mujeres con respecto a quiénes toman las decisiones sobre salud sexual y planificación familiar, en la actualidad un número significativo de personas –siete a nueve de cada diez según la pregunta– sostiene que la toma de decisiones sobre la vida sexual y reproductiva de la pareja se hace conjuntamente. Generalmente, los hombres son quienes tienden a decir que las decisiones son compartidas al interior del hogar, sin embargo, existe una diferencia de entre 10 y 20 puntos porcentuales con la opinión de las mujeres. Una mayor proporción de mujeres considera que algunas decisiones son exclusivamente suyas, como las de usar o no métodos anticonceptivos, cuánto tiempo dejar pasar entre cada embarazo y cuántos niños tener. Aun así, el 16,7% de las mujeres afirma que quienes deciden sobre cuándo tener relaciones sexuales son unilateralmente los hombres.

Con respecto a la salud sexual y reproductiva, los hombres señalan, con mayor frecuencia que las mujeres, que ambos deciden cuándo tener relaciones sexuales (87,1% de los hombres y 72,7% de las mujeres). Se destaca que la proporción de mujeres que informa que son los hombres quienes toman esta decisión unilateralmente más que duplica la proporción de hombres que dicen dominar esta decisión (6,6% de los hombres y 16,8% de las mujeres). Ver gráfico 6.4.

Gráfico 6.4

HOMBRES MUJERES HOMBRE Y MUJER ALGUIEN MÁS (FAMILIARES) (Fuente: IMAGES Bolivia 2019)

Porcentaje de encuestados que reportan quién tiene la última palabra con respecto a diversas decisiones sobre la vida sexual y reproductiva de la pareja. Datos ponderados.



*Las categorías no suman 100 debido al redondeo.

6.5 Participación de los hombres en el cuidado prenatal

Cuando el padre está presente en la crianza de sus hijos e hijas les ofrece cuidado de calidad, desempeña un papel fundamental en la salud y el bienestar físico y mental de los niños, niñas y adolescentes. La participación positiva de los padres en la crianza y educación de sus hijos e hijas se ha relacionado con un mejor

desarrollo cognitivo y logro educativo, mejores relaciones entre pares y capacidad de empatía, menos problemas de comportamiento en niños y menos problemas psicológicos en niñas, y tasas más bajas de depresión, criminalidad y abuso de sustancias en la vida adulta.

Un alto porcentaje de la población declara haber dado a luz a su último hijo o hija en un hospital, clínica o centro de salud (92,7% de los hombres y 90% de las mujeres). La opinión sobre el acompañamiento de los padres a las visitas prenatales difiere

entre hombres y mujeres. Los hombres tienden a opinar que ellos acompañaron muchas más veces a una visita prenatal que lo que afirman las mujeres (83,8% de los hombres y 66,8% de las mujeres). Ver tabla 6.2.

Tabla 6.2

(Fuente: IMAGES Bolivia 2019)

Porcentaje de hombres y mujeres que tienen hijos biológicos reportan sobre participación del hombre en las visitas de cuidado prenatal. Datos ponderados.

	% HOMBRES	% MUJERES
Marido acompañó a su esposa al menos a una visita prenatal	83,8	66,8
Frecuencia de “marido acompañó a su esposa al menos a una visita prenatal”		
A todas las visitas	33,7	18,8
A algunas visitas	44,8	41,6
A una visita	5,2	6,2
Nunca	13,7	30,5
No sé si tuvo visitas prenatales	2,0	N/A
Ella no recibió / no recibe atención prenatal	0,4	2,6
Marido/pareja dejó a la mujer en la entrada, esperó afuera, o se sentó en la sala de espera	53,7	41,8
La dejó en la entrada/esperó afuera	16,4	15,7
Se sentó en la sala de espera	37,3	26,2
Estuvo junto a usted para algunas o todas las visitas	46,2	57,9
¿Había una persona que diera apoyo especializado presente? (ejemplo: médico, matrona, enfermera, auxiliar de enfermería, etc.)	96,5	95,3

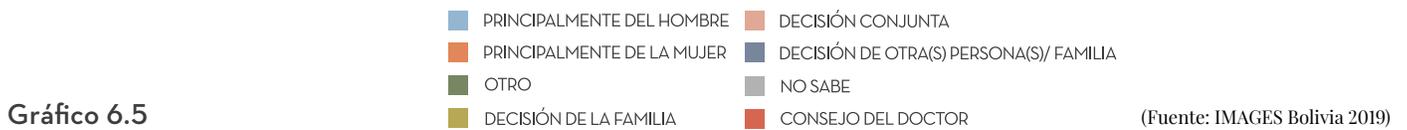
6.6 Interrupción del embarazo

El aborto en Bolivia es la tercera causa de muerte materna de acuerdo con el Estudio Nacional de Mortalidad Materna 2011. El estudio sostiene que los abortos constituyen el 13% de las causas por las cuales miles de mujeres mueren, y que una parte significativa de todos esos decesos se pueden evitar a través del desarrollo de políticas intersectoriales correspondientes. Además, se estima que 115 mujeres al año llegan al Sistema Nacional de Salud con complicaciones por abortos inseguros.

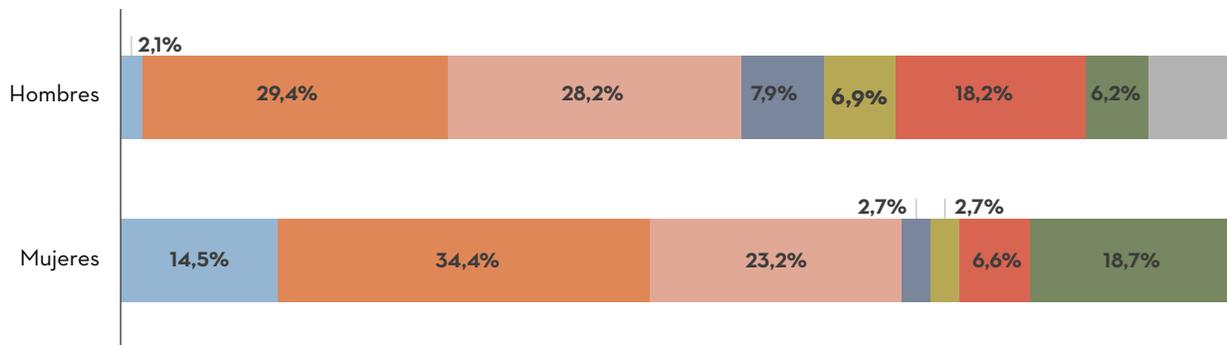
El estudio IMAGES incluyó algunas preguntas sobre aborto aunque, posiblemente por motivos de formulación de las preguntas, las respuestas indican una ocurrencia mucho menor de este

fenómeno de lo que indican otros estudios realizados en el país. Por ello, y por ser tan pequeñas las muestras de respuestas positivas, se pide cautela en la interpretación.

Los datos indican que una de cada diez mujeres reporta que ha interrumpido voluntariamente un embarazo alguna vez (13,1%) y uno de cada diez hombres que alguna pareja abortó (9,8%). En la mayoría de los casos, la decisión de interrumpir un embarazo fue principalmente de la mujer o de la mujer y su pareja. Las mujeres que no decidieron ellas ni conjuntamente con la pareja, reportan que la decisión de abortar fue del hombre (14,5%), por recomendación médica (6,6%), de otra persona (2,7%), u otra alternativa (18,7%). Ver gráfico 6.5.



Porcentaje de hombres y mujeres que reportan de quién fue la decisión de interrumpir el embarazo voluntariamente. Datos ponderados.



7. SALUD Y CALIDAD DE VIDA

Las prácticas relacionadas con la salud y el bienestar, así como el acceso a los servicios de salud, están estrechamente vinculadas con las ideas sobre la masculinidad y la feminidad y las desigualdades de poder y recursos entre hombres y mujeres. Las nociones rígidas de masculinidad alientan a los hombres a proyectar un sentido de fuerza, invulnerabilidad y toma de riesgos; sirven como barreras para el comportamiento de búsqueda de ayuda y salud; pueden ubicar a los hombres en ocupaciones o actividades que conllevan riesgos particulares para la salud; o pueden incluso alentar a algunos hombres a participar en prácticas perjudiciales para su salud y la de sus familias (Courtenay, 2000; Baker *et al.* 2014). Comprender cómo la masculinidad afecta las conductas de riesgo de los hombres en salud y cómo se pueden promover prácticas de cuidado es un asunto relevante en el campo de los estudios de las masculinidades y también de la igualdad de género (Gomes, 2011).

En esta sección se presentan hallazgos de la encuesta IMAGES Bolivia sobre el uso de servicios de salud, el abuso de sustancias como el alcohol y las drogas, y el estado de salud mental de los hombres y las mujeres.

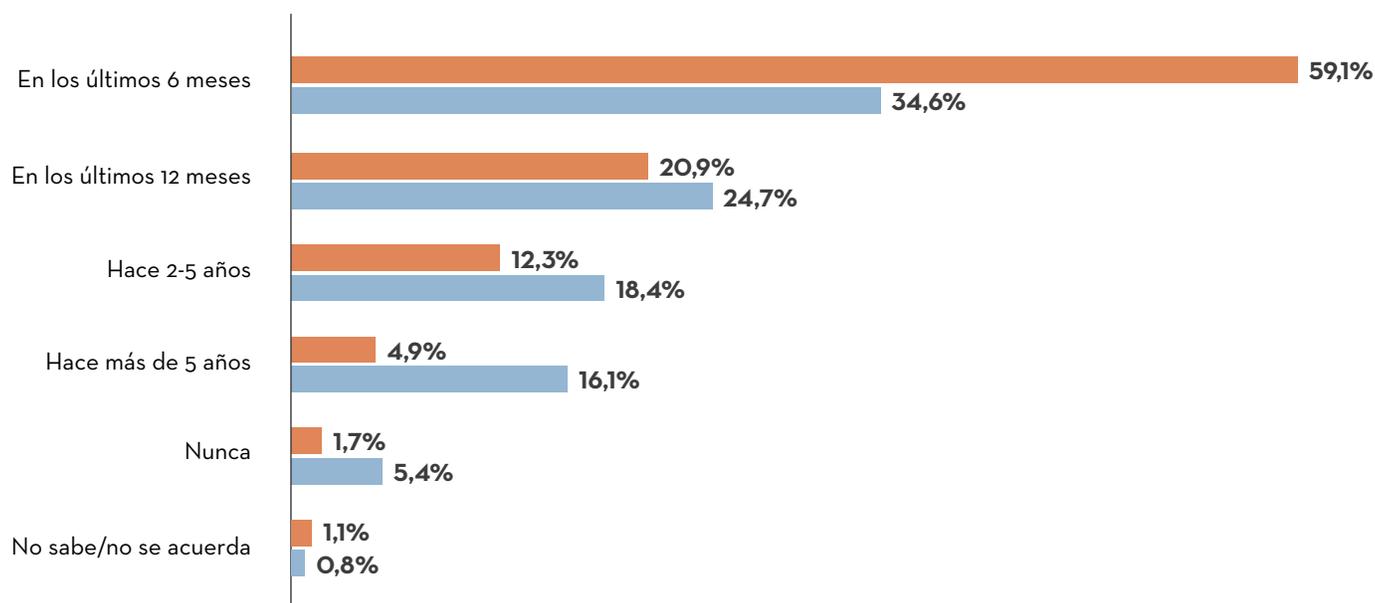
7.1 Uso de servicios de salud

Las mujeres usan con más frecuencia que los hombres los servicios de salud. En los últimos seis meses, el 59,1% de las mujeres y el 34,6% de los hombres acudieron a un servicio de salud. Uno de cada veinte hombres nunca ha usado un servicio de salud a lo largo de su vida. Ver gráfico 7.1.

Gráfico 7.1

MUJERES HOMBRES (Fuente: IMAGES Bolivia 2019)

Porcentaje de hombres y mujeres que responde cuándo fue la última vez que buscó un servicio de salud. Datos ponderados.



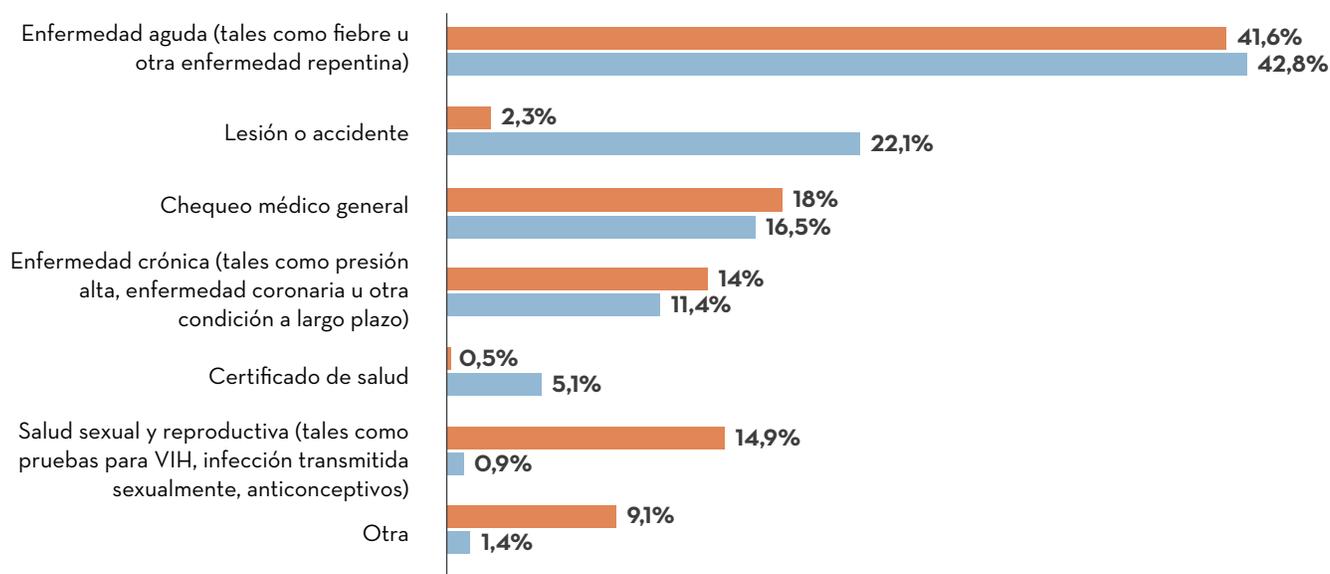
Las razones para haber consultado un servicio de salud la última vez son similares para hombres y mujeres: una enfermedad aguda, tal como fiebre u otra enfermedad repentina (42,8% de los hombres y 41,6% de las mujeres); un chequeo médico general (16,5% de los hombres y 18% de las mujeres); o una enfermedad crónica (11,4% de los hombres y 14% de las mujeres). En cambio, los hombres acudieron a un servicio diez veces más que las mujeres por razones como una lesión (2,3% de las mujeres

y 22,1% de los hombres) o por un certificado de salud (5,1% de los hombres y 0,5% de las mujeres). Las mujeres, por su parte, buscaron con mayor frecuencia un servicio de salud por motivos de salud sexual y reproductiva como pruebas para VIH, anticonceptivos, infecciones transmitidas sexualmente (0,9% de los hombres y 14,9% de las mujeres) y controles prenatales (0% de los hombres y 3,6% de las mujeres). Ver gráfico 7.2.

Gráfico 7.2

MUJERES HOMBRES (Fuente: IMAGES Bolivia 2019)

Porcentaje de hombres y mujeres que responde cuál fue la razón principal que lo llevó a buscar un servicio de salud la última vez. Datos ponderados.



7.2 Consumo de alcohol y drogas

En Bolivia, como en muchas otras partes del mundo, el consumo de alcohol es más frecuente entre los hombres que entre las mujeres, al igual que lo son los trastornos por consumo de alcohol. El abuso del alcohol lleva al uso de conductas sexuales de riesgo, como el uso inconsistente de preservativos, el relacionamiento simultáneo con múltiples parejas y la práctica de sexo transaccional, todo lo cual aumenta el riesgo de infección por VIH y de transmisión de otras infecciones de transmisión sexual (ITS) (Weiser et al., 2006) y también es un factor que contribuye a la violencia de género.

En este contexto, el estudio IMAGES se centró específicamente en entender aspectos del comportamiento nocivo del consumo de alcohol: atracones de bebida (definidos como tomar cinco o más tragos en una ocasión) y emborracharse/intoxicarse.

Quizás debido al marco específico de estas preguntas, los participantes reportaron tasas sorprendentemente bajas del uso y abuso de alcohol, y los resultados deben interpretarse con cautela.

Como se observa en la tabla 7.1, el doble de hombres que de mujeres (70,9% y 37,2%, respectivamente) afirmaron que toman bebidas alcohólicas. En los últimos 12 meses, 49,65% de los hombres

bebieron hasta emborracharse algunas veces al año. Por otro lado, 62,96% de las mujeres nunca bebieron hasta emborracharse. Generalmente, 65,76% de los hombres y 90,76% de las mujeres afirman no haber tenido problemas familiares o laborales debido al consumo de alcohol en los últimos 12 meses.

En los hombres, las actitudes de género están relacionadas con el uso problemático del alcohol: un puntaje más alto en la escala GEM (es decir, expresar actitudes de género más equitativas) se asocia con una reducción en la frecuencia de problemas familiares, laborales o sociales debidos al consumo excesivo de alcohol ($\beta = -0,093$, $p = 0,005$).

Tabla 7.1

(Fuente: IMAGES Bolivia 2019)

Porcentaje de hombres y mujeres que reportan su propio uso problemático del alcohol (y el uso de sus parejas, para mujeres solamente). Datos ponderados.

	% HOMBRES	% MUJERES
Toma bebidas alcohólicas	70,9	37,2
En los últimos 12 meses, ¿con qué frecuencia ha bebido usted 5 o más bebidas alcohólicas en una ocasión?		
Nunca	3,0	10,9
Algunas veces al año	57,5	73,3
Algunas veces al mes	19,8	9,6
Una o dos veces por semana	15,2	3,9
Todos los fines de semana	1,9	0,5
Todos los días o casi todos los días	2,4	1,6
En los últimos 12 meses ¿Con qué frecuencia su pareja ha bebido 5 o más bebidas alcohólicas en una ocasión?		
Nunca	N/A	10,0
Algunas veces al año	N/A	64,9
Algunas veces al mes	N/A	13,1
Una o dos veces por semana	N/A	8,9
Todos los fines de semana	N/A	1,7
Todos los días o casi todos los días	N/A	0,7
En los últimos 12 meses, ¿con qué frecuencia usted bebió tanto que se emborrachó?		
Nunca	24,5	62,9
Algunas veces al año	49,6	32,0
Algunas veces al mes	14,8	3,2
Una o dos veces por semana	8,2	0,4
Todos los fines de semana	0,7	0,4
Todos los días o casi todos los días	1,9	0,7

	% HOMBRES	% MUJERES
En los últimos 12 meses ¿Con qué frecuencia su pareja bebió tanto que se emborrachó?		
Nunca	N/A	43,4
Algunas veces al año	N/A	41,2
Algunas veces al mes	N/A	7,7
Una o dos veces por semana	N/A	5,5
Una o dos veces por semana	N/A	0,8
Todos los fines de semana	N/A	1,0
Todos los días o casi todos los días	N/A	0,8
¿En los últimos 12 meses usted tuvo problemas familiares, laborales o sociales debido al consumo de alcohol?		
Nunca	65,7	90,7
Pocas veces	20,7	4,0
A veces	12,7	5,2
Siempre	0,7	0,0
No sabe	0,0	0,0
¿En los últimos 12 meses su pareja tuvo problemas familiares, laborales o sociales debido al consumo de alcohol?		
Nunca	N/A	80,8
Pocas veces	N/A	8,0
A veces	N/A	8,7
Siempre	N/A	2,3
No sabe	N/A	0,0

Un gran porcentaje de la población (93,1% de los hombres y 99,6% de las mujeres) dice que no ha usado drogas ilegales en los últimos 12 meses. El 98,6% de las mujeres afirman lo mismo acerca de sus parejas.

7.3 Salud mental y redes sociales de apoyo

Según la escala de depresión CES-D (una escala de detección de síntomas de depresión de 10 preguntas, validada en Bolivia; Schantz, 2017), los hombres son menos propensos que las mujeres a sufrir este problema (29,9% de los hombres y 46,6% de las mujeres). Cuando los hombres se sienten tristes, decepcionados o frustrados buscan ayuda mayormente de su pareja (46,1%), familiares (61,6%) y amigos (48,0%). Por su parte, cuando las mujeres se sienten tristes, decepcionadas o frustradas buscan ayuda de su pareja (31,6%), familiares (61,4%) y amigos (35,32%). Ver tabla 7.2.

Porcentaje de hombres y mujeres que informan buscar ayuda y apoyo, y de quién. Datos ponderados.

	% HOMBRES	% MUJERES
Busca la ayuda de alguien cuando se siente triste, decepcionado/a o frustrado/a	65,7	50,3
Persona de la cual busca ayuda o apoyo		
Pareja	46,1	31,6
Consejería profesional	0,1	1,3
Colega(s)	5,3	0,4
Familiares	61,5	61,4
Profesor	1,1	0,0
Proveedor de salud	0,0	0,0
Líder religioso	4,0	2,3
Amigas (mujeres)	11,7	35,3
Amigos (hombres)	47,9	4,0
Médico tradicional	0,0	0,0
Otro	0,0	2,6

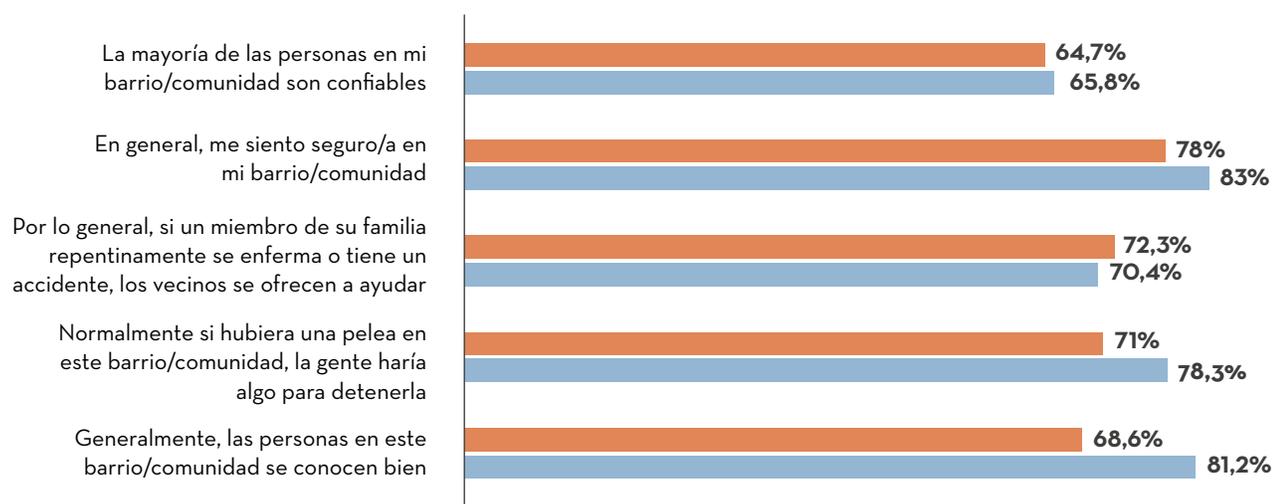
Los desgloses por edad indican puntajes por encima del umbral de detección en proporciones superiores al promedio entre hombres mayores de 50, y mujeres de edades entre 35-49 (47,4%) y mayores de 50 (61,4%). También es superior el porcentaje de mujeres y hombres con dificultad económica que sobrepasan el umbral, en comparación con sus contrapartes más acomodadas (57,1% en mujeres y 37,4% en hombres).

Por último, se preguntó a las personas encuestadas por su sensación de seguridad y confianza en relación con su comunidad y su familia. Más de dos tercios de hombres y mujeres reportaron que las personas en su comunidad son confiables, se conocen bien, y serían fuentes de apoyo en caso de que su familia tuviera una emergencia o hubiera un altercado en la comunidad. Los hombres sienten un nivel de confianza en su comunidad ligeramente superior al de las mujeres. Ver gráfico 7.3.

Gráfico 7.3

MUJERES HOMBRES (Fuente: IMAGES Bolivia 2019)

Porcentaje de hombres y mujeres que informan estar de acuerdo o totalmente de acuerdo con las siguientes afirmaciones. Datos ponderados.



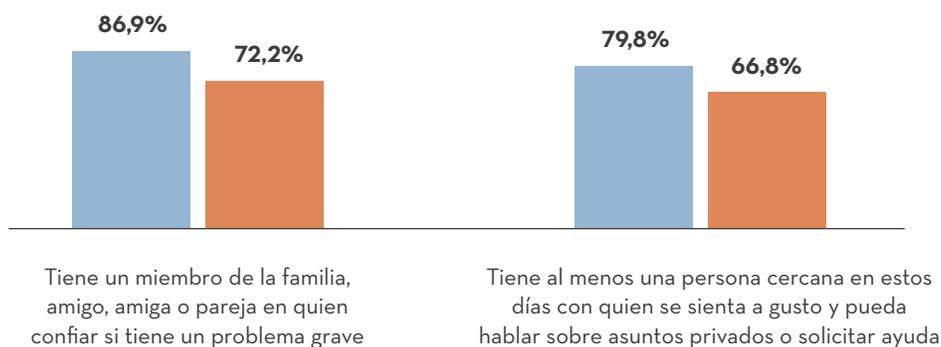
En cuanto a la conexión que sienten y al apoyo emocional que las personas reciben de sus familiares o amigos, 15% más hombres que mujeres informan tener a alguien en quien confiar en caso

de tener un problema grave, y 13% más hombres que mujeres sienten que tienen una persona cercana con quien pueden hablar sobre asuntos privados.

Gráfico 7.4

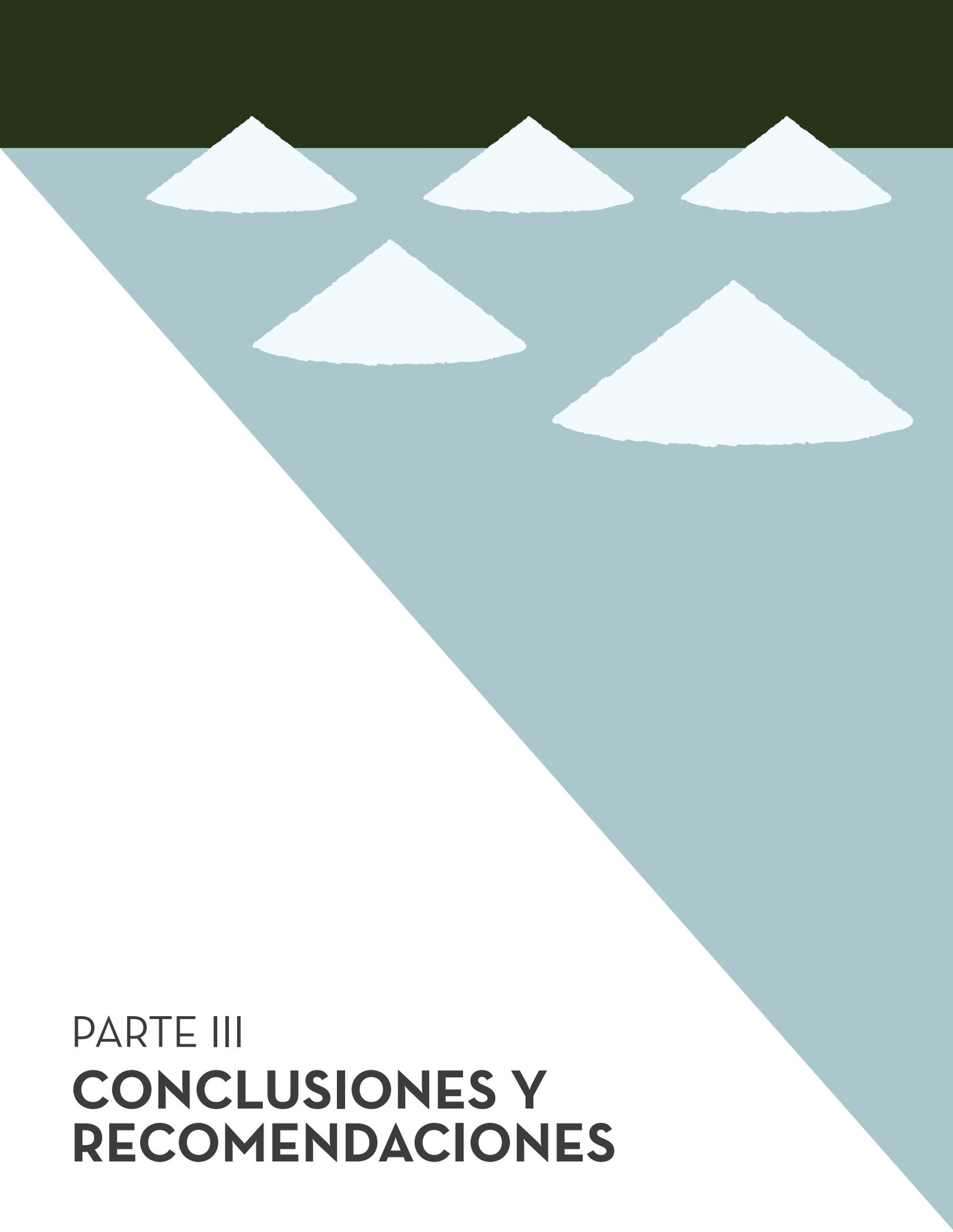
HOMBRES MUJERES (Fuente: IMAGES Bolivia 2019)

Porcentaje de hombres y mujeres que informan disponer de una red de apoyo. Datos ponderados.



Esta sección apunta a la necesidad de entender mejor los muchos factores personales y sociales interrelacionados que contribuyen al bajo acceso de los hombres a los servicios de salud, su alto consumo de bebidas alcohólicas, y el panorama de salud mental tanto de hombres como de mujeres. Inda-

gar con más detenimiento estos factores sociales en relación con las actitudes frente a las masculinidades puede ayudar a arrojar luz sobre las oportunidades en el desarrollo de los sistemas de salud y las intervenciones de salud dirigidas a hombres y niños.



PARTE III

CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES



CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

El estudio IMAGES Bolivia es una de las primeras investigaciones en el país que explora de manera integral las actitudes y comportamientos de hombres y mujeres relacionados con la igualdad de género. La encuesta contribuye a una creciente base de evidencia sobre masculinidades y su relación con la violencia de género, la salud y las relaciones familiares.

En línea con otros estudios sobre masculinidades e igualdad de género a nivel global, la encuesta IMAGES Bolivia afirma la relación entre el trato y valor que las sociedades otorgan a las mujeres y las niñas, y la capacidad de las mismas para ejercer su poder sobre sus cuerpos, salud, decisiones, y muchas otras áreas de su vida privada y pública. A pesar de las opiniones personales progresistas e igualitarias (posiblemente relacionadas con la abundancia de campañas de educación pública que visibilizan la violencia contra la mujer como un tema punible y de interés nacional), es evidente que perdura la necesidad de cuestionar y transformar las normas sociales y prácticas patriarcales que restan valor a las contribuciones de las mujeres y no logran que los hombres se adueñen plenamente de sus corresponsabilidades en las parejas, familias y sociedad bolivianas. Además, IMAGES Bolivia destaca cómo los hombres y los niños también se ven perjudicados por la desigualdad de género desde una edad temprana y hasta la edad adulta, pues esta incrementa los riesgos para su salud física y mental, y deteriora la calidad de sus relaciones.

Los hallazgos de la encuesta iluminan áreas potenciales para impulsar la agenda de igualdad de género y motivar transformaciones en el país. Los resultados presentados en este informe indican que la igualdad de género puede y debe verse como una ganancia tanto para las mujeres como para los hombres. Las políticas, programas y campañas de educación pública destinadas a

involucrar a los hombres, junto con las mujeres, deben avanzar de manera creativa y audaz. Deben ir más allá del uso de enfoques a pequeña escala y atreverse a aprovechar el cambio emergente en las actitudes de los hombres y las mujeres bolivianas. Con base en los hallazgos de la encuesta IMAGES Bolivia, surgen las siguientes recomendaciones de acciones a corto y mediano plazo en las áreas de programas de intervención, campañas y políticas públicas, y futuras investigaciones:

Recomendaciones para programas de intervención

BASAR LAS ACCIONES DE INTERVENCIÓN EN LAS ACTITUDES Y CONDUCTAS EQUITATIVAS DE GÉNERO EXISTENTES, Y APOYAR LA TRANSMISIÓN INTERGENERACIONAL DE LAS MISMAS

Los hombres encuestados manifiestan en gran medida su apoyo a la igualdad de género. Aun cuando existen dudas sobre si son esas sus verdaderas posiciones, este apoyo es una plataforma sólida sobre la cual apuntalar el cambio conductual: constituye un punto de partida que los responsabiliza de los ideales de igualdad de género que dicen apoyar, y les muestra las acciones concretas que pueden adoptar en el hogar y en los espacios públicos para encarnar este ideal.

Los resultados IMAGES además muestran que las actitudes y acciones positivas en relación con la igualdad de género se transmiten de generación en generación. Los niños que tuvieron referentes masculinos que modelaron relaciones de género positivas y equitativas durante su infancia son más propensos a establecer este tipo de relaciones durante su adultez. Es im-

portante aprovechar y resaltar estos puntos de partida positivos para impulsarlos mediante campañas, intervenciones y políticas que ayuden a los hombres a verse a sí mismos como modelos o mentores para el futuro.

PROMOVER ACCIONES CON ENFOQUES TRANSFORMADORES DE GÉNERO PARA ABORDAR LAS DESIGUALDADES DE MANERA INTEGRAL Y DESDE LA RAÍZ

Es imperativo que las intervenciones sociales, bien sea que tengan o no como objeto explícito la eliminación de las injusticias sociales o la promoción de la equidad de género, tengan presente su posicionamiento y efecto ante estas problemáticas. Las intervenciones, en todos los sectores y a todo nivel, deben examinar su contribución a las relaciones de género: es decir, si transforman, desafían o refuerzan las relaciones de género inequitativas, por ejemplo, al obstaculizan de alguna manera la participación de los hombres en pro de la igualdad. Es imprescindible ubicar cada acción en el “espectro de la equidad de género” para entender su intención y efecto, en un gradiente que va desde la explotación de las desigualdades de género hasta su transformación integral y de raíz.

Figura ii.

Fuente: Adaptado del Population Council Gender Equity Continuum (2013)

Espectro de la equidad de género.



El compromiso con una acción transformadora en pro de la igualdad de género que cuente con la participación de hombres y niños –fruto de la reflexión sobre los privilegios masculinos naturalizados en la sociedad– necesariamente conduce a la eliminación de la jerarquización de género y a la progresiva construcción de modelos de masculinidad nuevos, basados en valores como el respeto mutuo, la compasión y la conexión emocional. Es un camino para abandonar los mandatos de la masculinidad hegemónica que generan altos índices de violencia y baja participación de los hombres en algunos de los aspectos enriquecedores de las relaciones.

GARANTIZAR QUE LA PREVENCIÓN DE LA VIOLENCIA INCLUYA UN FUERTE ENFOQUE EN INTERVENCIONES PARA PAREJAS, INCLUYENDO A QUIENES YA SON PADRES Y MADRES

La familia es, para muchas niñas y niños, la esfera en la que se enfrentan con mayor frecuencia a formas de violencia física, psicológica y sexual, ya sea ejercida directamente contra ellos o en contra de sus madres. La exposición infantil a la violencia y los vínculos entre violencia contra las mujeres y violencia contra los niños demuestran la necesidad de emplear un enfoque más integral frente a la violencia familiar. Los programas de capacitación con enfoque transformador de género que involucren a hombres

y a mujeres en pareja (como por ejemplo *el Programa P*¹), brindan la oportunidad de abordar tanto la violencia de pareja como la violencia contra los niños y niñas, de esclarecer sus impactos y de proporcionar pasos a seguir para romper los ciclos generacionales de violencia. Así mismo, los enfoques psicosociales para abordar el trauma asociado con presenciar violencia se presentan como otra estrategia basada en evidencia que logra, de manera efectiva, disolver el trauma que se transmite de padres a hijos.

REFORZAR LAS INTERVENCIONES CON ELEMENTOS DE CIENCIA CONDUCTUAL PARA ASÍ CONTRIBUIR A LA TRANSFORMACIÓN DE LAS CONDUCTAS Y NORMAS SOCIALES

Las creencias progresistas con respecto a la igualdad de género que expresan la mayoría de las personas no necesariamente se reflejan en las realidades y conductas cotidianas. Es importante que las intervenciones e iniciativas futuras entiendan esta tensión entre las opiniones públicas y las acciones privadas de las personas, e integren desde un principio una lente de cambio conductual y de modificación de normas sociales que ayude a cerrar esa brecha. Para ello, es preciso identificar las barreras concretas que impiden que los hombres (y las mujeres) cambien, y usar pequeños empujones conductuales para promover un cambio más amplio en su conducta, tal como un mayor involucramiento de los hombres en las visitas prenatales, o su plena participación y corresponsabilidad en la crianza de los hijos y todo lo que eso conlleva. Sumar esta perspectiva de ciencia conductual a las estrategias de intervención puede ayudar a cerrar la enorme brecha entre intenciones y acciones, y motivar a los individuos y a las comunidades a cambiar sus conductas y enfoques de maneras sostenibles.

Recomendaciones para campañas de educación y políticas públicas

VISIBILIZAR CAMPAÑAS Y MENSAJES QUE CAMBIEN LA NARRATIVA SOBRE LA IGUALDAD DE GÉNERO

Con el fin de empezar a abrir espacios para la redistribución del cuidado, los mensajes y las imágenes sobre el cuidado y el trabajo doméstico deben dejar de mostrar solo a madres o mujeres, e incluir imágenes positivas de cuidadores hombres. Es importante promover mensajes que refuercen la idea de que todos los miembros de la familia, incluyendo los hombres, pueden y deben ser responsables del cuidado. Los altos niveles de homofobia y los estereotipos frente a la comunidad LGBT también demuestran la necesidad de mostrar imágenes positivas de orientaciones sexuales e identidades de género diversas. Construir consciencia comunitaria sobre las causas de la violencia sexual contra las mujeres también es importante para ayudar a apoyar el progreso positivo en nombre de las sobrevivientes.

Se recomienda además invertir en campañas de educación pública que involucren a personas reconocidas, a líderes comunitarios y a influenciadores para resaltar las historias de participación positiva y equitativa de los hombres en el cuidado. Campañas con un enfoque apropiado en los hombres pueden ayudar a transmitir el mensaje de por qué la igualdad de género es necesaria y trae beneficios en múltiples niveles, e incluso para los mismos hombres. Estas deben enmarcar la prevención de la violencia de pareja dentro de la creación de un mundo libre de violencia para todos los bolivianos, y hacer un llamado a los hombres para que se conviertan en espectadores activos que denuncien la violencia que vean a otros hombres perpetrar.

1 El Programa P (llamado así por la palabra para padre en portugués, pai) es una intervención dirigida a hombres que son padres y que transforma las relaciones de género y alienta a los cuidadores masculinos y a sus parejas a desafiar las normas restrictivas, a aprender nuevas habilidades sobre la crianza de los hijos y la comunicación de pareja, y a adoptar formas más equitativas en términos de conducta de pareja y crianza. Ver: <https://promundoglobal.org/programs/program-p/>

INSTITUIR PERMISOS PARENTALES NO TRANSFERIBLES E IGUALES PARA HOMBRES Y MUJERES

El resultado de la encuesta que indica el deseo de los hombres de pasar más tiempo con sus hijos sirve como base para motivar acciones de apoyo a los hombres en su rol familiar. Es importante desarrollar campañas y alianzas en los lugares de trabajo para motivar y visibilizar el tiempo que los hombres pasan con sus hijos. Contar historias o proporcionar testimonios de hombres que participen de maneras positivas en sus hogares puede apoyar el cambio estructural y ayudar a que se instituyan mejores políticas de permisos parentales que no sean transferibles y que concedan a los hombres la oportunidad de involucrarse más en las primeras semanas o meses de la vida de sus hijas e hijos.

REFORZAR EL CAMBIO TRANSFORMADOR A NIVEL INSTITUCIONAL Y DE POLÍTICAS

Es imperativo promover una mayor consciencia comunitaria y apoyo a las leyes y políticas diseñadas para reforzar los derechos de las mujeres. Se debe garantizar que el lenguaje, las disposiciones y los parámetros de las políticas y las leyes (futuras y actuales) no refuercen las normas existentes, y en su lugar busquen apoyar el cambio de políticas para que estas sean más transformadoras.

Es importante desarrollar una comprensión más profunda de los sesgos estructurales internos de las instituciones que refuerzan las desigualdades de género, en especial en aquellas instituciones que trabajan con familias, niños y mujeres, y que buscan transformar los espacios para promover responsabilidades compartidas entre hombres y mujeres.

Recomendaciones para futuras investigaciones

GENERAR INFORMACIONES QUE AYUDEN A IDENTIFICAR PRÁCTICAS PROMETEDORAS

La encuesta IMAGES resaltó un desafío clave para el cambio transformador de las masculinidades y las relaciones de género en Bolivia: los altos niveles de satisfacción de los hombres con la división del trabajo y con sus relaciones tal y como existen en la actualidad. Si los hombres se sienten plenamente satisfechos con el *statu quo*, esto plantea la pregunta de si existe, desde la perspectiva de los hombres, alguna motivación o incentivo para cambiar la naturaleza de la dinámica del hogar. Las investigaciones futuras deben buscar identificar estas palancas o puntos de entrada para motivar un mayor cambio dentro de los hogares.

REFERENCIAS

- Barker, G., Contreras, M., Heilman, B., Singh, A., Verma, R., & Nascimben, M. (2011). *Evolving Men Initial Results from the International Men and Gender Equality Survey (IMAGES)*. Washington, DC.: International Center for Research on Women (ICRW) and Rio de Janeiro: Instituto Promundo.
- Baker, P., Dworkin, S. L., Tong, S., Banks, I., Shand, T., & Yamey, G. (2014). The men's health gap: men must be included in the global health equity agenda. *Bulletin of the World Health Organization*, 92, 618-620.
- Bott, S., Ruiz-Celis, A. P., Mendoza, J. A., & Guedes, A. (2021). Co-occurring violent discipline of children and intimate partner violence against women in Latin America and the Caribbean: a systematic search and secondary analysis of national datasets. *BMJ global health*, 6(12), e007063. Disponible en: <https://gh.bmj.com/content/6/12/e007063>
- Bott, S., Guedes, A., Ruiz-Celis, A. P., & Mendoza, J. A. (2021). La violencia por parte de la pareja íntima en las Américas: una revisión sistemática y reanálisis de las estimaciones nacionales de prevalencia. *Revista Panamericana de Salud Pública*, 45, e34. Disponible en: <https://iris.paho.org/handle/10665.2/53351>
- CEDLA (2020). *Trabajadores y crisis del COVID-19: Llueve sobre mojado*. La Paz, Bolivia. Disponible en: <https://cedla.org/publicaciones/obess/alerta-laboral-87-trabajadores-y-crisis-del-covid-19-llueve-sobre-mojado/>
- Chu, J. Y., & Gilligan, C. (2014). *When boys become boys*. New York University Press.
- Connell, R. W. (1998). Masculinities and globalization. *Men and masculinities*, 1(1), 3-23.
- Coordinadora de la Mujer (2011). *Informe Bolivia 2010 Derechos Humanos de las Mujeres y Justicia de Género*. La Paz. Disponible en: <http://www.coordinadoradelamujer.org.bo/web/index.php/publicaciones/1?PageNum=2>
- Coordinadora de la Mujer (2012). *Informe Regional de Derechos Humanos y Justicia de Género*. La Paz. Disponible en: <http://www.coordinadoradelamujer.org.bo/web/index.php/publicaciones/1?PageNum=2>
- Coordinadora de la Mujer (2019). *Paridad y Democracia Paritaria*. La Paz. Disponible en: <http://www.coordinadoradelamujer.org.bo/web/index.php/publicaciones/1?PageNum=1>.
- Courtenay, W. H. (2000). Constructions of masculinity and their influence on men's well-being: a theory of gender and health. *Social science & medicine*, 50(10), 1385-1401.
- Fleming, P. J., McCleary-Sills, J., Morton, M., Levto, R., Heilman, B., & Barker, G. (2015). Risk factors for men's lifetime perpetration of physical violence against intimate partners: results from the international men and gender equality survey (IMAGES) in eight countries. *PloS one*, 10(3), e0118639.
- Fondo de Población de las Naciones Unidas [UNFPA] & Plan Internacional (2020). *Estudio de niñas y adolescentes en matrimonios y uniones forzadas a temprana edad, en municipios seleccionados de Bolivia*. La Paz, Bolivia. Disponible en: <https://bolivia.unfpa.org/es/publicaciones/estudio-de-ni%C3%B1as-y-adolescentes-en-matrimonios-y-uniones-forzadas-temprana-edad>
- Fulu, E., Miedema, S., Roselli, T., McCook, S., Chan, K. L., Haardörfer, R., ... & Johnson, S. (2017). Pathways between childhood trauma, intimate partner violence, and harsh parenting: findings from the UN Multi-country Study on Men and Violence in Asia and the Pacific. *The Lancet Global Health*, 5(5), e512-e522.
- García-Moreno, C., Jansen, H. A., Ellsberg, M., Heise, L., & Watts, C. H. (2006). Prevalence of intimate partner violence: findings from the WHO multi-country study on women's health and domestic violence. *The lancet*, 368(9543), 1260-1269.
- Gomes, R. (2011). *A sexualidade masculina em foco. Saúde do homem em debate*. Rio de Janeiro: FIOCRUZ, 145-156.
- Guedes, A., Bott, S., García-Moreno, C., & Colombini, M. (2016). Bridging the gaps: a global review of intersections of violence against women and violence against children. *Global health action*, 9(1), 31516.
- Heilman B, Barker G. *Unmasking Sexual Harassment – How Toxic Masculinities Drive Men's Abuse in the US, UK, and Mexico and What We Can Do to End It*. Washington, DC: Promundo –US. Disponible en: <https://promundoglobal.org/wp-content/uploads/2018/01/Sexual-Harrassment-Brief-Final-To-Post.pdf>
- Heise, L. (2011). What works to prevent partner violence? An evidence overview.
- Hill, A. L., Miller, E., Switzer, G. E., Yu, L., Heilman, B., Levto, R. G., ... & Coulter, R. W. (2020). Harmful masculinities among younger men in three countries: Psychometric study of the Man Box Scale. *Preventive Medicine*, 139, 106185.
- Hindin, M. J., Kishor, S., & Ansara, D. L. (2008). *Intimate partner violence among couples in 10 DHS countries: Predictors and health outcomes*. DHS Analytical Studies No. 18. Calverton, Maryland, USA: Macro International. Disponible en: <http://dhsprogram.com/pubs/pdf/AS18/AS18.pdf>.
- Holt S, Buckley H, Whelan S. The impact of exposure to domestic violence on children and young people: a review of the literature. *Child Abuse Negl*. 2008 Aug;32(8):797-810. doi: 10.1016/j.chiabu.2008.02.004. Epub 2008 Aug 26. PMID: 18752848.
- Instituto Nacional de Estadísticas & Cooperación Alemana GiZ (2017). *Encuesta de prevalencia y características de la violencia contra las mujeres (EPCVcM)*. La Paz. Disponible en: <https://oig.cepal.org/es/documentos/encuesta-prevalencia-caracteristicas-la-violencia-mujeres-2016>
- Instituto Nacional de Estadística (2017). *Consulta para el Navegador Indígena*. Disponible en: <https://www.iwgia.org/es/bolivia/3736-mi-2020-bolivia.html>
- Kato-Wallace, J., Barker, G., Eads, M., & Levto, R. (2014). Global pathways to men's caregiving: Mixed methods findings from the International Men and Gender Equality Survey and the Men Who Care study. *Global Public Health*, 9(6), 706-722.
- Keizer de, B. (1997) *El varón como factor de riesgo, Masculinidad, salud mental y salud reproductiva*. En E. TUÑÓN (coord.), *Género y salud en el sureste de México*. México: UJAT/ECOSUR

- Levtov, R. G., Barker, G., Contreras-Urbina, M., Heilman, B., & Verma, R. (2014). Pathways to gender-equitable men: Findings from the international men and gender equality survey in eight countries. *Men and Masculinities*, 17(5), 467-501.
- Levtov, R., Van der Gaag, N., Greene, M., Michael, K., & Barker, G. (2015). *State of the World's Fathers 2015: A MenCare Advocacy Publication*. Promundo.
- Lundvall, J. M., Garriga, S., Bonfert, A. T., Tas, E. O., & Villegas-Otero, M. (2015). Bolivia: Retos para avanzar en la igualdad de género y el empoderamiento de la mujer (No. 103087, pp. 1-56). The World Bank.
- McTavish, J. R., MacGregor, J. C., Wathen, C. N., & MacMillan, H. L. (2016). Children's exposure to intimate partner violence: An overview. *International review of psychiatry*, 28(5), 504-518. Disponible en: [https://pubmed.ncbi.nlm.nih.gov/27414209/#:~:text=Children%E2%80%99s%20exposure%20to%20intimate%20partner%20violence%20\(IPV\)%20is%20associated%20with%20types%20of%20abuse%20and%20neglect](https://pubmed.ncbi.nlm.nih.gov/27414209/#:~:text=Children%E2%80%99s%20exposure%20to%20intimate%20partner%20violence%20(IPV)%20is%20associated%20with%20types%20of%20abuse%20and%20neglect).
- Mootz, J. J., Stark, L., Meyer, E., Asghar, K., Roa, A. H., Potts, A., ... & Benouna, C. (2019). Examining intersections between violence against women and violence against children: perspectives of adolescents and adults in displaced Colombian communities. *Conflict and health*, 13(1), 1-12.
- Namy, S., Carlson, C., O'Hara, K., Nakuti, J., Bukuluki, P., Lwanyaga, J., ... & Michau, L. (2017). Towards a feminist understanding of intersecting violence against women and children in the family. *Social Science & Medicine*, 184, 40-48.
- ONU Mujeres (2020). COVID-19 and the care economy: Immediate action and structural transformation for a gender-responsive recovery. *Gender and COVID-19 Policy Brief Series*. UN Women, New York.
- OPS/OMS Bolivia (2019). Planificación familiar. Disponible en: <https://lac.unfpa.org/es/temas/planificaci%C3%B3n-familiar>
- Órgano Electoral Plurinacional. Observatorio de Paridad Democrática (2018a). Informe de denuncias y renuncias por violencia y acoso político registradas en el Órgano Electoral Plurinacional. Enero a abril de 2018. Disponible en: <http://observatorioparidaddemocratica.oep.org.bo/files/uploads/INFORMEZDENUNCIASZYRENUNCIASZ2018ZCONZAJUSTESZ1.docx.pdf> (Citado en: Ybarnegaray, y Freitas, 2018).
- Oxfam (2019). Tiempo para cuidar: compartir el cuidado para la sostenibilidad de la vida. Informe de investigación Bolivia 2019. La Paz, Bolivia. Disponible en: https://actions.oxfam.org/media/assets/file/Tiempo_para_cuidar.pdf
- Pinheiro, P. (2006). *World report on violence against children*. Geneva, Switzerland: United Nations Secretary-General's Study on Violence Against Children. Disponible en: <https://resourcecentre.savethechildren.net/node/2999/pdf/2999.pdf>
- PNUD (2020). Informe sobre desarrollo humano 2020: nota informativa sobre el Estado Plurinacional de Bolivia. Disponible en: https://hdr.undp.org/sites/all/themes/hdr_theme/country-notes/es/BOL.pdf
- Pozzan, E., and U. Cattaneo. 2020. *Women Health Workers: Working Relentlessly in Hospitals and at Home*. Geneva: International Labour Organisation. Disponible en: https://www.ilo.org/global/about-the-ilo/newsroom/news/WCMS_741060/lang--en/index.htm
- Power, K. (2020). The COVID-19 pandemic has increased the care burden of women and families. *Sustainability: Science, Practice and Policy*, 16(1), 67-73. Disponible en: <https://www.tandfonline.com/doi/full/10.1080/15487733.2020.1776561>
- Pulerwitz, J., & Barker, G. (2008). Measuring attitudes toward gender norms among young men in Brazil: development and psychometric evaluation of the GEM scale. *Men and masculinities*, 10(3), 322-338.
- Schantz K, Reighard C, Aikens JE, Aruquipa A, Pinto B, Valverde H, Piette JD. Screening for depression in Andean Latin America: Factor structure and reliability of the CES-D short form and the PHQ-8 among Bolivian public hospital patients. *Int J Psychiatry Med*. 2017 Jul-Sep;52(4-6):315-327. doi: 10.1177/0091217417738934. Epub 2017 Nov 6. PMID: 29108457. Disponible en: <https://pubmed.ncbi.nlm.nih.gov/29108457/>
- Shonkoff, J. P., Garner, A. S., Siegel, B. S., Dobbins, M. I., Earls, M. F., McGuinn, L., ... & Committee on Early Childhood, Adoption, and Dependent Care. (2012). The lifelong effects of early childhood adversity and toxic stress. *Pediatrics*, 129(1), e232-e246.
- UNICEF, 2018 *Disciplina Violenta en América Latina y el Caribe, un Análisis Estadístico*, 2018. Disponible en: <https://www.unicef.org/lac/media/1726/file/UNICEF%20Disciplina%20Violenta.pdf>
- UNICEF (2021). *Buentrato, Educando a niñas, niños y adolescentes sin violencia*. México. Disponible en: <https://www.unicef.org/mexico/buentrato>
- UNFPA (2018). *Diálogo por los 50 años de la planificación familiar*. Disponible en: <https://bolivia.unfpa.org/es/news/di%C3%A1logo-por-los-50-a%C3%B1os-de-la-planificaci%C3%B3n-familiar>

ANEXO A: ITEMS Y RESPUESTAS SOBRE VIOLENCIA CONTRA LA MUJER

Anexo Tabla 1

(Fuente: IMAGES Bolivia 2019)

Porcentaje de encuestados que alguna vez tuvieron pareja y que informaron tasas (de por vida* y del último año**) de violencia perpetrada (hombres) o experimentada (mujeres), por tipo de violencia de pareja. Datos ponderados.

	% HOMBRES		% MUJERES	
	Alguna Vez	Último año	Alguna Vez	Último año
Violencia emocional o psicológica	43,5	96,5	50,8	80,9
¿Ha amenazado con lastimar a alguna de sus parejas o a alguien que es importante para ella?	3,6	22,9	14,5	31,0
¿Ha prohibido a alguna de sus parejas tener contacto con familiares o amigos/as?	9,1	30,5	18,3	26,0
¿Ha menospreciado o humillado a alguna de sus parejas frente a otras personas?	10,1	16,7	22,4	27,9
¿Ha hecho cosas para asustar o intimidar a alguna de sus parejas a propósito, por ejemplo, por la forma como la miró, o gritando y rompiendo cosas?	14,4	14,6	27,4	27,7
¿Ha insultado a alguna de sus parejas o se dirigió a ella con palabras groseras o agresivas?	39,3	28,0	40,1	23,1
Violencia económica	35,7	89,4	40,3	88,4
¿Ha sacado a alguna de sus parejas de la casa?	10,8	9,6	12,4	24,8
¿Ha tomado las ganancias o salario de alguna de sus parejas contra su voluntad o sin que ella supiera?	6,9	10,5	13,0	27,4
¿Le ha prohibido a alguna de sus parejas que consiga un trabajo, vaya a trabajar, haga negocios o gane dinero?	16,0	27,2	21,3	23,2
¿Ha gastado dinero de sus propias ganancias para alcohol, tabaco, etc. cuando sabía que a su pareja le resultaba difícil pagar los gastos del hogar?	19,7	29,1	21,6	26,4
Violencia física	22,6	95,6	31,7	75,7
¿Ha amenazado con usar, o ha usado en realidad, una pistola, navaja, cuchillo u otra arma contra alguna de sus parejas?	0,9	36,2	3,1	16,7
¿Ha estrangulado o quemado a su pareja a propósito?	0,7	0,0	3,6	16,7
¿Ha amenazado con lastimar a alguno de los hijos/as (suyos o de alguna de sus parejas) para lograr que su pareja hiciera lo que usted quería o para castigarla?	1,7	6,3	4,0	15,6
¿Ha pateado, arrastrado, o dado una paliza a alguna de sus parejas?	4,5	15,5	12,0	11,5
¿Ha golpeado a alguna de sus parejas con el puño o con algún objeto más que pueda lastimarla?	8,3	20,5	16,1	11,8
¿Ha empujado, arrinconado o tirado del cabello a alguna de sus parejas?	17,0	24,8	21,8	12,1
¿Ha abofeteado a alguna de sus parejas o le ha arrojado algo que podría lastimarla?	10,5	27,2	22,9	14,9

Porcentaje de encuestados que alguna vez tuvieron pareja y que informaron tasas (de por vida* y del último año**) de violencia perpetrada (hombres) o experimentada (mujeres), por tipo de violencia de pareja. Datos ponderados.

	% HOMBRES		% MUJERES	
Violencia sexual	5,5	45,6	12,9	35,0
¿Ha forzado a alguna mujer que era o es su pareja a hacer algo sexual que ella no quería hacer?	4,2	7,8	10,4	16,7
¿Ha obligado a alguna mujer que era o es su pareja a tener relaciones sexuales con usted cuando ella no quería?	3,0	22,0	9,5	21,2

*Tasa de por vida = Proporción de encuestados que alguna vez tuvieron pareja y que informaron haber usado (hombres) o experimentado (mujeres) uno o más actos de violencia emocional, económica, física o sexual contra (hombres) o por parte de (mujeres) cualquier pareja íntima actual o anterior pareja en cualquier momento de sus vidas.

**Tasa del último año = De los encuestados que alguna vez tuvieron pareja y que informaron usar (hombres) o experimentar (mujeres) violencia en su vida, la proporción que informó usar (hombres) o experimentar (mujeres) al menos un acto de violencia emocional, económica, física o violencia sexual contra (hombres) o por parte de (mujeres) cualquier pareja íntima en los 12 meses anteriores a la entrevista.

